

Universidad Torcuato Di Tella

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

**La historia en la disputa política:
Los usos del pasado en el primer gobierno de
Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011)**

Tesis para optar por el título de Magister en Ciencia Política

Alumna: Camila Perochena

Director: Darío Roldán

Firma director:

RESUMEN

Esta tesis se propone describir el papel que tuvo la apelación al pasado en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner a la hora de construir una “identidad política kirchnerista” y de legitimar un curso de acción. Para ello se analizarán de forma cualitativa y cuantitativa todos los discursos pronunciados entre 2007 y 2011 por Cristina Fernández de Kirchner. La hipótesis aquí trabajada sostiene que los *usos políticos del pasado* reforzaron los antagonismos abiertos en el presente y consolidaron la construcción de un “nosotros” en oposición a un “ellos”. Para construir dicha identidad se establecieron rupturas y continuidades con el pasado reciente y lejano de la historia argentina. Esta operación los llevó a dividir la historia entre un pasado repudiado que simboliza el polo negativo del discurso y un pasado rememorado que se considera terminado o “interrumpido”. La tesis, entonces, se centrará en detallar cuáles son y cómo fueron representados los acontecimientos y los personajes del pasado que CFK seleccionó para identificar al kirchenerismo y cuáles para equiparar a los opositores; y qué asociación se generó entre las representaciones del pasado y las luchas y conflictos que atravesó el gobierno en el presente.

ÍNDICE

RESUMEN	2
AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	6
1. Pregunta de investigación y justificación	7
2. Identidad política y usos políticos del pasado: conceptualización	8
3. Operacionalización y medición	13
4. Metodología	16
CAPÍTULO 1: DE ALIADOS Y OPOSITORES A LA BATALLA CULTURAL.	20
1. ¿Qué tipo de gobierno?	20
2. Los prodestinatarios	27
3. Los contradestinatarios	30
4. La “batalla cultural”	35
5. La historia en el campo de batalla	42
CAPÍTULO 2: EL “NOSOTROS” EN LA HISTORIA	52
1. La “revolución inconclusa” y la “segunda independencia”	54
2. La recuperación del federalismo	66
3. El peronismo	75
4. Los setenta	89
CAPÍTULO 3: EL “ELLOS” EN LA HISTORIA	96
1. El centenario	98
2. Golpes Militares	107
3. Neoliberalismo	116
REFLEXIONES FINALES: LA HISTORIA COMO METÁFORA	125
BIBLIOGRAFÍA	129

AGRADECIMIENTOS

Muchas son las personas que participaron, de diversas maneras, para que esta tesis pueda ser escrita y terminada. A todos ellos les agradezco mucho por sus críticas, lecturas, apoyo y compañía.

En primer lugar quiero agradecer especialmente a mi director, Darío Roldán, ya que si no fuera por él no estaría en donde estoy ahora. Durante los últimos cuatro años Darío me acompañó y enseñó gran parte de las herramientas que necesité no sólo para esta tesis sino para desarrollarme en mi vida profesional. Sus lecturas atentas y críticas, sus sugerencias, comentarios y motivaciones me permitieron escribir y reescribir este trabajo. Presenciar sus clases me ayudó a pensar y a abrirme a un nuevo horizonte de problemas. Además su cariño paternal fue un gran acompañamiento desde que vine a vivir a Buenos Aires.

En segundo lugar quisiera agradecer a las instituciones que me dieron una doble formación como historiadora y politóloga: la Universidad de Rosario y la Universidad Torcuato Di Tella respectivamente. A los profesores de la maestría en Ciencia Política por presentarme una disciplina y temas que me eran completamente ajenos y que ampliaron significativamente mi formación. A mis compañeros y amigos de la maestría que me leyeron, criticaron y sugirieron bibliografía. Muy especialmente a Santiago Cunial, Sol Prieto y Antonella Bandiera que acompañaron académicamente pero sin olvidar las risas, la amistad y el cariño.

En tercer lugar quisiera agradecer a colegas que en diferentes seminarios y congresos han leído adelantos de mi trabajo y ayudado con comentarios, críticas y bibliografía. Entre ellos quisiera destacar a Luciano de Privitellio, cuyas ideas fueron un estímulo para pensar estos problemas, a Alejandro Cattaruzza y a Alejandro Eujanian, que fueron los primeros profesores en hablarme de los “usos políticos del pasado”, y a Luis Alberto Romero, quien en su seminario trabajó con los temas que subtienden la escritura de esta tesis.

Finalmente quisiera agradecer a mi familia y a mis amigos sin cuya presencia nada de esto tendría sentido. A Marcela que, en su doble condición de mamá e historiadora, me acompañó desde el inicio de mi carrera leyéndome, criticándome, enseñándome,

conteniéndome y calmando todas las angustias e imprevistos que surgieron en este camino. Sin ella no sería ni un cuarto de lo que soy ahora en lo personal y lo profesional. A mi papá Jorge, el hombre más fuerte que conozco, por haberme apoyado siempre en todo lo que quise hacer desde chiquita, por hacer mi vida más feliz y por seguir peleando para acompañarnos siempre. A mis hermanos, Sebastián, Joaquina y Francisca por todo el amor que me dan y por ser la razón de ser de esta familia amplia y “moderna”. A Eva, otra mujer muy fuerte, parte esencial de nuestra familia, por acompañarnos tantos años. A mis amigas y amigos por seguir al lado mío con la misma actitud adolescente que teníamos cuando nos conocimos. Y, por último, a Leandro por acompañarme y soportarme en el día a día, ojalá sigamos riéndonos hasta viejitos.

INTRODUCCIÓN

Yo sé que al presidente Barack Obama -lo acaba de decir- no le gusta mucho la historia o le parece que no es importante, a mí me ayuda a comprender lo que pasa, lo que pasó, por qué pasó y fundamentalmente, a prevenir lo que puede llegar a pasar¹

Entre el 2007 y el 2011 la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner pronunció 1.104 discursos, de los cuales en 514 casos hizo referencia a la historia. El hecho de que el 47% de los discursos apelen al pasado indica que la historia tuvo un papel importante como instrumento para consolidar una identidad política o para legitimar un curso de acción. Así se ve en el epígrafe que encabeza esta introducción, tomado de un discurso que la ex presidenta dio en la Cumbre de las Américas en 2015. En base a este supuesto, este trabajo se propone analizar de forma cualitativa y cuantitativa los discursos pronunciados entre 2007 y 2011 por Cristina Fernández de Kirchner para describir el papel que ocupó la apelación al pasado durante su primer gobierno.

Esa apelación al pasado no revela una predilección por la historia sino una forma particular de entender el proceso de la construcción política. Desde su llegada al poder en el año 2003, los gobiernos de Néstor Kirchner (en adelante NK) y Cristina Fernández de Kirchner (en adelante CFK) exhibieron una deliberada voluntad por crear y consolidar una identidad política “kirchnerista”. La misma se forjó a partir de diversas operaciones simbólicas desplegadas en discursos, celebraciones, monumentos, rituales, productos culturales y medios de comunicación. Al calor de los conflictos que atravesaron y recreando viejos antagonismos e instalando otros nuevos con el propósito de polarizar el espacio político, los Kirchner fraguaron dicha identidad y reforzaron la construcción de un “nosotros” en oposición a un “ellos”. Estos límites simbólicos, que marcaron una diferenciación, no sólo se limitaron al presente sino que adoptaron un carácter diacrónico que llevó a rastrear el antagonismo en el pasado. Por ese motivo, nos centramos en el rol de la historia en el discurso de CFK. La inscripción del “nosotros” en la tradición nacional-popular del peronismo clásico se presentó como una continuidad pero también como una superación al

¹ Cristina Fernández de Kirchner, 11 de abril de 2015.

dotar al kirchnerismo de un nombre propio que expresó, dentro del peronismo, su vocación refundacional, al presentarse como un nuevo origen que se levanta sobre las ruinas de la crisis de 2001. Se generó así una tensión, como veremos, entre la restauración del peronismo y su refundación que mostraba al presente como la superación de “200 años de frustraciones”².

Este proceso de consolidación identitaria también se basó en la contraposición a un “ellos”, formado por los sectores opositores, que se oponía al campo de lo nacional-popular. La gestión de CFK estuvo jalonada por conflictos y acontecimientos que potenciaron dicha contraposición: el conflicto con el campo, el debate por la Ley de Servicios de Medios Audiovisuales, las disputas con el poder judicial y las celebraciones del Bicentenario fueron algunos de los más significativos.

1. Pregunta de investigación y justificación

En el contexto descripto, los antagonismos fueron estimulados desde el discurso oficial, y muy especialmente desde el que encarnó la entonces presidenta. Tomando como corpus central el análisis de todos los discursos pronunciados por CFK entre el 2007 y el 2011³ el objetivo general de esta tesis consiste en describir la relación trazada entre la selección realizada en dichos discursos de determinados momentos, acontecimientos y personajes del pasado y la definición y consolidación del antagonismo entre un “nosotros” y un “ellos” en el presente de la enunciación.

El análisis está atravesado por diversos interrogantes centrados en detallar cuáles son y cómo fueron representados los acontecimientos y los personajes del pasado que CFK seleccionó para identificar al kirchnerismo y cuáles para equiparar a los opositores; y qué asociación se generó entre las representaciones del pasado y las luchas y conflictos que

² Discursos en los que Cristina Fernández de Kirchner hizo referencia a los “200 años de frustraciones”: 28 de marzo de 2008, 1 de abril de 2008, 24 de abril de 2008.

³ En esta tesis nos centraremos únicamente en los discursos presidenciales absteniéndonos de recurrir a otras fuentes provenientes de otros medios de comunicación, de actos celebratorios de distinta naturaleza, de los museos y de los guiones que subtienden las exposiciones que ellos ofrecen, ni de los monumentos inaugurados en ocasión del Bicentenario ni de los muchos e importantes eventos organizados por el gobierno nacional.

atravesó el gobierno en el presente. Teniendo en cuenta que la conformación de identidades políticas son procesos abiertos de continuidades, rupturas, negociaciones, disputas e interpretaciones sobre quiénes conforman el “nosotros” y el “ellos”, el objetivo es ver cómo se reflejaron estas rupturas y continuidades en los usos que hizo del pasado el kirchnerismo.

Desde el 2003, los gobiernos kirchneristas buscaron dar forma y comunicar su propia identidad presentándose a sí mismos como el inicio de una nueva etapa. Para consolidar dicha identidad se establecieron rupturas y continuidades con el pasado reciente y lejano de la historia argentina. Este ejercicio los llevó a varias operaciones como dividir la historia entre un pasado repudiado que simboliza el polo negativo del discurso y un pasado rememorado que se considera terminado o “interrumpido”. La genealogía resultante incluyó y excluyó selectivamente algunos momentos y personajes del pasado que, repartidos entre el polo negativo y el positivo del discurso, emergió con intensidad en diferentes coyunturas del primer gobierno de CFK.

A partir del objetivo general y del corpus documental enunciado, esta tesis se propone seguir desde una perspectiva diacrónica, descriptiva y exploratoria los siguientes objetivos específicos:

-Describir cuáles son los períodos, acontecimientos, actores y personajes históricos a los que se alude en los discursos y analizar cuáles de ellos se asocian con el movimiento kirchnerista y cuáles con los sectores opositores.

-Describir cómo varían los usos políticos del pasado a la hora de legitimar las diferentes coyunturas políticas que se suceden durante la presidencia.

2. Identidad política y usos políticos del pasado: conceptualización

Dado que esta tesis despliega la importancia de las apelaciones históricas en la construcción de una identidad política, en este apartado se busca, en primer lugar, conceptualizar la identidad política; en segundo lugar, mostrar las relaciones entre identidad y usos de la

historia y, por último, operacionalizar el concepto de identidad política en relación con el presente y el pasado.

El concepto de “identidad” puede ser definido en términos psicológicos, al referirse al individuo y la conciencia de sí, o en términos sociales y políticos, al ubicarse en el plano grupal (Taylor, 1996). Por tal motivo, a lo largo de la historia, se lo estudió desde una diversidad de disciplinas como la psicología, la sociología, la psicología social, la ciencia política. Los primeros trabajos publicados en la década del setenta desde la teoría psicológica se focalizaban en el individuo, es decir, en la forma en la que las interacciones interpersonales moldean el “sentimiento de sí” (Cerulo, 1997).⁴ En las últimas décadas se produjo un giro en torno a los estudios de la identidad que comenzaron a concentrarse en la identidad colectiva definida como una *categoría social*⁵ y haciendo hincapié en la matriz de relaciones o redes en las que un individuo está inmerso. En términos generales, desde una perspectiva sociológica, Berezin (1999) define la identidad como el proceso de sentirse uno con otros a partir del reconocimiento de una similitud: “¿quiénes somos, cómo nos definimos y concebimos a nosotros mismos, cómo reconocemos a quiénes son parte de nosotros y cómo determinamos quién no?” (Berezin, 358:1999).⁶

Podrían distinguirse dos grandes vertientes en los estudios de las identidades colectivas: los centrados en la “política identitaria” y los que abordan “la construcción de las identidades”. Aquellos que trabajan las “políticas identitarias”⁷ (raza, género y sexualidad) lo hacen en relación con los nuevos movimientos sociales en los que la “conciencia colectiva coordina

⁴ El trabajo fundacional en estos términos fue el de Erik Erikson (1968) que definió la identidad como una definición de sí mismo que el agente humano elabora en su conversión a la adultez.

⁵ Fearon y Laitin (2000) definen “categoría social” como un grupo de personas designadas por una etiqueta y que, a su vez, comparten un conjunto de reglas de membresía, implícitas o explícitas, según las cuales se les asigna o no esa categoría. La categoría social debe presentar también un contenido (creencias, deseos, compromisos morales o atributos físicos) común a los miembros de la categoría.

⁶ Para Taylor (1996) existe un juego recíproco entre la identidad en el plano individual y en el plano colectivo: “La pertenencia al grupo proporciona retazos importantes de la identidad de los individuos, y al mismo tiempo, cuando hay suficientes individuos que se identifican de un modo muy sólido con un grupo éste adquiere una identidad colectiva a la que subyace una acción común en la historia” (Taylor, 1996:15)

⁷ Armstrong (2002) define *identity politics* como una lógica política cuyo propósito es superar el aislamiento mediante la creación, expresión y afirmación de identidades colectivas.

la acción” (Cerulo, 1997).⁸ La identidad es aquí vista como necesaria para empoderar a los movimientos sociales y para generar su movilización (Bernstein, 2005).

Más cercanos a los objetivos de esta tesis se encuentran los estudios que se interrogan acerca de cómo es el proceso de creación de identidades a nivel colectivo. Sus principales aportes residen en una crítica a las perspectivas esencialistas que ven a la identidad como algo natural e inevitable. Por el contrario, los constructivistas parten de la idea de que las identidades se construyen socialmente,⁹ son producto de la convención, ello significa que “varían en el tiempo, históricamente y son producto del pensamiento humano, el discurso y la acción” (Fearon, 14:1999). Esta construcción requiere del reconocimiento y la participación en una red de relaciones sociales en las que los individuos se sienten idénticos los unos a los otros (Berezin, 1999).

En estos trabajos aparecen dos cuestiones importantes para el abordaje de esta tesis: la idea de los “límites simbólicos” y el rol del discurso a la hora de construir identidades (Lamont, 1992; Campbell 1992; Cerulo 1995). Es decir, la marcación de los “efectos de frontera” es producto de un trabajo discursivo (Hall, 2003) y requiere de una definición social negativa. Tal como sostiene Charles Tilly, la identidad política es siempre, y en todo lugar, relacional y colectiva e implica tener que adoptar historias compartidas relativas a los límites entre un “nosotros” y un “ellos” (Tilly 2002). El autor se pregunta: ¿Con(tra) quiénes se configura la identidad? ¿Quién es este Nos(otros)? ¿Cómo surgió esa frontera? Los discursos le dan forma a esta identidad y modelan dicha frontera al “establecer los términos de inteligibilidad del pensamiento y la acción” (Crawford, 22).

Uno de los teóricos más destacados en el estudio de la construcción de las identidades políticas ha sido Ernesto Laclau, quien entiende la constitución de las identidades por la conjunción de dos lógicas, la de la equivalencia y la de la diferencia. Según Laclau (2005),

⁸ Los autores que abordan estos temas, cuestionan aquellos estudios que buscan las raíces económicas del activismo, y afirman que los nuevos movimientos sociales son prácticas políticas distintivas basadas en ideologías y valores cuyo objetivo primario es expresar una identidad (Bernstein, 2005)

⁹ Estas perspectivas ven a las identidades como un “artefacto social”, una entidad que puede ser moldeada, refabricada y movilizada de acuerdo con aspectos culturales o centros de poder (Cerulo, 1997:387). Para la construcción de identidades en términos étnicos: Waters (1990), Alba (1990), Davis (1991). Para la construcción de identidades relacionadas con el género: Bem (1993), Conell (1995), Epstein (1988), Probyn (1993). Para la construcción de identidades nacionales: Anderson (2006), Gillis (1994), Hobsbawm y Ranger (2002), Tilly (1990).

no puede haber identidad si no hay antagonismo y exclusión. Las identidades se construyen a través de la diferencia y funcionan como puntos de identificación sólo por –y debido a– su capacidad de excluir. En tal sentido, para el autor, la formación de identidades es entendible a partir de la dicotomización del campo político entre un “nosotros” y un “ellos”, que en el caso de los populismos se presenta como “el pueblo” versus el bloque de poder.¹⁰

Retomando los análisis de Laclau, Hall (2003) destaca que la identidad se construye a través de discursos y prácticas que están producidas en ámbitos históricos e institucionales y que emergen en el juego de modalidades específicas de poder. Esta identidad es más un producto de marcación de la diferencia y la exclusión que de una unidad idéntica y naturalmente constituida (Hall, 2003). Por su parte, Aboy Carlés (2001), basándose en la conceptualización de Laclau, define a la *identidad política* como el “conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción con relación a la definición de asuntos públicos” (Aboy Carlés, 2001:54). Al hablar de las “prácticas sedimentadas”, el autor hace referencia a cómo la identidad se constituye sobre identidades previas, resaltando así una dimensión diacrónica en dicho proceso: “toda identidad política se constituye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido al presente” (Aboy Carlés, 2001:68).

De lo visto hasta aquí sobre la conceptualización de la identidad política retomaremos en esta tesis la cuestión de las marcaciones de la diferencia y de los límites que se establecen entre un “nosotros” y un “ellos” a la hora de construir una identidad política. Ahora bien, la identidad política no sólo se define en un presente sino que “construye historias compartidas” relativas al “nosotros”, el “ellos” y sus límites (Tilly, 2002). La historia juega así un rol crucial a la hora de construir una identidad política y es en esta dimensión diacrónica donde es necesario considerar la cuestión de los *usos políticos del pasado* para comprender el proceso constitutivo al que hacemos referencia.

¹⁰ Para ver diversos trabajos que revisaron la teoría de Laclau ir a (Aboy Carlés 2003, 2005; Laclau 2005; Barros 2011).

Las representaciones sociales de la historia crean, mantienen y cambian las identidades de los grupos y comunidades (Liu y Hilton, 2005; Hobsbawn, 2001). Existen diferentes tipos de representaciones de la historia. Una distinción fértil –y necesaria– para el desarrollo de esta tesis es la que diferencia las representaciones de la historia realizadas por historiadores profesionales de las creadas por políticos o líderes de opinión.¹¹ Las primeras tienen por objetivo proveer una visión del pasado derivada de una investigación académica y profesional. Las segundas, en cambio, buscan persuadir al público de la idoneidad de las políticas implementadas recurriendo a representaciones del pasado que puedan ser aceptables para la opinión pública (Liu y Hilton, 2005). Es al segundo tipo de representaciones del pasado a las que nos referiremos en este trabajo. Por esta razón no se procederá a “confrontar” o “corregir” estas últimas a la luz de los resultados de investigaciones procedentes del campo académico. En todo caso, el objetivo apunta a penetrar en los sentidos que asumieron para el emisor en pos de reforzar una identidad política y a señalar ciertas inconsistencias o tensiones dentro del discurso.

En este sentido, muchos gobiernos recurren al pasado, lo conmemoran y lo recrean en función de consolidar una identidad colectiva y de legitimar los cursos de acción del presente. Los sujetos seleccionan ciertos hitos o memorias para fijar identidades nacionales, de género o políticas (Jelin, 2007). Los fragmentos del pasado que se recuperan y cómo se los recuerda van a estar definidos por la identidad que asume un colectivo. Esta memoria es compartida por personas que nunca se han visto o escuchado pero que se consideran a sí mismos con una historia en común (Gillis, 1994). Así se genera una identificación hacia el interior de un grupo y una diferenciación con quienes no pertenecen a él. Estas memorias se estructuran a partir de la selección de acontecimientos, personas o lugares del pasado, en las que el olvido y el silencio ocupan, también, un lugar central.

Autores como Bruno Groppo (2002) denominan a estos *usos políticos del pasado* como *políticas de la memoria*, entendidas como:

¹¹ Esta diferenciación es también la que divide a los conceptos de “historia” y “memoria”. El concepto de los *usos políticos del pasado* se enmarcan dentro de un objeto de estudio más amplio, el de la *memoria*, entendido como la recuperación del pasado histórico por parte de una multiplicidad de actores sociales y políticos. Al respecto Aróstegui (2005) sostiene “toda especie de memoria colectiva, en cuanto representativa de un grupo, es la expresión de un *nosotros*, y está ligada a los intereses de quienes la expresan” (Aróstegui, 2005:28). Para ver las distinciones entre “historia” y “memoria”: Hallbwachs (2004), Nora (1984), Aróstegui (2005), Pasamar (2003), Burke (2000).

una acción deliberada, establecida por los gobiernos o por otros actores políticos o sociales, con el objetivo de conservar, transmitir y valorizar el recuerdo de determinados aspectos del pasado considerados particularmente significativos o importantes. Por la representación que propone del pasado, ésta apunta, como ya hemos indicado, a modelar la memoria pública y a construir, así, un cierto tipo de identidad colectiva. Utiliza el pasado reconstruyéndolo en función de los problemas y las preocupaciones del presente; aunque trabaja sobre el pasado, está vuelta hacia el futuro, ya que ella dibuja implícitamente cierto tipo de sociedad” (Groppo, 2002:192).

Retomando de la cita anterior la noción de “memoria pública”, Pollack sostiene (1989) que las memorias oficiales son intentos de definir y reforzar sentimientos de pertenencia que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas. Cabe aclarar que la memoria producida desde un gobierno no es unívoca, triunfante e incontestada. Las disputas por las representaciones del pasado son luchas por el poder que “implican, por parte de los diversos actores, estrategias para oficializar o institucionalizar una narrativa del pasado” a la vez que se busca “ganar adeptos, ampliar el círculo que acepta o legitima una narrativa, que la incorpora como propia identificándose con ella” (Cattaruzza, 2012).

3. Operacionalización y medición

Una vez analizado el concepto de identidad política y su relación con los *usos políticos del pasado* pasamos a la etapa de operacionalización. ¿Cómo operacionalizar el concepto de *identidad política*? Para hacerlo nos valdremos de algunas categorías que propone Eliseo Verón desde el análisis del discurso. Si bien en esta tesis no se realizará un análisis semiótico de los discursos, retomamos la idea de Verón (1996) de que el campo discursivo de lo político implica un enfrentamiento, una relación con un *enemigo*, una lucha entre enunciadores: “la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario” (Verón, 1996:16) y de un polo positivo al que el discurso está dirigido. Esta división entre un polo positivo y un polo negativo del discurso coincide con la idea de que para construir identidades políticas es preciso definir un “nosotros” y un “ellos”.

Entonces, el imaginario político supone, por lo menos, dos destinatarios: uno positivo y uno negativo. El destinatario positivo o *prodestinatario* es el receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y que persigue los mismos objetivos que el enunciador, es decir, es el partidario. Según el autor, “la relación entre el enunciador y el

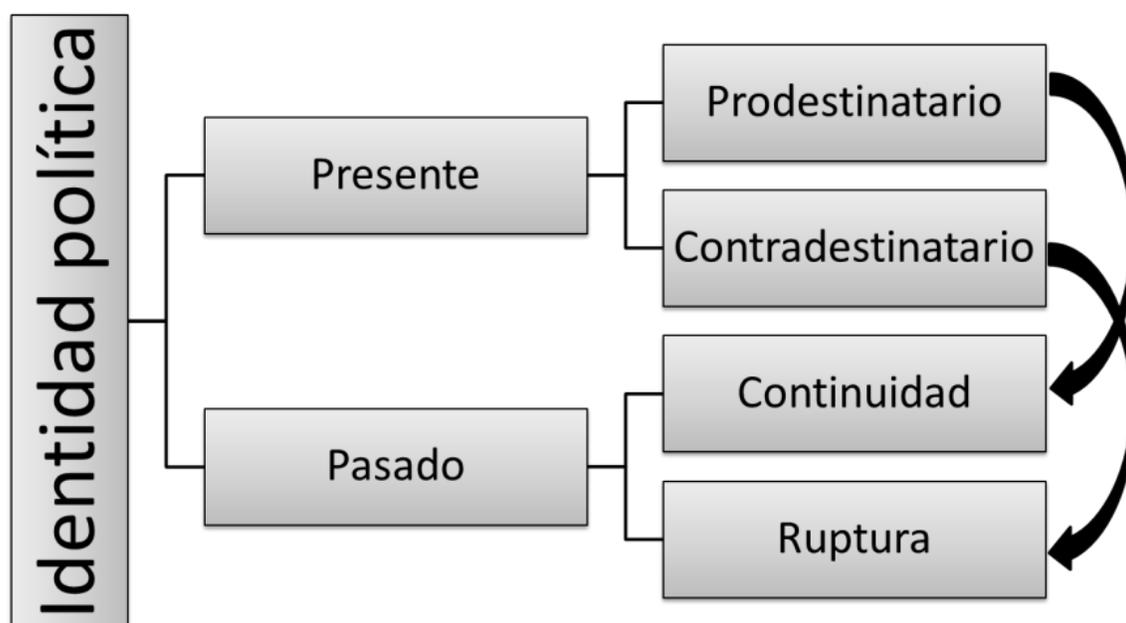
prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que llamaremos *colectivo de identificación*"; dicho colectivo se expresa en el "nosotros" inclusivo (Verón, 1996:17). El destinatario negativo o *contradestinataro* está excluido del colectivo de identificación. Verón señala que, "el lazo con éste reposa, por parte del enunciador, en la hipótesis de una inversión de la creencia: lo que es verdadero para el enunciador, es falso para el contradestinataro e inversamente; o bien, lo que es bueno para el enunciador es malo para el contradestinataro" (Verón, 1996:17). Por último, el autor desarrolla la presencia de un tercer tipo de destinatario que es característico del campo político de las democracias occidentales, a saber, la de sectores de la ciudadanía que se mantienen "fuera del juego" y que conforman el segmento de los indecisos. A éstos, los *paradestinatarios*, se dirige todo lo que en el discurso político es del *orden de la persuasión*. El autor concluye su argumentación explicando que: "el discurso político es un discurso de *refuerzo* respecto del *prodestinatario*, de *polémica* respecto del *contradestinataro* y de *persuasión* sólo en lo que concierne al *paradestinataro*" (Verón, 1996:18).

Retomando algunas de estas categorías, vamos a diferenciar dos dimensiones constitutivas del concepto de *identidad política*: el pasado y el presente. A su vez, la dimensión que alude al presente está formada por dos subdimensiones: un contradestinataro o antagonista y un prodestinatario o "nosotros". Cabe aclarar que no incluimos aquí la tercera categoría contemplada por Verón, la de los paradestinatarios, en gran parte por el carácter polarizador que asume el discurso de CFK que deja poco espacio para la persuasión del segmento de indecisos y para encontrar en la selección de momentos del pasado "zonas grises" destinadas a los que se consideran "fuera del juego" interpelatorio. Si bien en algunos discursos se puede sostener que CFK apunta a persuadir a los paradestinatarios, no se los busca inscribir en un período histórico específico sino que se los incluye en el pasado de los prodestinatarios.

El contradestinataro y el prodestinatario no están pensados en este trabajo desde la perspectiva de la recepción del discurso sino desde la de su producción o enunciación. La dimensión que alude al pasado se divide en dos subdimensiones: un pasado con el que se establece una ruptura (simboliza el polo negativo del discurso) y un pasado con el que se

establece una continuidad (simboliza el polo positivo, un pasado rememorado que se ha visto interrumpido por las circunstancias históricas). Entre las subdimensiones del presente y del pasado se establece una relación o un “puente”. Mientras el contradestinataro está asociado con el pasado repudiado, el prodestinataro se presenta como un espejo del pasado rememorado que se busca continuar. (Ver figura 1).

Figura 1: Operacionalización de “Identidad política”



Los indicadores que permiten medir y dar cuenta del concepto de *identidad política* se relacionan con las diferentes dimensiones y subdimensiones que lo conforman. Para seleccionar los indicadores fue preciso recorrer los discursos que conforman el corpus según una serie de preguntas que guiaron la búsqueda. Esta forma de rastrear los indicadores prioriza el análisis en profundidad del contenido de los discursos y no sólo el de sus aspectos formales o cuantificables (Ver Tabla 1).

Tabla 1: Indicadores de la variable “Identidad política”

Dimensión	Subdimensión	Pregunta	Indicador
P R E S E N T E	PRODESTINATARIO	¿Quiénes define el “nosotros”?	Indicar quiénes forman parte del “nosotros”
		¿Cómo se lo caracteriza?	Indicar las características que asume la autodefinition
	CONTRADESTINATARIO	¿Qué antagonista se establece?	Indicar actores sociales o políticos que se señalan como opositores
		¿Cómo se lo caracteriza?	Indicar las características que se le atribuye al contradestinataro
P A S A D O	CONTINUIDAD	¿Con qué períodos actores o ideas se establece una continuidad?	Indicar los fragmentos donde se caracterice positivamente un período, actor o idea.
		¿Cómo se los caracteriza?	Indicar las características que se le atribuye a dicho período, actor o idea.
	RUPTURA	¿Con qué períodos, actores o ideas del pasado se establece una ruptura?	Indicar los fragmentos donde se caracterice negativamente un período, actor o idea.
		¿Cómo se los caracteriza?	Indicar las características que se le atribuye a dicho período, actor o idea.

Según indicamos al comienzo, las fuentes de datos donde se rastrearon los indicadores son todos los discursos pronunciados por CFK entre el 10 de diciembre de 2007 y el 10 de diciembre de 2011. De esa totalidad, constituida por 1104 discursos, en un 47% de ellos se hace mención a la historia. Sobre ese corpus recortado, esta tesis realiza un análisis denso de la incidencia de los usos políticos del pasado en la construcción de una identidad kirchnerista basado en los indicadores antes señalados.

4. Metodología

Esta investigación es un estudio diacrónico, descriptivo y exploratorio. Dado que es un estudio descriptivo, no se elaboran teorías ni establecen relaciones empíricas entre variables. A su vez, su carácter exploratorio y cualitativo nos lleva a construir

inductivamente conceptos y categorías a partir del análisis empírico del caso elegido (George y Bennet, 2005). Metodológicamente se combinan en este trabajo las herramientas del análisis del discurso con las del análisis de contenido, con el objetivo de abordar los discursos desde una perspectiva a la vez cualitativa y cuantitativa¹².

La metodología del análisis del discurso, cuya naturaleza cualitativa, interpretativa y constructivista trata de descubrir la forma en la que la realidad es producida (Hardy, Harley y Philips, 2004), y entiende al discurso como un conjunto de manifestaciones lingüísticas y no lingüísticas que habilitan prácticas, y que a su vez, es transformado por ellas, inscribiéndose y circulando a través de instituciones de poder (Laffey y Weldes, 2004). Cuando todavía no existen estudios sobre un fenómeno, como el aquí tratado, el análisis cualitativo permite elaborar conceptos y categorías de forma inductiva (Elo y Kyngäs 2008: 109). Según Laffey y Weldes (2004), los discursos son inherentemente políticos porque producen poder y “luchas sobre el conocimiento, los intereses, la identidad y las relaciones sociales que habilitan o socavan” (Laffey y Weldes, 2004:28). El análisis del discurso asume, según Ted Hopf (2004), que “el lenguaje es un medio mediante el cual las relaciones de poder prevaecientes se articulan” (Hopf, 2004:31) y por este motivo apunta al problema político que subyace al significado de los textos. En este enfoque el discurso no puede separarse del contexto social e histórico en el que está inscrito ya que su significado emana de las interacciones entre los grupos sociales y la compleja estructura social (Hardy, 2001). Tal como señalan Hardy, Harley y Philips (2004), el análisis del discurso está basado en dos supuestos epistemológicos: el primero, constructivista, considera que la realidad social se crea a través de la “interacción significativa”; el segundo sostiene que estos significados surgen de los discursos, entendidos como sistemas de textos que traen ideas, objetos y prácticas al mundo.

El análisis cualitativo e inductivo de los discursos de CFK se complementa en este trabajo con un estudio cuantitativo y deductivo. Al igual que el análisis del discurso, el de contenido se centra en el estudio de textos, pero los aborda de forma cuantitativa, sistemática y objetiva (Neuendorf, 2004). Para ello se desarrollan categorías analíticas, basadas en conceptos claves, que permiten construir un marco de codificación que luego se

¹² Todos los discursos de CFK fueron tomados de la página oficial de presidencia <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos> (consultada por última vez el 9 de diciembre de 2015).

aplica a los datos de un texto. El objetivo es rastrear la frecuencia de ocurrencia de dichas categorías. A diferencia del análisis del discurso que tiene un carácter inductivo, el análisis de contenido es deductivo, dado que las categorías analíticas se crean a priori y abstrae al texto de su contexto. Si bien algunos autores sostienen que estos métodos son incompatibles por basarse en premisas filosóficas y epistemológicas diferentes (Laffey y Weldes, 2004; Hopf, 2004), hay quienes los ven como métodos complementarios y por ello abogan por una combinación o triangulación de métodos (Neuendorf, 2004) aunque esto sea a expensas de los objetivos positivistas del análisis de contenido (Hardy, Harley y Philips, 2004).

Para procesar los datos se utilizaron dos softwares, uno de análisis cualitativo y otro cuantitativo. El de análisis cualitativo permitió ordenar y sistematizar, de forma manual y no automática, la información recolectada a partir de categorías elaboradas para codificar frases dentro de los discursos analizados. Las categorías utilizadas fueron: batalla cultural, revolución, federalismo, peronismo, setentas, centenario, golpes militares, noventas. Esta codificación se hizo inductivamente a medida que se leían y releían todos los discursos de CFK. El programa lo que permitía era recuperar todas las citas asociadas a una categoría una vez terminada la codificación.

El análisis cuantitativo se basó en la asociación de diversas categorías con palabras claves. El programa utilizado identifica las palabras que corresponden a cada categoría de análisis, y contabiliza la cantidad de veces que dichos términos se repiten en cada documento (Grimmer y Stewart, 2013). Las categorías de análisis utilizadas recuperaron las elaboradas durante la etapa cualitativa (batalla cultural, revolución, federalismo, peronismo, setentas, centenario, golpes militares, noventas). También se elaboraron otras categorías relacionadas, no con un período histórico específico, sino con personajes del pasado (Castelli, Moreno, Belgrano, Güemes, San Martín, Bolívar, Dorrego, Rosas, Perón y Eva). De esta forma, se pudieron analizar cuáles fueron los períodos históricos o personajes más nombrados durante todo el gobierno y comparar su frecuencia de aparición según los años. Los discursos fueron, de esta manera, organizados según la variable nominal “AÑO” que tomó los siguientes valores: 2008 – 2009 – 2010 - 2011. De esta forma, se analizó como varió la frecuencia de aparición de una categoría a lo largo del tiempo. Si bien este método

nos permitió el análisis todos los discursos de CFK y su presentación de forma sistemática, no debe reemplazar al análisis cualitativo que fue lo que permitió elaborar las categorías utilizadas.

De acuerdo a lo hasta aquí expuesto, la tesis se estructura en tres capítulos y se cierra con una conclusión. El primer capítulo está dedicado a describir los contextos que hacen inteligible el objeto de estudio seleccionado y por ello se detiene en el análisis del gobierno de CFK, en las coaliciones en las que se sustentó, en la definición dentro del campo político de prodestinatarios y contradestinatarios, y en el papel que tuvo la “batalla cultural” para reforzar esa distinción y trazar los presupuestos de los usos de la historia durante el período trabajado. El segundo y tercer capítulos se organizan siguiendo las dimensiones constitutivas del concepto de identidad política explicitadas en esta introducción. El segundo se concentra en las formas de construcción del “nosotros” en la historia y se recorta sobre los momentos más destacados que ocupan el polo positivo –el prodestinatario– del discurso de CFK, mientras que el tercero está destinado a la construcción del “ellos” en la historia y al análisis de los momentos negativos correspondientes al contradestinatario.

En todos los apartados de estos dos últimos capítulos se presenta una estructura que los divide en dos partes: por un lado, se ofrecen las representaciones que CFK exhibió de esos momentos históricos, y por el otro, se cierran con una reflexión que pone en diálogo los discursos de la entonces presidenta con los últimos avances de la literatura histórica y politológica. Según se adelantó, con esta estructura no se busca “corregir” las representaciones del pasado de CFK sino mostrar que se trata de otro tipo de discurso que no se explica por el vínculo con la verdad sino por su eficacia política y por la voluntad de construir una identidad. Las reflexiones finales de estos apartados, entonces, constituyen sólo un horizonte. Los usos políticos del pasado no pueden ser analizados a partir del prisma de la literatura académica, pero esta última nos habilita a poner en evidencia las tensiones que el discurso político exhibe cuando procura inscribir el presente en ciertos momentos del pasado.

CAPÍTULO 1: DE ALIADOS Y OPOSITORES A LA BATALLA CULTURAL.

Este capítulo se ocupa de contextualizar el gobierno de CFK en tres aspectos fundamentales vinculados al recorte del objeto de esta tesis. En primer, lugar analiza los debates de la literatura académica acerca del “tipo de gobierno” que representó el kirchnerismo; en segundo lugar, describe los actores y las coaliciones que, en el juego político del período, se convirtieron en prodestinatarios y contradestinatarios del discurso de CFK y a partir de los cuales se ordenan en los siguientes capítulos las referencias y representaciones del pasado; en tercer lugar, se presenta el papel que ocupó la “batalla cultural” llevada adelante durante el gobierno kirchnerista y el que especialmente le cupo a la historia en dicha batalla.

1. ¿Qué tipo de gobierno?

En este apartado nos detendremos en dos cuestiones clave que han merecido diversas interpretaciones: por un lado, el papel que asumió la figura presidencial en las instituciones políticas, y por el otro, los rasgos populistas que se le atribuyen al gobierno de CFK. Las discusiones presentadas a continuación en torno a ambos temas –y a los que aparecen estrechamente vinculados– trazan un rápido estado de la cuestión sobre dos aspectos centrales para esta tesis. En primer lugar, porque el rol preeminente adoptado por la figura presidencial está en la base de la selección del corpus aquí analizado, centrado exclusivamente en los discursos emitidos por CFK. Las representaciones oficiales del pasado estuvieron moldeadas, principalmente, por la presidenta, quien buscaba dejar su propia impronta sobre este aspecto. En segundo lugar, porque más allá de las controversias en torno al carácter populista del kirchnerismo, las formas que adopta la polarización del discurso resultan fundamentales para entender los usos de la historia durante la gestión de CFK.

En lo que respecta al tipo de liderazgo de las presidencias kirchneristas, la mayoría de los autores remarcan el carácter enfáticamente presidencialista del período. Tal como lo muestra Peruzzotti (2015), para el politólogo Guillermo O’Donnell los gobiernos

kirchneristas podrían ser tomados como ejemplos de “democracias delegativas”¹³. Mario Serrafiero (2011), por otro lado, muestra cómo se acentuó el poder del presidente con el kirchnerismo gracias a los “Decretos de necesidad y urgencia”, los “superpoderes” y la modificación del consejo de la magistratura, mientras que el rol del vicepresidente fue subordinado al exigírsele “solidaridad absoluta”¹⁴. Desde su perspectiva, las ideas institucionales expresadas por el presidente a través de su acción se relacionan con “la concepción de la presidencia como sitio de liderazgo moral; la idea de la presidencia como motor del sistema institucional, la relación privilegiada entre presidente y pueblo sin otras mediaciones, y la presidencia como representante predominante de la soberanía popular” (Serrafiero, 2011:28).

Esta forma centralizada de ejercer el poder también se observa en los gabinetes presidenciales cuyos miembros tienen escasa relevancia (Nogueira 2014, De Luca 2011). En este aspecto, es posible destacar la “relación radial” sostenida con el equipo de gobierno: los ministros no se reunían en forma plenaria sino que, tanto NK como CFK ocupaban el centro de la escena y mantenían con ellos relaciones bilaterales (De Luca, 2011).

En el mismo sentido, María Matilde Ollier (2015) define los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner como “presidencias dominantes” de corte estatista o que forman parte del “giro a la izquierda” de la región y que tienen como contrapartida una fragmentación y debilidad opositora. Según la autora, un “presidente dominante” es aquel que puede garantizarse el apoyo de los recursos partidarios, parlamentarios, federales (gobernadores), sociales (sindicatos y organizaciones) y ciudadanos (electoral y opinión pública), y que, por lo tanto, ejerce el poder de manera unipersonal. A diferencia de los autores antes mencionados, Ollier (2015) marca ciertas discontinuidades entre el gobierno de NK y el de CFK. La

¹³ Guillermo O’Donnell define “democracia delegativa” como aquellas que “se basan en la premisa de quien sea que gane una elección presidencial tendrá el derecho a gobernar como él (o ella) considere apropiado, restringido sólo por la dura realidad de las relaciones de poder existentes y por un período en funciones limitado constitucionalmente. El presidente es considerado como la encarnación del país, principal custodio e intérprete de sus intereses (...) De acuerdo con esta visión, otras instituciones —por ejemplo, los tribunales de justicia y el poder legislativo— constituyen estorbos que acompañan a las ventajas a nivel nacional e internacional de ser un presidente democráticamente elegido” (O’Donnell, 1994:59-60).

¹⁴ El autor toma los casos de los vicepresidentes Scioli y Cobos que al buscar ganar terreno dentro del ejecutivo fueron disciplinados y castigados, retornando a la “solidaridad absoluta” en el primer caso, y sosteniendo una actitud crítica hasta el fin del mandato en el segundo.

hipótesis de la autora es que la posición dominante se construyó a lo largo de la década. Para pasar de una configuración presidencial débil a una fuerte, NK se basó en el recurso político personal y apuntó a la construcción de una figura presidencial novedosa, a la enunciación de un discurso confrontativo y polarizante y a una serie de medidas como el armado de la transversalidad (Ollier, 2015). El mandato de CFK, en cambio, se inicia en una posición política institucional dominante que va a ir encontrando obstáculos a medida que pierde recursos sociales, federales y partidarios.

Finalmente, Carlos Gervasoni (2015) va más allá de la cuestión del liderazgo presidencial para caracterizar el tipo de democracia que se consolida durante los dos gobiernos kirchneristas. Su hipótesis es que el kirchnerismo representó un significativo retroceso para los modelos de democracia “liberal”, “consensual”, “participativa” y “deliberativa”, mientras que la democracia “electoral” e “igualitaria” se mantuvo estable y el modelo “mayoritario” registró avances. Al pensar en la democracia electoral, el autor reconoce la existencia de elecciones multipartidarias, libres e inclusivas durante el período. Un punto importante de este aspecto fue la ley 26.571, conocida como “reforma política”, que estableció las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias y un sistema de financiamiento público “razonablemente igualitario de los gastos de los partidos en publicidad electoral audiovisual” (Gervasoni, 2015:28). Si bien se puede destacar este avance, se marca como retroceso la utilización por parte del oficialismo de los medios públicos para realizar publicidad electoral y la persistencia en otorgar a los distritos electorales más pequeños más diputados de los que les corresponden.

Con respecto a la democracia liberal, Gervasoni (2015) marca una “represión blanda” (escraches, “carpetazos”, despidos, inspecciones impositivas selectivas, denegación de permisos de importación y retiros de pauta publicitaria oficial) dirigida a aquellos que hacían críticas al gobierno. A su vez, la concentración de poder en el Ejecutivo en detrimento del Legislativo y Judicial también es vista como un retroceso de la democracia liberal. Más allá de los retrocesos, el autor considera dos avances en los aspectos liberales de la democracia: la construcción de una Corte Suprema prestigiosa e independiente y la consagración legislativa de una serie de derechos individuales como el “matrimonio igualitario”.

La “democracia consensual” también se vio erosionada, según Gervasoni, durante los gobiernos kirchneristas en detrimento de la “democracia mayoritaria” (exceptuando las coaliciones de gobierno que el kirchnerismo buscó construir durante la “transversalidad” y la “concertación plural”).¹⁵ La concentración de la toma de decisiones en el ejecutivo también impidió el desarrollo de la “democracia participativa”, es decir la participación ciudadana directa, y la “democracia deliberativa” en la que las decisiones colectivas son producto de un debate social amplio. Por tal motivo, el autor señala que se dieron pasos hacia el establecimiento de un régimen híbrido porque es electoralmente democrático pero con elementos autoritarios.

Ofreciendo una perspectiva diferente, Murillo y Levitsky (2008) se refieren a aquellos trabajos que generan “una preocupación en torno a un posible giro autoritario en la Argentina”. Estas caracterizaciones, según los autores, resultan engañosas dado que las instituciones democráticas permanecen fuertes en Argentina: las elecciones son limpias, las libertades civiles están protegidas y los militares se retiraron de la política (Murillo y Levitsky, 2008:19). Esta fortaleza no es producto del liderazgo presidencial sino que está enraizada en los límites que la sociedad impone al ejecutivo y los que le impusieron su propia coalición. A su vez, hay una serie de acciones de gobierno que fortalecieron la democracia como la reforma en la Corte Suprema, la política de derechos humanos y la recuperación de la confianza pública en el gobierno.

Desde una perspectiva menos institucionalista, Eduardo Rinesi (2011) también cuestiona a aquellos autores que ven al kirchnerismo como no liberal o autoritario. Sostiene que en el pensamiento kirchnerista se articulan cuatro tradiciones: la democrática, la republicana, la liberal y la jacobina. La importancia de cada uno de estos componentes se va modificando según la coyuntura. La principal de estas tradiciones que inspira la experiencia kirchnerista es la tradición democrática popular (o populista) que se encarna en el peronismo. Esto se ve, según el autor, en los intentos de ampliar la ciudadanía, de incorporar a los sujetos más postergados en la vida pública del país, en el estímulo a la participación organizada de los trabajadores y en la noción de que el estado debe garantizar esas conquistas.

¹⁵ Mientras la democracia consensual incluye a las minorías en las toma de decisiones mediante gobiernos de coalición, división de poderes, representación proporcional y federalismo, la democracia mayoritaria concentra y centraliza la toma de decisiones en el ejecutivo en nombre de las mayorías electorales

Ahora bien, la hipótesis de Rinesi (2011) es que existen elementos de otras tradiciones que son incorporados en el pensamiento kirchnerista y a los que tradicionalmente se los considera ajenos al gobierno: la tradición republicana y la tradición liberal. Con respecto a la primera, Rinesi critica a aquellos que sostienen que el populismo es ajeno u opuesto al republicanismo. Para el autor, el kirchnerismo retoma uno de los diversos modos de entender lo republicano, aquel que hace hincapié en la valoración de la cosa pública. Medidas como la estatización de empresas públicas o del sistema previsional son ejemplos de esta afirmación. A la tradición republicana pertenece la concepción de que la “cosa pública” es un campo de batalla y de lucha de intereses y la concepción del Estado como garante de la cosa pública y como realización máxima de la comunidad. Para Rinesi, entonces, el kirchnerismo es tanto un populismo como un republicanismo, y entre ambas caracterizaciones no habría ningún tipo de contradicción.

En tercer lugar, Rinesi (2011) ve mucho de liberal en el kirchnerismo. A tal tradición pertenecen decisiones políticas como la eliminación de la figura de las injurias y calumnias o la ausencia de represión a la protesta pública. Parte de esta tradición liberal es consistente con el rechazo a la participación deliberativa y activa de los ciudadanos, y su reemplazo por la voz de sus representantes. Por último, el autor sostiene que el kirchnerismo abreva en la tradición jacobina dado que presenta una vocación de redención social muy acentuada que pretende ser dirigida por una elite lúcida situada “a la izquierda de la sociedad” e instalada en la cima del aparato del estado.

Hasta aquí, entonces, se observa una tensión entre aquellos autores que destacan del kirchnerismo sus rasgos presidencialistas, centralizadores, decisionistas y, en algunos casos, autoritarios, y los que ven en el período una ampliación del sistema democrático que pudo combinarse con otras tradiciones como el republicanismo y el liberalismo. Estas características del gobierno van a resultar importantes para entender la forma en que son recuperados ciertos momentos o personajes del pasado

Un segundo núcleo de debate que se reconoce en la literatura que aborda el primer gobierno de CFK gira alrededor del carácter (o no) populista de su gobierno en comparación con el de NK. Existe cierto acuerdo en la literatura en torno a la “profundización del rumbo”, la “radicalización” o el “giro populista” que adoptó el gobierno a partir del 2008 durante el

conflicto con el campo.¹⁶ Dicho conflicto se originó cuando, frente al aumento de los precios internacionales de los alimentos, el ministro de economía, Martín Lousteau, propuso un esquema de retenciones móviles a la exportación de cereales y oleaginosas (Resolución 125) como una forma de aumentar la recaudación (Novaro, Bonvecchi y Cherny, 2014). La medida desató un conflicto entre el gobierno y los sectores agroexportadores que adquiriría grandes dimensiones y que se prolongaría durante cuatro meses.

Entre los autores que definen como populista al gobierno de CFK se encuentran Novaro, Bonvecchi y Cherny (2014) quienes sostienen que el gobierno de CFK se caracterizó por una vocación programática, doctrinaria e ideológica y por una profundización del rumbo tomado en la anterior presidencia. Todo ello dio lugar a “un marcado ciclo de polarización que al cabo derivaría en la radicalización del proyecto gubernamental” (Novaro, Bonvecchi y Cherny 2014:275). Este proyecto de radicalización es definido por los autores como de carácter populista, por la oposición “derechos contra corporaciones”, e intervencionista por el rol que pasó a adoptar el estado en diversas áreas.

Svampa (2013), por su parte, considera al período como “un populismo de clases medias en un contexto de polarización intracase”¹⁷ (Svampa, 2013:14). Según la autora este giro comenzó con el conflicto por la resolución 125 pero se terminó de consolidar con el conflicto por la Ley de Medios y la muerte de NK al generarse un discurso que oponía un bloque popular y sectores de poder concentrados. A esta oposición se sumó una división entre sectores de clase media: mientras algunos grupos medios, autoidentificados con el progresismo, apoyaron al gobierno, otros apoyaban a los sectores agroexportadores y criticaban el autoritarismo gubernamental.

Eduardo Rinesi (2011) también destaca la vocación conflictiva de los gobiernos kirchneristas. El autor marca lo que considera un aspecto innovador de la época y es que la politización de las luchas fue impulsada, no “desde abajo”, no desde una sociedad civil

¹⁶ Entre los autores que marcan el 2008 como momento de “ruptura populista” se encuentran Cantamutto (2013), Svampa (2013), Novaro, Bonvecchi y Cherny (2014).

¹⁷ Por populismo Svampa entiende una matriz político-ideológica que retoma las experiencias de los años 50 y 70, que despliega un lenguaje rupturista de exacerbación de antagonismos y que se asienta en tres ejes: la afirmación de la nación, el estado redistributivo y conciliador, y el vínculo entre el líder carismático y las masas.

movilizada, activa y crítica, sino “desde arriba”, desde los poderes establecidos del estado. Al revés de lo que la teoría política convencional ha sostenido, Rinesi (2011) señala que el conflicto en el kirchnerismo se desplegó desde adentro y se promovió desde la cima de las instituciones representativas, convirtiendo el fenómeno en una “anomalía inaprensible”.

Algunos autores también definen como populista el gobierno de NK.¹⁸ Retomando la teoría del discurso y la hegemonía desarrollada por Laclau, Biglieri y Perello (2007) explican que el kirchnerismo articuló una hegemonía desde su llegada al gobierno en el 2003 a partir de la dicotomización del espacio social entre un “nosotros, el pueblo argentino” y un “ellos, los enemigos del pueblo argentino”, en el que se incluía al menemismo, el FMI, las Fuerzas Armadas y las empresas privatizadas. Novaro, Bonvecchi y Cherny (2014) también enfatizan la vocación polarizadora en el gobierno de NK, pero para ellos adquiere una funcionalidad distinta a la que tuvo en el de CFK. Mientras el primero la utilizaría para negociar mejor con los antagonistas y para disciplinar e incorporar nuevos actores a su coalición, CFK lo haría para contraponer y excluir.

Ahora bien, tal como demuestra Peruzzotti (2015), el carácter populista de los gobiernos kirchneristas podría ser puesta en cuestión. Al retomar la interpretación que del período hizo Ernesto Laclau muestra que el mismo es definido como un “populismo a medias” porque no se llegó a establecer la divisoria de aguas que el populismo requiere para alcanzar su máxima efectividad política. Esto se dio porque no hubo un claro enemigo alrededor del cual promover la polarización¹⁹ y porque tuvo dificultades para consolidar la “transversalidad” y superar la matriz peronista. Vicente Palermo (2011), en un artículo en el que analiza la visión de Laclau sobre el período, muestra que si bien la frontera entre el “nosotros” y el “ellos” no se marcó claramente en el discurso de NK, esta frontera se hace más visible cuando se refiere al pasado, es decir, cuando la contraposición se traza con un pasado cercano y no tanto con un enemigo presente. Según Palermo (2011), su retórica tiene un “fuerte tono vinculado con la reparación y el renacimiento, a la refundación de la patria como una gesta de todos donde el presidente convoca a que lo acompañen en una

¹⁸ Para ver trabajos que abordan el período del gobierno de NK como un gobierno populista ir a: Biglieri y Perello (2007), Patrouilleau (2010), Garzón Rogé (2009), Novaro, Bonvecchi y Cherny (2014).

¹⁹ El antagonista era múltiple e iba cambiando a lo largo del tiempo: militares, empresas extranjeras, organismos multilaterales de crédito y medios de comunicación.

larga marcha por la recuperación de la autoestima y la dignidad nacional” (Palermo, 2011:95). Al mismo tiempo, el autor sostiene que si bien el gobierno de NK no podría ser considerado populista, el de CFK se acercaría “por momentos” a esta definición, ya que colocaba a “los de abajo frente al poder”.

La vocación populista y polarizadora del gobierno de CFK descrita por los autores permite encuadrar, como veremos a continuación, a los prodestinatarios y contradestinatarios tanto de sus acciones políticas como de los discursos en los que apela al pasado para legitimarlas o justificarlas.

2. Los prodestinatarios

La composición de la coalición oficialista entre 2007 y 2011 nos aproxima a los actores que conformaron el “nosotros” durante la presidencia de CFK. En muchos sistemas presidencialistas la conformación de coaliciones se convirtió en un fenómeno recurrente. Si bien la mayoría de los estudios que analizan las coaliciones se centraron teóricamente en los sistemas parlamentarios, hay estudios que adaptaron dichas teorías y conceptos a los presidencialismos latinoamericanos. Entre ellos, Deheza (1998) define a las coaliciones como acuerdos formalizados entre dos o más partidos políticos para ser parte del ejecutivo. En una revisión de esta definición, Amorim Neto (2006) plantea que el acuerdo puede ser formal o informal y que queda evidenciado en la repartición de lugares en el gabinete o carteras ministeriales en relación con las bancas que cada partido tenga en la legislatura. Javier Zelaznik (2001) complementa la definición de Amorim Neto (2006) al señalar que las coaliciones pueden darse en diversos niveles: a nivel electoral, a nivel de gobierno o a nivel legislativo.

Para el caso de las coaliciones durante el kirchnerismo, Zelaznik plantea la hipótesis de que dichas coaliciones se caracterizaron por su complejidad y heterogeneidad al combinar actores nuevos en lo social con actores tradicionales en lo político. El autor afirma que, frente a la crisis política, económica y social que culminó en el 2001, el kirchnerismo significó una respuesta política que se articuló con una retórica fundacional. Esta retórica planteó el surgimiento de una Argentina nueva, sin complicidades con el pasado tanto en las políticas que llevó adelante como en las coaliciones sociales y electorales en las que se basó. Si bien existió dicha ruptura con el pasado reciente, en esta tesis intentaremos mostrar

que la ruptura nunca es total y que la retórica fundacional se va a combinar con recurrentes filiaciones al pasado. Retomando los tres niveles –social, electoral y legislativo– en los que Zelaznik (2011) analiza las coaliciones, pasamos a describir las que conformaron el gobierno de CFK.

En la arena social hubo innovaciones dentro de la coalición, ya que se integraron actores hasta entonces excluidos como los movimientos piqueteros y los organismos de derechos humanos. Mauro y Rossi (2011) coinciden con esta apreciación pero realizan una diferenciación entre el gobierno de NK y el de CFK. En lo que respecta al primero, los autores señalan que se incorporaron diversos movimientos sociales a la coalición oficialista como las principales organizaciones piqueteras (Federación de trabajadores por la Tierra, Viviendo y Hábitat, Barrios de Pie, Movimiento Evita, Organización Barrial Tupac Amaru) y los movimientos por los derechos humanos (Asociación Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo y parte de H.I.J.O.S). A ello añaden que desde el 2010 se agregaron actores como el movimiento de gays, lesbianas, travestis, transexuales, bisexuales e intersexuales en defensa del proyecto de Ley de Matrimonio Igualitario.

En contraposición con los “nuevos actores” destacados por Zelaznik (2011) y por Mauro y Rossi (2011), Sebastián Etchemendy (2011) considera que la coalición inaugurada en el 2003 está sostenida por la alianza entre el gobierno y la CGT. Para este autor, el sindicalismo peronista tiene un rol central en el kirchnerismo gracias a una serie de políticas como la reapertura de negociaciones colectivas, la consolidación del control de las obras sociales y el impulso de una política económica expansiva que promovió el empleo y la reindustrialización. Ahora bien, a pesar de su importancia, el sindicalismo no llegó a ocupar el lugar al que aspiraba en las listas electorales y en la estructura partidaria. A la larga esto generaría tensiones con el gobierno que terminarían de manifestarse hacia el final del primer gobierno de CFK.

En lo que respecta a la coalición electoral, Zelaznik (2011) marca las oscilaciones que llevaron a un carácter más transversal o más puro según la coyuntura. Si retomamos el gobierno de NK uno de los instrumentos claves para su ofensiva frente a la dirigencia peronista tradicional, representada por Duhalde, fue la transversalidad. Con ella, el presidente buscó incorporar a su coalición a las fuerzas de centroizquierda de los centros

urbanos y erosionar el poder de algunos líderes peronistas. La eficacia de este instrumento quedó en evidencia luego de las elecciones de 2005 cuando el duhaldismo fue derrotado por el kirchnerismo. En las elecciones de 2007 se buscó recurrir a este instrumento con la “Concertación Plural” que incluía a los “radicales K” representados por Cobos, compañero de fórmula de CFK.²⁰ También se buscó integrar a la centroizquierda no peronista dejando el PJ no kirchnerista confinado a la derecha y sin recursos para formar una coalición alternativa fuerte (Novaro, Bonvecchi y Cherny, 2014:218). Pero luego del triunfo de las elecciones de 2007 se abandonaría paulatinamente la transversalidad para retornar al aparato del PJ y a la división tradicional de los partidos caracterizada por “un campo peronista oscilante pero estable y uno opositor fragmentado, concentrado mayormente alrededor de la UCR” (Malamud, 2011:113).

Por último, la arena legislativa adquirió importancia dado que en diversos momentos el apoyo de la Cámara de Diputados dependió de la formación de coaliciones. Según Zelaznik (2011) en las coaliciones legislativas el Partido Justicialista adquirió un rol central frente a las opciones políticas nuevas o progresistas.

El conflicto con el campo generó un realineamiento en esta arena. Como analizan Jones y Micozzi (2011), algunos sectores hasta entonces oficialistas se convirtieron al Peronismo Federal reduciendo la coalición legislativa oficialista²¹. La estrategia oficialista en este contexto fue conseguir el apoyo de legisladores de otros bloques y partidos como radicales K, diputados de izquierda, miembros de Movimiento Popular Neuquino y del Partido Renovador de Salta (Zelaznik, 2011). Este proceso se profundizó con la derrota electoral de 2009 y la coalición legislativa amplia se mantuvo.

Los cambiantes apoyos que recibió el kirchnerismo en las diversas arenas, según vimos en este apartado, permiten entender las variaciones que presenta el discurso de CFK cuando apela al pasado, y especialmente cuando las referencias a ese pasado –según veremos en el próximo capítulo– remiten al peronismo. Los cambios en las relaciones que el kirchnerismo

²⁰Sidicaro (2011) sostiene que la “Concertación Plural” no fue un ámbito de participación y deliberación política sino que sino una instancia organizativa para dar un espacio a algunos dirigentes que provenían de otras fuerzas políticas y que podían traer réditos electorales.

²¹Zelaznik (2011) explica que de los 130 diputados que formaban el bloque del FpV a fines de 2007 quedaron 110.

estableció con el PJ moldearon las interpretaciones del peronismo sostenidas por el poder ejecutivo. Pero también inciden otros apoyos en los usos de la historia por parte de CFK. Los nuevos actores que se incorporaron, como los movimientos piqueteros y los organismos de derechos humanos, y los apoyos tradicionales procedentes del campo social, como el sindicalismo, imprimieron al discurso ingredientes que se rastrean en las diferentes coyunturas seleccionadas sobre el pasado.

3. Los contradestinatarios

Así como la exploración de las coaliciones del kirchnerismo permitieron darle contenido a ese “nosotros” de la identidad política kirchnerista, en este apartado se analizarán los conflictos que se sucedieron en el gobierno de CFK y que permitieron conformar una multiplicidad de antagonistas que ocuparán el lugar de los “otros” en la identidad. Dichos antagonistas, como se analizará en el capítulo 3 de esta tesis, estarán asociados a los momentos históricos con los que el oficialismo estableció una ruptura.

Cuando CFK ganó las elecciones presidenciales del 28 de octubre de 2007 con un 45% de los votos imponiéndose en la primera vuelta, en segundo lugar quedó la candidata de la Coalición Cívica, Elisa Carrió, quien obtuvo un 23% de los votos totales. Este triunfo se explica, según Levitsky y Murillo (2008), por una multiplicidad de causas: el éxito del anterior gobierno²², la fortaleza territorial del PJ y la debilidad de la oposición. Sidicaro (2011), en cambio, atribuye el triunfo al acuerdo del gobierno nacional con fuerzas políticas de todo el país y, especialmente, al apoyo de los gobernadores peronistas en cuyas provincias se registraron los porcentajes más altos de votos.

Si bien CFK asumía con una legitimidad mayor a la que tenía NK en el 2003, los condicionamientos impuestos por un programa económico heredado que estaba empezando a agotarse, condicionarían su presidencia. La respuesta a este problema consistió en una profundización del modelo que llevaría a una radicalización del proyecto gubernamental (Novaro, Bonvecchi y Cherny, 2014). Este giro se daría a los pocos meses de iniciada la presidencia, en marzo de 2008, con el estallido del conflicto con los sectores agropecuarios.

²² Al destacar los aciertos del gobierno de NK, Levitsky y Murillo (2008) apuntan al crecimiento de la economía y el consumo entre 2003 y 2007, a la caída en las tasas de desempleo y pobreza, a las políticas económicas heterodoxas que permitieron un aumento del salario real y a algunas políticas públicas que tuvieron amplia aceptación como la reforma de la Corte Suprema y las políticas de derechos humanos.

Existe cierto consenso en la literatura, tal como se vio en el primer apartado del capítulo, en que el llamado “conflicto con el campo” representó un parteaguas en el derrotero del kirchnerismo. La medida llevó a que organizaciones heterogéneas, como la Sociedad Rural Argentina que representaba a los grandes terratenientes y la Federación Agraria Argentina que representaba a medianos y pequeños productores, se aglutinaron en una coalición antigubernamental denominada Mesa de Enlace (Mauro y Rossi, 2011). Frente a los anuncios de la resolución 125, los ruralistas iniciaron paros en la comercialización de granos y oleaginosas que luego estuvieron acompañados de cortes de ruta. Las protestas se fueron haciendo cada vez más masivas, incluyendo cacerolazos en las ciudades, mientras que las posiciones conciliadoras del gobierno dieron paso a posturas más radicales e intransigentes. Luego de cuatro meses de conflicto, el proyecto fue enviado al Congreso, donde obtuvo media sanción en la Cámara de Diputados. En el Senado, no obstante, se llegó a un empate que fue resuelto con el voto del vicepresidente Julio Cobos a favor del campo. A partir de ese momento, el vicepresidente fue acusado de “traidor” por la presidenta, quien pidió reiteradas veces su renuncia (Serrafero, 2011).

El conflicto inició el proceso de polarización social y política descrito en el primer apartado de este capítulo. Los productores agropecuarios fueron identificados como la “derecha oligárquica” y asociados a prácticas antidemocráticas y destituyentes, mientras que el gobierno se autodefinió como “nacional y popular” y adoptó “un modelo cada vez más Estado-céntrico y rentista” (Novaro, Bonvechi y Cherny, 2014:337). A su vez, según los autores, el conflicto marcó el fin de la etapa de la transversalidad y el inicio de una nueva en la que la identificación ideológica y el discurso resultaron claves para generar una identidad más fuerte y cohesionar una coalición más estrecha. La asunción de NK en la conducción del PJ está relacionada con estos realineamientos ya que buscaba neutralizar el descontento de algunos gobernadores y dirigentes provinciales (Sidicaro, 2011).

La polarización política interna que se desató desde el inicio del gobierno de CFK, tuvo su correlato a nivel externo. Según sostienen Rusell y Tokatlian (2015), todo indicaba en el 2007 que durante el gobierno de CFK la política exterior sería más diversificada y activa que la de su marido. Sin embargo, el caso de la valija de dinero que el empresario Antonini Wilson intentó ingresar ilegalmente en la Argentina y la crisis económica internacional de

2008 reforzaron “las convicciones propias sobre la forma en que debía conducirse y regularse el capitalismo” (Russell y Tokatlian, 2015:244) y llevaron a un enfriamiento de las relaciones con Estados Unidos y un acercamiento a Venezuela. Existe consenso entre los autores sobre la importancia relativa que cobraron los países de América del Sur y Asia como socios preferentes. El rol predominante que fue ocupando la relación con América del Sur “fue fundamental para retener y sumar fuerzas de centroizquierda y nacionalistas al proyecto kirchnerista”, pero también porque se constituyó en el mayor mercado para los productos manufacturados de Argentina y funcionó como contrapeso al ascenso de Brasil (Russell y Tokatlian, 2015:253). La reconfiguración de la identidad internacional de la Argentina resulta clave en esta tesis. La idea de una nación cada vez más “latinoamericana y sureña” y menos “europea-occidental” (Russell y Tokatlian, 2015:245) moldeó una parte de las representaciones de la historia de CFK.

Luego del conflicto se continuaron tomando medidas que mostraban la vocación intervencionista que el kirchnerismo buscaba adoptar. La estatización de Aerolíneas Argentinas y la reestatización del sistema previsional son algunos ejemplos. No obstante, la que generó mayor debate y polarización en la opinión pública fue la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Dicha ley fue presentada en el 2009, luego de que el oficialismo fuera derrotado en las elecciones legislativas²³.

Si bien el conflicto con los medios de comunicación ya se había iniciado durante la crisis con el campo, en el 2009 se radicalizaron las medidas. Según sostiene Martín Becerra (2015), con la asunción de CFK como presidenta se inició una nueva etapa en la relación con los medios de comunicación ya que se disolvieron los buenos vínculos que el ex presidente NK tenía con el Grupo Clarín, el más poderoso conglomerado comunicacional del país. Desde otra perspectiva, Philip Kitzberger (2011) sostiene que entre 2003 y 2008 se combinó la confrontación discursiva con políticas pragmáticas hacia los grandes medios, generándose después de 2008 una “radicalización contrahegemónica y reformista”²⁴.

²³ En las elecciones se presentó como diputado nacional el ex presidente Néstor Kirchner, por la provincia de Buenos Aires, acompañado de “candidaturas testimoniales” de dirigentes peronistas locales

²⁴ Becerra explica que la ley de medios tuvo un carácter inclusivo al “comprender a sectores no lucrativos (cooperativas, medios comunitarios) en la gestión de licencias, establecer límites a la concentración de la propiedad, exigir a las emisoras estatales pluralismo y diversidad, habilitar la participación de minorías

Con el debate de la nueva ley el lugar de antagonista pasó a estar ocupado por las “corporaciones mediáticas” de las que se cuestionaba su no independencia frente a los intereses económicos que las atravesaban. Según Becerra, la consecuencia de la polarización y la división de las empresas periodísticas en dos campos fue la imposibilidad de “encontrar voces discordantes con la propia línea editorial” y la exacerbación de “un ambiente endogámico en el que cunde la sospecha sobre la mala intención del otro” (Becerra, 2015:103).

Además de la Ley de Medios se tomaron otras iniciativas que apuntaron, particularmente, en contra del Grupo Clarín: el establecimiento de “Fútbol para todos”, la anulación de la fusión de Cablevisión y Multicanal y la intervención de la empresa productora de papel de diario, Papel Prensa.

El año 2010 marcó un punto de inflexión en el derrotero del kirchnerismo dado que se conjugaron tres factores. En primer lugar, fue un año de recuperación y crecimiento económico; en segundo lugar, se organizaron los festejos del Bicentenario y, en tercer lugar, se produjo el inesperado fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner. A su vez, en el 2010 se radicalizó el conflicto con los jueces, tanto con los de primera y segunda instancia como con los de la Corte Suprema. Dicho conflicto se dio por la judicialización de la Ley de Medios que no podía ser aplicada hasta que se aclare su constitucionalidad. Los jueces fueron acusados por el oficialismo de complicidad con las corporaciones, generándose así una representación del pasado donde el poder judicial pasó a ocupar el polo negativo del relato.

La cuestión del Bicentenario es clave para el tema de esta tesis porque, como sostiene Ana Wortman (2015), las celebraciones públicas kirchneristas funcionaban como una producción visual de la gestión gubernamental. En dichos festejos se representaron parte de los usos del pasado analizados en esta tesis. El desfile del bicentenario y las escenas elegidas muestran esas rupturas y continuidades que el gobierno estableció con el pasado. La asistencia a los festejos resultó masiva y significó un gran éxito en la opinión pública lo que consolidó el relato kirchnerista de la historia nacional.

políticas y sociales en los flamantes organismos de aplicación y control y disponer cuotas de contenidos locales e independientes” (Becerra, 2015:105).

La muerte del ex presidente Néstor Kirchner el 27 de octubre marcó la entrada a la etapa de madurez del proyecto kirchnerista que tendría entre sus nuevos protagonistas a la juventud (Novaro, Bonvecchi y Cherny, 2014). El acontecimiento dio lugar a un velorio público en la Casa Rosada en el que se planeó cuidadosamente su escenificación, a cargo de Javier Grosman, el gestor cultural que preparó los festejos del bicentenario. Luego de la muerte del ex presidente hubo un ascenso de la imagen positiva de la presidenta de un 19% a un 55% (Ollier, 2015).

Desde fines de 2010 y durante todo el 2011, la economía comenzó a crecer a un ritmo similar al que tenía antes de la crisis de 2008²⁵ y el plan económico del gobierno se basó en una expansión del consumo y del gasto público. Este contexto favorable permitió al oficialismo llegar a las elecciones de 2011 con un consenso y margen de acción mayor al que se podía pronosticar en el 2009. Lo único que parecía poder oscurecer el consenso logrado por el oficialismo fueron las tensiones que comenzaron a surgir con el sindicalismo, en particular, con Hugo Moyano, líder de la CGT. En algunos discursos, la presidenta hizo críticas a las presiones que recibía de algunos gremios y ratificó este alejamiento a la hora de elaborar las listas electorales donde los representantes sindicales fueron prácticamente excluidos. El resultado de las elecciones de 2011 ratificó el ascenso en la imagen positiva del gobierno que se venía dando desde el año anterior. Allí CFK obtuvo un 54% de los votos, seguida por Hermes Binner del Partido Socialista que no logró sobrepasar el 17% de los votos²⁶.

Los principales conflictos del gobierno de CFK desarrollados en este apartado dieron lugar a una multiplicidad de antagonistas (sectores del campo, medios de comunicación, poder judicial y partidos opositores) claves para entender las representaciones de los períodos históricos con los cuales se buscó establecer una ruptura. La asociación entre estos contradestinatarios y la historia se desarrollará en el tercer capítulo de esta tesis.

²⁵Novaro, Bonvecchi y Cherny (2014) explican este crecimiento por la recuperación de los precios de los *commodities*, la demanda de Brasil y el aprovechamiento de los stocks de capital que quedaban de la Anses y el BCRA.

²⁶ Hermes Binner, por el PS logró un 16,81%, en tercer lugar Ricardo Alfonsín, por la UCR, se alzó con un 11,4% de los votos, seguido por Alberto Rodríguez Saá (7,96%) y Eduardo Duhalde (5,86%).

En este proceso de construcción y realineamiento de coaliciones políticas se fueron definiendo los prodestinatarios y contradestinatarios del discurso kirchnerista, a través del cual, como adelantamos, se libró una “batalla” en el plano cultural. Como veremos a continuación, los presupuestos en los que se apoyó dicha batalla constituyen la base para hacer inteligible el papel fundamental que ocupó en ella la historia y los usos políticos del pasado.

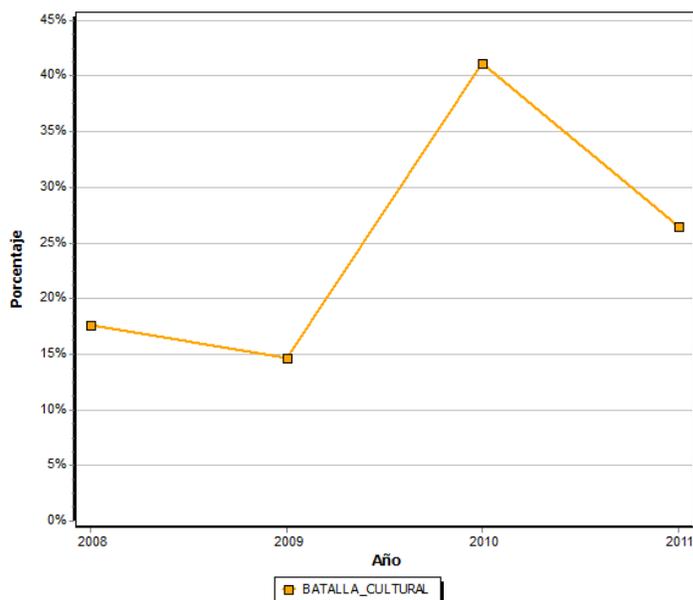
4. La “batalla cultural”

Desde el inicio de su gobierno, CFK se propuso llevar adelante lo que ella llamaba una “batalla cultural” que, si bien se libraba en diversas dimensiones como la política y la económica, tenía un mismo objetivo central: elaborar un “nuevo relato” sobre la Nación. Según se adelantó en las líneas precedentes, el ciclo de polarización que abrió el conflicto con el campo y que derivaría en la radicalización del proyecto gubernamental reforzaría las apelaciones populistas de un gobierno que comenzaba a autoidentificarse como “nacional y popular” (Novaro, Bonvecchi y Cherny, 2014). A esta polarización, los autores citados le suman la especial inclinación de CFK a adoptar una visión doctrinaria e ideológica de los problemas de gestión y la búsqueda de una revisión de la historia que el gobierno se propuso realizar en el contexto de los festejos bicentenarios de 2010 como estrategia para reconquistar a la opinión pública.

La batalla cultural a la que convocó la presidenta fue presentada como una parte esencial del proyecto de gobierno. La importancia que le otorgó –y que de hecho asumió en el imaginario político kirchnerista– se exhibe en numerosos discursos presidenciales.²⁷ La disputa en el campo simbólico y de las ideas, presente desde diciembre de 2007, encontró a su vez en la preparación de los festejos bicentenarios un impulso crucial y un escenario privilegiado en el que gobierno se presentó a sí mismo como el creador de un “nuevo relato” o de una nueva forma de ver la historia. Dicho impulso se observa en el análisis diacrónico de la categoría “batalla cultural”²⁸ que presenta un pico significativo en el año 2010.

²⁷La frecuencia de ocurrencia de la categoría “Batalla cultural” es de 97 veces en los discursos analizados.

²⁸ La categoría de análisis “batalla cultural” fue rastreada con el software de análisis cuantitativo a partir de una serie de palabras asociadas: “Nacionalismo”, “Coloniaje cultural”, “Batalla* cultural*”.

Gráfico 1: Ocurrencia por año de categoría “Batalla cultural”

La batalla por las ideas se postuló como una gesta nacional pero también como una lucha colectiva a escala latinoamericana. La coexistencia e identificación del kirchnerismo con otros gobiernos latinoamericanos que se colocaban en el llamado “giro a la izquierda” (Levitsky y Roberts, 2010) habilitaba la construcción de un nuevo relato que, si bien hundía sus raíces en la historia nacional y en la identidad propia como nación, compartía con sus vecinos un pasado común que los hermanaba en la misma lucha.

Me parece que esta experiencia que están haciendo los pueblos latinoamericanos, cada uno con sus identidades, cada uno con su historia requiere también un nuevo relato y una nueva batalla cultural, que es la que viene ahora y que es la que tenemos que dar para lograr además la mejor calidad de vida de nuestros representados, del pueblo.²⁹

Ganar en el plano de las ideas es lo que permitiría avanzar en los objetivos políticos, sociales y económicos perseguidos. En el discurso de CFK, las variables económicas y el bienestar social no pueden pensarse de manera autónoma de un proyecto ideológico que les dé sustento: “No hay modelo económico que no responda esencialmente a una previa

²⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 10 de abril de 2008

formulación ideológica y política de cómo se establece ese modelo de acumulación económica y de las consecuencias sociales de ese modelo de acumulación económica”.³⁰

La batalla cultural era pues necesaria para garantizar la sustentabilidad del modelo en los planos político, económico y social. Tanto más necesaria si se considera el diagnóstico que CFK tomó como punto de partida de esa lucha: la “subordinación cultural” o “coloniaje cultural” era el gran desafío que el nuevo proyecto debía encarar y superar. Se trataba, por cierto, de un tópico de larga trayectoria en las versiones nacionalistas alimentadas por las diferentes versiones del “revisionismo histórico”. Este último concepto remite en Argentina a un conjunto de interpretaciones históricas nacidas en la década de 1930 por fuera de los ámbitos académicos y cuya característica principal residió en la crítica a una historiografía denominada genéricamente “liberal”. Tal como sostiene Alejandro Cattaruzza (2003), el término *revisionismo* se ha utilizado para definir realidades diversas. En esa línea se reivindicó el nacionalismo, un antimperialismo básicamente antibritánico, los caudillos federales del interior y la figura de Juan Manuel de Rosas (Devoto y Pagano, 2009). El revisionismo fue incorporado más tarde a la tradición peronista y tuvo mucho éxito en instalarse como una suerte de memoria histórica muy difundida hasta la actualidad.³¹ En el caso del gobierno de Cristina Kirchner esta visión historiográfica se institucionalizó con la creación del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Manuel Dorrego en noviembre de 2011.

¿Cómo se definió en el discurso el coloniaje cultural? En algunos casos el concepto recupera el antagonismo nacional-extranjero y se ejemplifica apelando al sentido común que vincula la tendencia hacia el consumo de ciertos bienes materiales con una visión valorativa de su procedencia. Así, por ejemplo, se recuerda que “a nosotros nos habían impuesto una visión, donde una silla, si era nacional, se rompía, y si era extranjera era fantástica”.³² En otros casos, CFK establece una equivalencia entre el concepto de coloniaje y el régimen político para postular la idea de una independencia incompleta. Si la revolución iniciada en 1810 implicó “triumfos políticos y militares que permitieron la

³⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 27 de febrero de 2009.

³¹ Para el análisis de la tradición revisionista consultar: Halperín Donghi (2005); Cattaruzza (2003); Quatrocci Woison (1995); Chiaramonte (2013); Goebel (2013)

³² Cristina Fernández de Kirchner, 5 de agosto de 2011.

independencia de nuestros países, la constitución de las repúblicas después del yugo colonial”, al mismo tiempo “comenzaron allí otras derrotas, lo que yo llamo la pérdida de las batallas culturales”.³³ De esta manera, la “subordinación cultural” se ubicaba históricamente en los doscientos años de historia argentina que precedieron al kirchnerismo.

En las dos dimensiones que adopta el término coloniaje³⁴ hay, sin embargo, un elemento común: la presencia de un cómplice interno que lo estimula, apoya y reproduce. Si la “colonización cultural se hizo desde adentro, no desde afuera”³⁵ es porque existieron siempre “muchísimas elites, fundamentalmente de los pueblos de habla hispana”³⁶ que, mirando hacia afuera, comenzaron a pensar “con categorías de pensamiento diferentes a las latinoamericanas”.³⁷ La consecuencia de esta operación fue la influencia que dichas elites ejercieron a lo largo de la historia para reforzar en el conjunto de la nación la idea de “que todo lo que podía ser criollo en la verdadera acepción del término, no servía, no valía, que valía lo de afuera, que solamente si éramos reconocidos desde afuera podíamos valer algo nosotros”.³⁸

Frente a ese pasado de oprobio, se levanta un futuro prometedor en el que el presente, encarnado por gobiernos dispuestos a cumplir aquello que la historia mantiene pendiente, lo motoriza: “creo que hay en esta etapa de América latina una batalla cultural muy fuerte que estamos dando en reconocer nuestras propias categorías de pensamiento, nuestras propias experiencias políticas e históricas como gobiernos”.³⁹

Desde esta perspectiva, el discurso de CFK traza un largo *continuum* de dos siglos en los que el vasallaje cultural con cómplices internos no habría encontrado gobiernos capaces de enfrentarlo hasta el triunfo del kirchnerismo. La escasa mención al primer peronismo en

³³ Cristina Fernández de Kirchner, 21 de abril de 2008.

³⁴ Otros discursos de Cristina Fernández de Kirchner que aluden a la “subordinación cultural”: 18 de diciembre de 2007, 21 de mayo de 2009, 5 de julio de 2010.

³⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 5 de agosto de 2011.

³⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 21 de abril de 2008.

³⁷ Ibid.

³⁸ Ibid.

³⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 21 de abril de 2008.

esta marcha ininterrumpida del coloniaje cultural revela la tensión existente entre kirchnerismo y peronismo, un tema que retomaremos en el próximo capítulo.⁴⁰

La distinción de dos modelos –uno extranjero, de subordinación o coloniaje cultural que dominó los primeros doscientos años de historia argentina, y otro nacional que se inició con el kirchnerismo—⁴¹ además de habilitar una recuperación ideológica de lo nacional y lo autóctono, permite encuadrar el enunciado presidencial en su vocación refundacional. La apuesta cultural es, en este punto, una pieza fundamental.

Para superar la subordinación cultural era preciso entonces elaborar un “nuevo relato” en torno a los dos siglos de historia argentina transcurridos.⁴² Si las elites dominantes fueron cómplices de ese largo *continuum*, las elites culturales no lo fueron menos. El papel que, en este sentido, CFK les otorgó a los intelectuales es por cierto central. Tal como se expresa en el siguiente fragmento, el relato debía adquirir un matiz nacionalista en el que el segmento pensante asumiera un papel proactivo:

[...] los científicos sociales tienen una importantísima tarea en esta reinvención que estamos haciendo de la Argentina, la del relato, la de las nuevas pautas culturales. Porque siempre los científicos sociales se han anticipado o han hecho una descripción de cómo funcionaba la Argentina, de cuál era su modelo, de cuál era su orientación. [...] Muchas veces hemos copiado, casi monocordemente, lo que venía como recetas infalibles desde afuera, es hora de que podamos relatar esta experiencia histórica, nuestra, única, que también importa en toda la región y que significa una revalorización de lo propio. No para negar lo de los otros, sino para incorporarse a los otros con más fuerza y desde la propia identidad.⁴³

Ahora bien, ¿qué hacer con los enemigos de esta batalla? Contra ellos era preciso imponerse por la responsabilidad que, según la perspectiva presidencial, les cupo en la subordinación y coloniaje cultural. A esos enemigos, el de “los grandes intereses, minoritarios pero concentrados y poderosos” que trabajaron “sobre el desánimo de la sociedad, sobre la desilusión, sobre la angustia, sobre el nada se puede” se le debe contraponer una decidida voluntad política por parte de quienes “hemos abrazado esta

⁴⁰ En todo caso, el personaje evocado para encarnar esa batalla no es Juan Domingo Perón ni Evita sino Arturo Jauretche.

⁴¹ Otros discursos de Cristina Fernández de Kirchner donde se rastrea en el pasado de 1810 la batalla cultural: 13 de mayo de 2010, 4 de noviembre de 2010.

⁴² Cristina Fernández de Kirchner, 20 de septiembre 2010.

⁴³ Cristina Fernández de Kirchner, 10 de abril de 2008.

vocación”. Esa voluntad se sustenta y legitima al “defender y representar los intereses de las grandes mayorías nacionales”.⁴⁴

La soberanía popular viene así a garantizar no sólo el aval a una gestión de gobierno sino también, y sobre todo, a un relato que busca dotar a la sociedad toda de un nuevo ideario moral: “la legitimidad de la palabra no es solamente un recurso retórico sino que es el ejercicio efectivo y práctico de los ideales que defendemos y que abrazamos”. La forma de concebir la representación abarca e incluye aquí los valores e ideales que encarna el gobierno, en el que se destaca una vocación regeneracionista frente a los intereses minoritarios identificados con la deliberada vocación de sembrar el desánimo y la desilusión⁴⁵: “Siempre es mucho más fácil dominar y vencer al que ya está vencido cultural y mentalmente”.⁴⁶

La dimensión social del clivaje cultural adopta en ciertos discursos un perfil más definido:

Es necesario que demos esa gran batalla cultural, argentinos, de hacerles comprender a los que más tienen que no deben ver a los gobiernos que luchan por la distribución del ingreso, por la justicia y la dignidad como enemigos. Al contrario, son los mejores aliados, porque dan sustentabilidad social, cultural, a un país, a una nación, a una República.⁴⁷

La visión decadentista del pasado, exhibida en la derrota cultural iniciada doscientos años atrás, confluye en un presente regeneracionista que viene a redimir a la nación para encarar un futuro promisorio. La consagración del 25 de mayo de 2003 como el momento refundacional de esa batalla cultural permitió trazar el puente entre un pasado que evoca la idea de una independencia incompleta y un presente de liberación, en el que los hombres volvieron a creer en sí mismos.⁴⁸

En todos estos años de larga historia, muchos han sido los fracasos que hemos tenido los argentinos, desencuentros y enfrentamientos, pero pudimos liberarnos. Tal vez ellos lo hicieron con su sangre, del coloniaje territorial y político de las grandes metrópolis, pero tal vez en estos años que han corrido desde la historia, habían venido

⁴⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 30 de abril de 2009.

⁴⁵ Otros discursos de Cristina Fernández de Kirchner en los que refiere a los “enemigos” de la batalla cultural: 4 de agosto de 2008, 29 de enero de 2009, 4 de julio de 2010, 4 de noviembre de 2010,

⁴⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 30 de abril de 2009.

⁴⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 15 de abril de 2008

⁴⁸ En un discurso del 18 de marzo de 2008 Cristina Fernández de Kirchner hace también referencia al presente como un momento de triunfo de la batalla cultural.

otros coloniajes, tal vez más sutiles, tal vez más imperceptibles que los militares o los territoriales. La colonización de las ideas, del pensamiento nos convencieron a los argentinos que no podíamos. [...] Y hoy, hoy argentinos, permítanme acordarme de otro 25 de mayo, del 25 de mayo de 2003, cuando haciendo honor a nuestras convicciones, a nuestras ideas, le dijimos al pueblo argentino que podíamos ponernos de pie [...]⁴⁹

Esta perspectiva que, discursivamente, equiparó la batalla cultural con los éxitos obtenidos en “la economía” y en “la participación de los trabajadores en el Producto Bruto Interno” fue presentada como “el logro más importante”; a saber, “el haber vuelto a recuperar eso, el orgullo de pertenecer a la Patria”.⁵⁰ En este caso, el uso del vocablo patria en reemplazo del más frecuentado de nación interpela a un sentimiento de pertenencia común que hunde sus raíces en el pasado remoto, cuando los símbolos patrios fueron creados: “se siente distinto el himno, se lleva distinta la escarapela cuando no nos llevan por delante, cuando nos respetan”.⁵¹

Ahora bien, a partir de la consagración de un nuevo calendario patriótico y nacional que ubicó al 25 de mayo de 2003 como un momento refundacional, la batalla cultural encontrará en las celebraciones bicentenarias de la revolución de mayo el escenario ideal para introducir una torsión semántica en el discurso. Si hasta allí la batalla se había presentado como una disputa entre las minorías concentradas y extranjerizantes y las mayorías derrotadas culturalmente, la sorpresiva movilización y espíritu festivo que invadió a la población en aquellos fastos bicentenarios habilitaron a CFK a introducir un componente discursivo que apeló a la “unidad”:

Por eso créame que cuando en este Bicentenario, este 25 de Mayo vi a millones de argentinos volcados a las calles festejando con alegría, reconociéndose los unos con los otros, sorprendiéndose de que no pasaba nada y éramos millones y millones volcados a la calle, de todos los partidos, de todas las ideas, de todas las religiones, de todas las clases sociales, de todas las profesiones, de todas las edades, de todas las provincias; nos dimos cuenta que nos querían convencer de que éramos sucios, feos y malos, y los argentinos tendremos defectos pero..., también hay algunos que no son peronistas, que están con nosotros y son fantásticos también, así que vamos para adelante, porque otra cosa que aprendimos, y tal vez no lo supimos escuchar bien oportunamente, es que para un argentino no puede haber nada mejor que otro argentino, ¡a levantar esa consigna fuerte, a levantar esa consigna fuerte! Porque la

⁴⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de mayo de 2008

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ Ibid.

unidad nacional es un valor importante para seguir encarando esta transformación que venimos haciendo desde el año 2003⁵².

La evocación de la consigna “para un argentino no puede haber nada mejor que otro argentino” –que Juan D. Perón vino a postular en su regreso a la Argentina, luego de su largo exilio– en reemplazo de la clásica “para un peronista no debe haber nada mejor que otro peronista”, revela la torsión semántica señalada y la idea de que el 2010 era ya un punto de llegada. Esto es, un momento de inflexión en el que el gobierno podía celebrar el bicentenario de la revolución y la liberación iniciada en 2003. En los siete años transcurridos, las minorías concentradas pasaron de ser triunfantes a estar derrotadas y por ello la “unidad nacional” alcanzada en 2010 –y puesta en evidencia en los “millones de argentinos volcados a las calles festejando con alegría”– era, discursivamente, el corolario de una lucha librada en todos los frentes y, muy especialmente, en el campo de las ideas.

5. La historia en el campo de batalla

Según se infiere de lo dicho hasta aquí, en la batalla cultural que el gobierno de CFK buscó llevar adelante, la historia ocupó un lugar central. La “batalla cultural” implicaba, para la presidenta, la construcción de un nuevo relato; y este nuevo relato era básicamente el de la historia argentina de dos siglos que, en su punto de llegada en el presente, debía revalorizar lo nacional para encarar el futuro.

Desde el inicio de su gobierno, CFK demostró una deliberada voluntad por “escribir una historia diferente”⁵³ que, como una suerte de autobiografía colectiva aún no realizada, iluminara la autoconciencia de la nación: “Nos debemos también un relato diferente de nosotros mismos los argentinos, no autocomplacencia, no de ocultamiento, pero sí el necesario reconocimiento a los logros obtenidos”.⁵⁴

Así, la intención de una reescritura de la historia apareció de forma recurrente en sus discursos: “Quiero y queremos los argentinos en esta etapa del Bicentenario, la

⁵² Cristina Fernández de Kirchner, 14 de septiembre de 2010.

⁵³ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de diciembre de 2007.

⁵⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 10 de diciembre de 2007.

reconstrucción de lo que podríamos denominar una nueva historia”.⁵⁵ Insistiendo una y otra vez en que “no es solamente la sustentabilidad de las variables macroeconómicas de un modelo virtuoso que desde el 2003 está generando cada vez más trabajo, más inversión, más producción, más exportación” sino y “por sobre todas las cosas un relato diferente de nosotros mismos, una mirada diferente de nosotros mismos hacia adentro y hacia fuera”⁵⁶ lo que conducirá a la verdadera transformación de la realidad, el discurso presidencial fue modelando su propia noción de historia.

Teniendo en cuenta esta voluntad de reescribir el pasado, es preciso aclarar qué lugar ocupaba la historia en el imaginario de CFK. En este apartado se mostrará que la concepción de la presidenta en torno a la historia estuvo asociada a diversas dimensiones: en primer lugar, a la dicotomía que remite al clásico problema epistemológico entre verdad y falsedad; en segundo lugar, a la concepción de *magistra vitae*; en tercer lugar, a la construcción y consolidación de la identidad nacional; y finalmente, a una idea de voluntad política y de movimiento indetenible que traza el arco entre pasado y futuro. Todas estas dimensiones se presentaron íntimamente articuladas en el discurso presidencial, a pesar de las tensiones exhiben si se las observa desde una perspectiva que atiende al concepto de temporalidad, tal como retomaremos más adelante.

Comencemos por la distinción entre dos tipos de historia, la verdadera y la falsificada:

El gran desafío es que el campo nacional y popular pueda institucionalizar; pero no, eso no se hace a través de una ley o de un decreto. La institucionalización de un modelo de país es cuando se hace carne en el conjunto de la sociedad porque visualiza que ese es el camino más acertado como país y como nación. Para eso hemos debido luchar contra una fuerte subordinación cultural impuesta históricamente por la historia falsificada desde 1810 a la fecha⁵⁷.

La idea de que existe una “historia falsificada” no es propia del kirchnerismo sino que remite, una vez más, a la tradición revisionista de la década de 1930. *La historia falsificada* es el título de uno de los libros más conocidos del historiador revisionista Ernesto Palacio en el que sostenía que “cada época histórica necesita construir su propia lectura del pasado adecuado a los requerimientos del momento presente” (Devoto y Pagano, 2009:246). Por

⁵⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de diciembre de 2007.

⁵⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 10 de abril de 2008.

⁵⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 2 de mayo de 2011.

tal motivo, el autor consideraba que los relatos de la llamada “historia liberal” – representada por Bartolomé Mitre y Vicente F. López– escrita en un período de optimismo hacia el futuro, ya no eran adecuados para la Argentina de los años ’30, caracterizada por el pesimismo y el decadentismo.

En el discurso de CFK la “historia falsificada”, también identificada como “historia oficial”, es la responsable de la subordinación cultural desde los orígenes de la nación. Si bien la denominación de “historia oficial” transita en sus discursos con una fuerte ambigüedad semántica, habida cuenta de que no aclara si se corresponde con la tradición liberal (aunque se infiere que el término “oficial” se identifica con ella) o con otras tendencias historiográficas del presente, lo cierto es que la misma le permite construir las primeras cadenas de equivalencias mencionadas. Así, por momentos, la historia oficial aparece tergiversando los hechos –es decir faltando a la verdad– y en otros emerge como una operación consciente y voluntaria de ocultamiento por parte de ciertos grupos de poder para mantener el *status quo*. La frontera entre falsedad y ocultamiento es muchas veces difícil de trazar en los discursos, aunque se pueden citar ejemplos que ilustran la segunda acepción:

A esos patriotas [refiriéndose a San Martín, O’Higgins y Bolívar], muchas veces la historia oficial los muestra como seres puros, etéreos, casi de mármol con el objetivo de hacernos pensar que entonces es imposible ser como ellos y reproducir las gestas y las acciones que ellos tuvieron para liberar a sus pueblos de lo que era en aquel momento el yugo colonial. Tal vez tenga también la secreta intención muchas veces de querer convencernos a nosotros, los gobernantes, que transformar la realidad y cambiar la vida de los hombres y mujeres que han confiado en nosotros a través del voto popular, suele ser una tarea ímproba e imposible de realizar en un mundo en donde ya todo está escrito con reglas rígidas. La realidad actual, tan impensada, tan derribadora de paradigmas que muchos creían sacralizados, nos enseña que ninguna gesta es imposible y que no hay nada absolutamente centralizado, que está en todos y cada uno de nosotros, en quienes tenemos responsabilidades políticas al frente de nuestras sociedades”.⁵⁸

Aquí no se pone en duda el papel excepcional de los patriotas invocados y consagrados en el Panteón de Héroes de la Patria por parte de la historia oficial, sino la “secreta intención” de quienes la escribieron de obturar cualquier tipo de réplica en el presente de actos también excepcionales para transformar la realidad. El gobierno se mira en el espejo de ese

⁵⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 5 de diciembre de 2008.

panteón para redoblar la apuesta y desafiar la “secreta intención” de hacer creer que “los gobernantes” no pueden emular la gesta de los patriotas y “cambiar la vida de los hombres y mujeres”. Desde esta perspectiva, el discurso de CFK presenta a los gobernantes como víctimas de una suerte de conspiración generalizada de quiénes elaboraron la historia oficial.

La misma hipótesis puede verse en otros fragmentos⁵⁹, como cuando la presidenta se pregunta por qué a “San Martín o Belgrano la historia oficial los recuerda en el día de su muerte”. Su respuesta es que “tal vez hay una intención tácita, oculta” por no recordarlos vivos para “que no conozcamos de lo que hemos sido capaces los argentinos en esos 200 años de historia para construir una Patria libre e independiente”.⁶⁰ La historia oficial no aparece aquí tergiversando los hechos, sino más bien ocultándolos con el objeto de congelar el pasado para evitar toda posible reedición en el futuro:

Lo bueno es no ocultar nada debajo de la alfombra y mostrar todo tal cual pasó para entender, para aprender y en todo caso para replicar en esta historia contemporánea y en este momento histórico que nos toca vivir a cada uno de nosotros que también somos capaces de grandes hazañas.⁶¹

Frente a los falsificadores de la historia, CFK se presenta de manera recurrente como la transmisora de una “verdadera historia” de la Argentina, que “más temprano o más tarde, siempre, absolutamente siempre, la verdadera historia se conoce”.⁶² Apelando a la popular imagen de “la historia del Billiken” para asociarla a la versión tradicional y oficial, la presidenta afirma que le “gusta otra historia”.⁶³

¿Cuáles son los rasgos más generales de esa “otra historia”? En primer lugar, los discursos expresan que es la historia la que humaniza a los personajes, la que acerca a los próceres del pasado con “los hombres y mujeres de carne y hueso” que habitan el presente, la que compartiendo ese carácter humano vincula las “luchas y oposiciones internas y fuerzas

⁵⁹ Otros discursos de Cristina Fernández de Kirchner que refieren a la “historia oficial”: 25 de mayo de 2009, 26 de marzo de 2010, 24 de mayo de 2010, 21 de julio de 2010, 20 de noviembre de 2010, 2 de marzo de 2011, 18 de noviembre de 2011.

⁶⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 23 de agosto de 2010.

⁶¹ Cristina Fernández de Kirchner, 23 de agosto de 2010.

⁶² Cristina Fernández de Kirchner, 13 de febrero de 2009. Otros fragmentos de Cristina Fernández de Kirchner que refieren a la “historia verdadera”: 13 de febrero de 2009, 6 de marzo de 2009, 25 de mayo de 2009, 24 de mayo de 2010, 20 de junio de 2011.

⁶³ Cristina Fernández de Kirchner, 9 de julio de 2008.

externas terribles”⁶⁴ que debieron enfrentar los protagonistas de ayer y de hoy. En segundo lugar, es la historia que deben conocer los pueblos para no “tener los mismos desaciertos o los mismos errores”⁶⁵ que en el pasado. Y he aquí, en este rasgo, donde emerge la historia como *magistra vitae*.

La famosa máxima de Cicerón, historia *magistra vitae*, que postuló la idea de que la historia es una guía para la acción, parte de la premisa de que el conocimiento del pasado permite comprender el presente y plantear enseñanzas para el futuro. La historia sería así una proveedora de verdades y errores que, atravesando momentos históricos diferentes, puede orientar la acción política de los gobernantes y ofrecer lecciones para encauzar la vida colectiva y evitar los males que otras generaciones han padecido. Esta concepción fue retomada permanentemente por CFK.⁶⁶

Porque claro, la historia tiene sus entuertos, uno no llega a determinadas crisis, a determinados modelos de país sin haber pasado cosas en la historia. Y examinar esa historia no es para hacerlo con el dedo fiscal de señalar o de ponerse de un lado o del otro, sino para ver los argentinos en qué parte de nuestra historia, cuál fue el punto de inflexión donde nos equivocamos para no tener, con todo el potencial de nuestros recursos humanos, de nuestros recursos naturales, de la extensión de nuestro territorio, países como los que por allí vemos en el mundo desarrollado. Vemos que muchas veces nos hemos equivocado, no importa si fue de buena fe, de mala fe, por intereses, lo importante es examinar esa historia para no volver a cometer los mismos errores.⁶⁷

Conocer la historia, la “verdadera historia”, es pues una garantía para no caer en el error. En esta dirección, es necesario detectar los “puntos de inflexión” en los cuáles los argentinos se “equivocaron”, más allá de la intencionalidad mala o buena que condujo a los responsables a cometer esos errores. Bucear en el pasado para entender el presente no es entonces una mera tarea intelectual sino una misión pedagógica y un deber cívico que debe encarar el gobierno para conducir a la nación por el camino correcto:

Por eso creo que a poco menos de un año del Segundo Bicentenario, los argentinos tenemos que mirar hacia atrás, no para reprocharnos cosas, pero sí para saber por qué nos pasaron determinadas cosas que permitieron que un país con nuestras

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Ibid.

⁶⁶ Otros discursos de Cristina Fernández de Kirchner en los que se resalta esta dimensión de la historia: 20 de diciembre de 2007, 28 de octubre de 2008, 10 de agosto de 2010, 9 de julio de 2011.

⁶⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 28 de marzo de 2008

potencialidades, con nuestros recursos humanos, naturales, una Argentina que había logrado allá por la década de los '50 ser la primera economía de Latinoamérica, construíamos aviones, barcos, autos, camiones, éramos punta de tecnología e innovación en todo el continente, llegamos a lo que llegamos en el año 2001.⁶⁸

Haciendo uso de la máxima ciceroniana, CFK apela a su vez a una concepción de la temporalidad que se aleja de aquella que dominó la interpretación universal de la historia hasta el siglo XVIII y que entra en tensión con ella. Si la historia *magistra vitae* puede enseñar a los contemporáneos y a las siguientes generaciones a ser mejores que en el pasado es porque los presupuestos para que esto sea posible se fundan en la utilidad de la historia, o de las historias, “como medios demostrativos repetibles en doctrinas morales, teológicas, jurídicas o políticas” (Koselleck, 1993:43). La utilidad de los ejemplos pasados presupone un tiempo continuo y muy lento que, a muy largo plazo, puede seguir vigente. Pero el discurso de la presidenta oscila entre esta dimensión instructiva de la historia y otra que remite a la temporalidad que irrumpe con la modernidad y con las revoluciones. La ruptura producida en el siglo XVIII en la relación pasado, presente y futuro implicó dejar atrás la arraigada tradición de historia *magistra vitae*. El pasado ya no tenía mucho por enseñar porque los hechos y procesos pasaron a ser concebidos como irrepetibles. De allí en más, la historia no podía interpretar el pasado y el presente si no incluía un futuro que la dotara de sentido.

El cruce entre ambas temporalidades se pone en evidencia en muchos de los discursos aquí analizados. CFK considera a la historia como una toma de conciencia colectiva, un reservorio de la memoria nacional, una guía para la acción y un motor para el cambio.⁶⁹ Las “convicciones” que se nutren del pasado, de la “verdadera historia”, aparecen como agentes movilizados de las sociedades –especialmente de los jóvenes– y son las únicas capaces de construir un futuro: “Porque tenemos historia es que podemos construir futuro, los pueblos sin historia o los que pretenden ignorarla o enterrarla, o los presuntos desmemoriados son los que nunca pueden llegar a ningún lado”.⁷⁰

⁶⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de junio de 2009

⁶⁹ Discursos donde Cristina Fernández de Kirchner retoma la idea de historia como guía para la acción: 17 de marzo de 2008, 1 de agosto de 2008, 5 de febrero de 2010, 12 de marzo de 2011.

⁷⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de mayo de 2011.

En esta operación de autoconsciencia se inscribe la tercera dimensión señalada anteriormente: la historia como dispositivo para forjar identidades.⁷¹ Propia de una concepción decimonónica, en la que la historia se constituyó como el fundamento de relatos identitarios que dotaron de sentido a la construcción de los nuevos estados nacionales, la consolidación de una “identidad nacional” viene así a ocupar en el discurso de CFK el lugar vacante de aquello que no se plasmó sino de manera incompleta a lo largo de dos siglos. El reclamo de CFK, realizado en primera persona del singular para construir un “nosotros”, confronta nuevamente el tópico de lo propio versus lo externo, lo ajeno:

Yo les pido que construyendo su propia historia, su propia identidad, también están construyendo la historia de todos nosotros. Nosotros no imitamos a nadie, porque en fin, cada uno es producto de la época y de la historia y del momento histórico en que le toca vivir.⁷²

La toma de conciencia de una identidad común es lo que permitirá reescribir la historia nacional, sin contaminaciones de influencias extranjeras. En este sentido, CFK acopla la interpelación populista a una “historia nacional y popular” que, en su nuevo trazo, “representa a los intereses de los jóvenes, de los chicos, de los trabajadores, de los intelectuales, de los empresarios, de los comerciantes, para no equivocarse”.⁷³ En la medida en que esta nueva y verdadera historia “represente” a ese conjunto identitario definido como lo nacional-popular, el margen de error de la acción política colectiva –*magistra vitae*– se hará cada vez más estrecho.

Para hacer más eficaz la relación entre historia, identidad y convicciones, el recurso autobiográfico es también utilizado en algunos discursos:

Me ha tocado vivir situaciones difíciles, de las que más puedan imaginarse, en momentos de la dictadura y también después en la militancia política. Me enorgullezco de mi pertenencia y de mi historia y como estoy orgullosa de mi pertenencia y de mi historia la voy a honrar como he honrado todas cosas en las que he creído en mi vida.⁷⁴

⁷¹ Discursos donde CFK retoma la relación entre la historia y la identidad: 14 de mayo de 2008, 28 de octubre de 2008, 6 de noviembre de 2008, 9 de diciembre de 2009, 9 de julio de 2011.

⁷² Cristina Fernández de Kirchner, 11 de marzo de 2011

⁷³ Cristina Fernández de Kirchner, 1 de Agosto de 2008.

⁷⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 6 de mayo de 2008.

La interpelación al pasado militante setentista que exhibe la cita es, pues, un exhorto recurrente que nos conduce a la última dimensión señalada para demostrar el papel que ocupó la historia en la batalla cultural emprendida por CFK. Si esa militancia –portadora de valores, idearios e ilusiones encarnados por los jóvenes de ayer– fracasó en su batalla, el gobierno kirchenrista está para tomar el relevo. Pero dicho relevo sólo es posible si existe una fuerte voluntad de poder que demuestre que, a pesar de todo, la historia es indetenible e irresistible.

En este sentido, el discurso recupera el viejo *locus* que, desde la Revolución Francesa pasando por la Revolución Rusa, fue invocado por los movimientos de los años '60 y '70: “la historia se construye con voluntades individuales y voluntades colectivas”.⁷⁵ El voluntarismo revolucionario que postula a los hombres como agentes de una nueva historia, de un nuevo origen que transita hacia la liberación, se inscribe a su vez en el campo de la necesidad histórica, de un devenir irresistible e indetenible. François Furet (1980) es uno de los autores que mejor expresa las características del voluntarismo revolucionario cuando analiza la conciencia revolucionaria francesa a la que define como “aquella ilusión de vencer a un estado que ya no existe más, en nombre de una coalición de buenas voluntades y de fuerzas que anuncian el porvenir” (Furet, 1980:39). Para el autor, esa voluntad es una violencia de la “idea sobre lo real” y un intento de “reestructurar por medio de lo imaginario el conjunto social fracturado”. La ideología dobliga a la política, la sociedad y la economía como un “torrente que no deja de avanzar” (Furet, 1980:39).

Muchas de estas cuestiones con las que Furet (1980) caracteriza la conciencia revolucionaria están presentes en el discurso de CFK: a saber, el rol otorgado a la voluntad de los actores como constructores de la realidad social que pone en un primer plano a la política y a la militancia y, a su vez, el papel de voluntades contrarias que representan su negativo, su opuesto y que se manifiestan bajo la forma de un complot. Ya en el discurso de asunción, CFK sostuvo que NK “volvió a resucitar la política como el instrumento válido para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y para torcer un destino que parecía incierto, que parecía casi maldito por momentos”.⁷⁶ Este fragmento refleja una idea, presente en numerosos

⁷⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de diciembre de 2007.

⁷⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 12 de diciembre de 2007. Otros discursos en los que refiere a la importancia de la política como transformadora de la realidad:

discursos⁷⁷, de que la política es el instrumento por excelencia para la transformación de la realidad. La acción política no encontraría obstáculos o límites sino solamente adversarios y traidores: “Sé que en este combate somos indestructibles y lo vamos al llevar hasta el final”.⁷⁸

La cuestión de la voluntad va a articularse con la idea, también propia del período revolucionario, de la inevitabilidad de la historia:

Y saben qué, cuando los veo a ustedes, con este grado de compromiso y de participación siento que aquellos que creían que se había terminado la historia, de que nada volvería a suceder y que era imposible transformar el país, porque creían que habían acabado con todos, acá están ustedes testimonios de que no pudieron. No pudieron. (APLAUSOS). ¿Y saben por qué? Porque la historia puede tener retrocesos, puede andar más lenta o más rápida, puede querer tomar un atajo o no, pero en definitiva la historia la escriben los pueblos y la historia es indetenible, compañeros y compañeras.⁷⁹

Pero para que esa historia sea indetenible, en el sentido y en el curso al que quieren conducirlo los agentes de un proyecto nacional y popular, necesita de un decidido liderazgo, de una “voluntad política” capaz de asumir la “representación” de esos impulsos transformadores que, hundiendo sus raíces en el pasado, no han podido aún desplegarse. CFK se coloca así a la vanguardia de esa transformación:

Por eso quiero decirles a todos los argentinos, a ustedes, a los que hoy estamos aquí, que soy una mujer que tal vez pueda parecer débil, que tal vez pueda parecer vulnerable, pero quiero decirles que tengo toda la fuerza que me viene del fondo de la historia, que me viene también de mis convicciones, pero por sobre todas las cosas la fuerza que cada uno de ustedes me dan todos los días cuando salen a la calle a trabajar.⁸⁰

En esta imagen, la historia es una suerte de fuerza trascendental que impulsa un proyecto refundacional pero que requiere ser reescrita para cambiar el presente y el futuro. La insistencia por llevar adelante esta empresa de reescritura revela la importancia que la historia asumió en la batalla cultural desplegada durante el gobierno de CFK. Una empresa que al estar motivada en la consolidación de un proyecto político –y no tener por lo tanto pretensiones hermenéuticas ni disciplinares– pudo combinar y hacer coexistir muy diversas concepciones de historia y de las temporalidades en las que ésta se sustenta. La pretensión

⁷⁷ Otros discursos en los que CFK refiere a la importancia de la política como transformadora de la realidad:

⁷⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 15 de febrero de 2008.

⁷⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 6 de mayo de 2008.

⁸⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 5 de febrero de 2010.

de aprender del pasado porque toda experiencia futura puede reducirse a otra ya acontecida y conocida, y la pretensión refundacional que condena a todo el pasado para construir un mundo nuevo y un hombre nuevo, pudieron convivir en el discurso potenciándose una a la otra. Destinada, entonces, a construir un nuevo relato que cohesione una nueva identidad política y legitime los cursos de acción del gobierno, la empresa de reescritura de la historia implicó seleccionar momentos, acontecimientos y personajes claves capaces de trazar líneas visibles que distinguieran lo verdadero de lo falso, lo propio de lo ajeno y lo nacional-popular del coloniaje.

Pero lo que interesa destacar de todo lo dicho en este capítulo es que la selección de esos momentos y personajes se ordenaron en consonancia con las correlaciones de fuerza en las que se apoyó la coalición de CFK y con las motivaciones que en cada coyuntura estimularon la apropiación selectiva de interpelaciones al pasado. Así, la centralidad que ocupó la figura presidencial y, desde ese lugar de productor de discurso, la vocación crecientemente polarizadora que asumió este último, configuran el campo de un “nosotros” y de un “ellos” que remiten a los prodestinatarios y contradestinatarios de una batalla que fue a la vez política y cultural. La historia, según se desprendió de los discursos analizados en este capítulo, ocupó un lugar central en la llamada “batalla cultural” y en la delimitación de la frontera entre los prodestinatarios y contradestinatarios. Nos centraremos a continuación, en el capítulo 2, en los momentos históricos con los que el oficialismo buscó establecer una continuidad, en asociación con sus prodestinatarios, mientras que en el capítulo 3, se analizarán los períodos con los que estableció una ruptura y que vinculó a sus contradestinatarios.

CAPÍTULO 2: EL “NOSOTROS” EN LA HISTORIA

Tenemos obligación de hacer estas cosas en nombre de aquellos que hicieron el 17 de octubre, de los que antes libraron la lucha para conseguir el sufragio universal, secreto y obligatorio que rompiera el fraude, lo tenemos que hacer en nombre de los cientos de miles de criollos, de las luchas federales y también de los primeros patriotas, de los que lucharon por lograr la liberación e independencia del yugo colonial. En nombre de todos ellos que han construido la historia y de la que este 17 de octubre ya no forma parte de nuestra historia partidaria, sino de esa historia argentina, es que debemos contribuir a construir una sociedad más democrática y a construir desde la política el debate en serio de las ideas.⁸¹

En este capítulo se desarrollarán las representaciones de la historia argentina con las que CFK construyó una continuidad en consonancia con los prodestinatarios y sus políticas públicas. Tal como refleja el epígrafe que encabeza este capítulo, el kirchnerismo buscó identificarse con diferentes momentos del pasado y con un panteón de héroes para ofrecer una autoimagen de su gobierno. Nos centraremos, entonces, en la cuestión del “nosotros” de la identidad política kirchnerista desde una perspectiva diacrónica para interrogarnos acerca de cuáles fueron los personajes y acontecimientos de la historia argentina que se reivindicaron durante el gobierno de CFK y cómo fueron caracterizados. Las genealogías trazadas buscan integrarse con la noción de “modelo” o “proyecto” sintetizado por CFK en tres principios: “si tuviera que definir este proyecto diría: patria, libertad e igualdad para todos los argentinos”.⁸²

Estos principios generales y abstractos se presentaron como la continuidad de períodos históricos que resultaron interrumpidos. Los cuatro momentos más destacados que ocupan el polo positivo del discurso de CFK –y de los que nos ocuparemos en este capítulo– son la revolución e independencia, las “luchas federales” y el rosismo, el peronismo, y los años setenta. Las interrupciones resultan evidentes en los dos últimos períodos puesto que se trataron de dos golpes militares: el de 1955 y de 1976. En el primer momento revolucionario, en cambio, no se establece un acontecimiento de quiebre sino que se lo presenta como una tradición inconclusa que deja en suspenso los valores encarnados desde 1810. Y respecto del federalismo, más allá de que el derrocamiento de Juan Manuel de Rosas en 1852 por el ejército aliado de Justo José de Urquiza marcó un punto de inflexión,

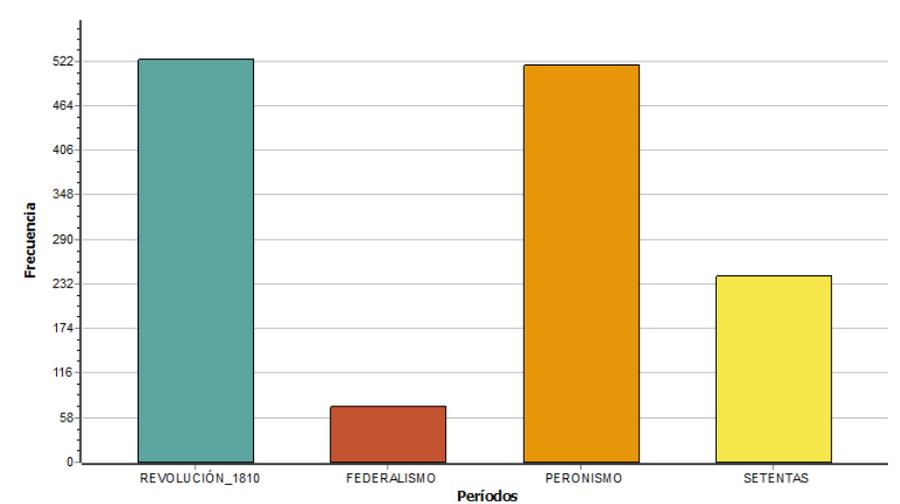
⁸¹ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de octubre de 2009.

⁸² Cristina Fernández de Kirchner, 17 de Agosto de 2011.

las luchas de los caudillos federales durante el proceso de construcción del estado nacional posterior a 1860 representan una suerte de continuidad de esa tradición interrumpida con Caseros.

De los cuatro momentos positivos⁸³, los invocados con mayor frecuencia (ver Gráfico 2) fueron el período revolucionario y el peronismo, exhibiendo el primero un porcentaje levemente más alto que el segundo (el período revolucionario representa un 38,6% del total de menciones a los períodos históricos reivindicados mientras que el peronismo ocupa un 38,1%). En tercer lugar se destacó la mención a los años setenta y por último al período de las “luchas federales”. A primera vista, de este análisis cuantitativo se podría inferir que la mayor recurrencia al primer período estaría vinculada a la fecha bicentenaria y que el peronismo es una invocación necesaria por la pertenencia del kirchnerismo a dicho movimiento. Sin embargo, como veremos a lo largo del capítulo, dichas recurrencias no dejan de presentar tensiones entre una tradición revolucionaria y otra restauradora que atraviesa los cuatro momentos.

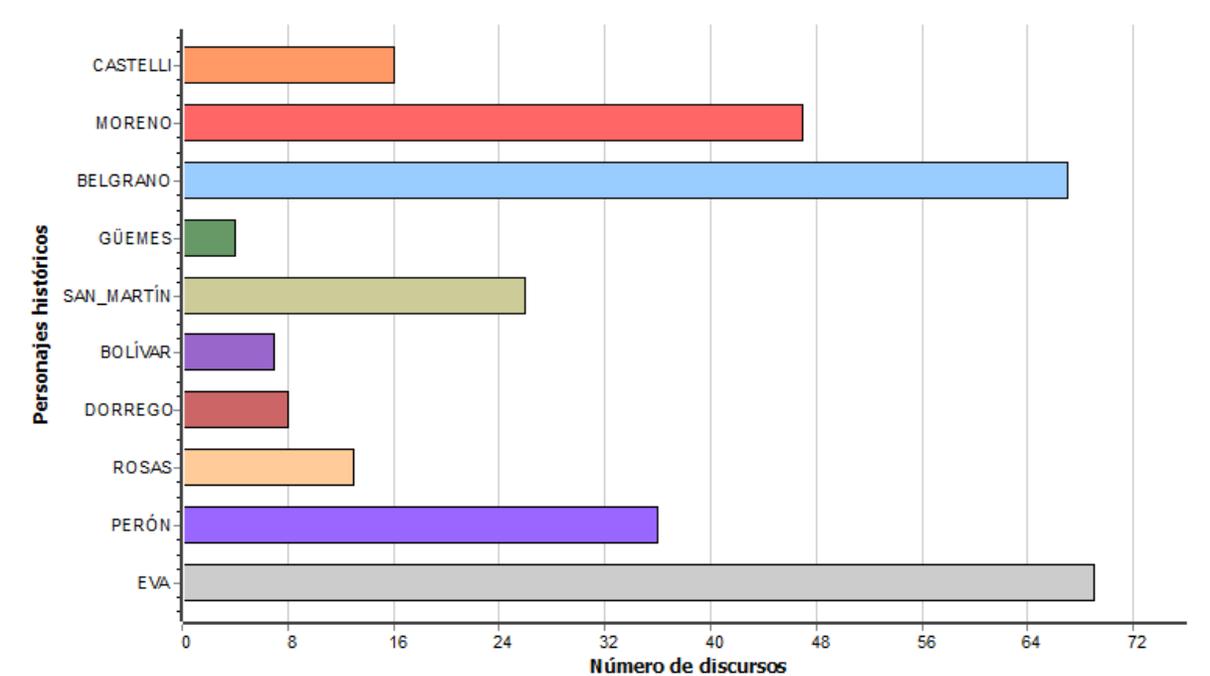
Gráfico 2: Frecuencia de aparición de períodos históricos de continuidad



⁸³ Las categorías de análisis aquí desarrolladas fueron rastreadas con el software de análisis cuantitativo a partir de una serie de palabras asociadas. La categoría “Revolución 1810” se asoció con las palabras: 1810, Castelli, Moreno (excluyendo “Perito Moreno” y “Francisco Pascasio Moreno”), Belgrano, Güemes, San Martín (excluyendo Edificio Libertador General San Martín y distrito de San Martín), 1816, 9 de julio, nueva independencia. La categoría “Federalismo” se asoció con las palabras: Historias federales, Guerras civiles, Dorrego, Rosas, Vuelta de Obligado, Batalla de Caseros. La categoría “Peronismo” se asoció a las palabras: Perón, Eva, Evita, Década del 50, años 50, Peronista, 17 de octubre. La categoría setentas se asoció a las palabras: Padre Mugica, Pertenezco a una generación, en nombre de esa generación, ideales de un país mejor, convicciones más profundas, cambiar el mundo.

Dentro de estos períodos, se reivindicaron una serie de personajes históricos (ver gráfico 3). Los dos más mencionados fueron Manuel Belgrano (67 discursos) y Eva Perón (69 discursos), y luego se destacaron Mariano Moreno (47 discursos) y Juan Domingo Perón (36 discursos). Aunque la evocación de estos personajes esté dentro de un marco previsible, sus representaciones dicen más sobre la autoimagen que CFK quiso dar del kirchnerismo que sobre el papel histórico que desempeñaron.

Gráfico 3: Frecuencia de aparición de personajes históricos por discursos



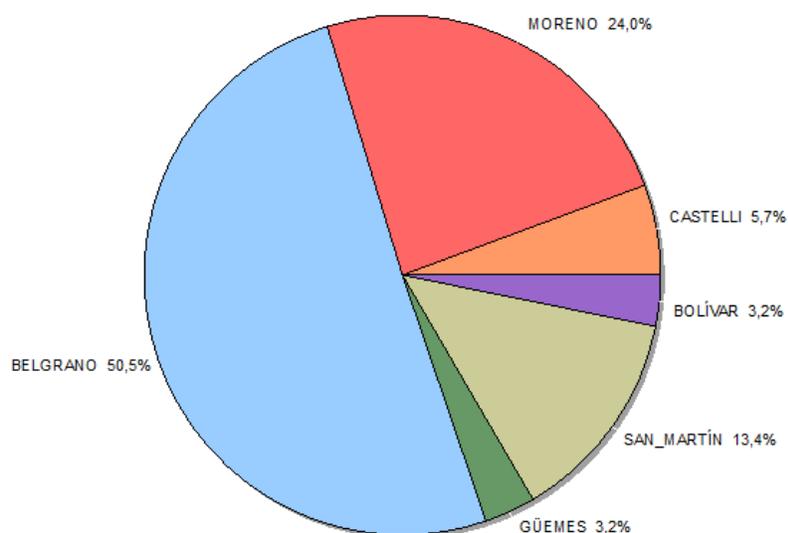
1. La “revolución inconclusa” y la “segunda independencia”

En 2010, la presidenta convocó a una “nueva gesta del Bicentenario” en la que se “rindiera homenaje en serio”⁸⁴ a los héroes del pasado. Así, además de generar una identificación entre 1810 y 2010 como dos momentos refundacionales –en el sentido ya aludido de presentarse como un nuevo origen sobre un pasado que apunta a ser superado- se buscó forjar una autoimagen a partir de la selección de un grupo de próceres. Dicha selección –

⁸⁴ Así lo expresó CFK el 25 de mayo de 2008 en un acto, convocado en el contexto de la crisis con el campo, que fuera realizado al pie del Monumento a Martín Miguel de Güemes en Salta al que la presidenta caracterizó como “el símbolo de la historia, de nuestra historia, la de los que elegimos luchar por la liberación de la Patria y la dignidad del pueblo”.

que implicó por su parte la exclusión de ciertos personajes dentro del panteón patriótico— es clave para entender la representación que el kirchnerismo quiso transmitir de sí mismo. Las menciones a Manuel Belgrano representaron un 50% del total de menciones de próceres del período revolucionario. Le continúa, en segundo lugar, la cita de Mariano Moreno (24%) y luego la de San Martín (13,4%). Otros héroes aparecieron dentro del panteón del kirchnerismo aunque con menos frecuencia que los anteriores: Castelli (5,7%), Güemes (3,2%) y Bolívar (3,2%).

Gráfico 4: Frecuencia de aparición próceres período revolucionario



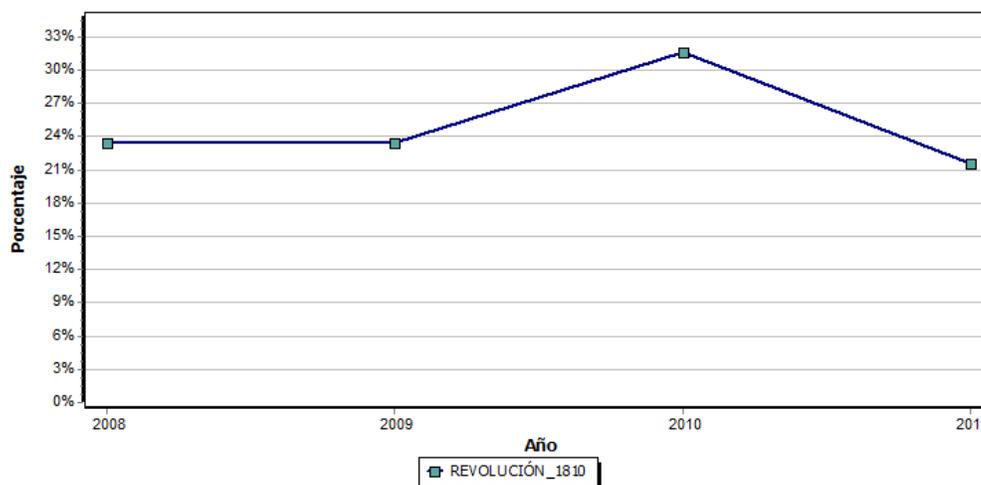
A su vez, la selección de héroes dentro del panteón revolucionario, fungió de instrumento retórico para que la presidenta desplegara a través de algunos de ellos ciertos temas recurrentes del presente que se desarrollarán en este apartado: la polarización entre dos modelos de país, el rol de las fuerzas armadas, la industrialización, la independencia económica, la vocación latinoamericana y el rol de la prensa. Aun cuando todos estos temas aparecieron a veces entrelazando y otras distinguiendo la revolución de 1810 y la independencia de 1816, el 25 de mayo fue confirmado como el mito de los orígenes de la nación y la nacionalidad argentina: “Yo digo que es la fecha patria por excelencia [...] en la historia y en el inconsciente colectivo de nuestro pueblo, es el 25 de Mayo el que nos marca como país, como nacimiento, como identidad”.⁸⁵ Como veremos en el cierre de este

⁸⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 2 de diciembre de 2010.

apartado, el debate en torno a cuál de las dos efemérides se erige en el momento más representativo del calendario patriótico atraviesa los dos siglos de historia y tiene sus ecos en el presente. Privilegiar 1810 sobre 1816 implica inscribirse en una vieja tradición que intentó colocar a la revolución como un movimiento deliberadamente destinado a crear la nación argentina. Por ello ese nuevo origen se eleva en un mito: la nación fue el producto de marchas y contramarchas desplegadas a lo largo de varias décadas y en su consolidación colaboró significativamente la construcción historiográfica que de ella se hizo.

Ese mito de origen se erigió a su vez en un comienzo que no ha logrado cumplir sus metas. La idea de que el kirchnerismo vino a completar aquello que los héroes revolucionarios no pudieron concluir se expresa en esa “gesta del Bicentenario” que se propuso terminar la “tarea inconclusa de los hombres y mujeres que desde el 25 de Mayo de 1810 soñaron con un país diferente”.⁸⁶ En tal sentido, es posible observar en el segmento 2007- 2011 que el año en el que más se hizo referencia al período revolucionario fue en el 2010, cuando se conmemoró el bicentenario. Tal como muestra el gráfico 5, en el 2008 y el 2009 dicho período exhibe, respectivamente, un 23,39% de menciones mientras que en el 2010 ese porcentaje pasó al 31,65%, cayendo nuevamente a un 21,56% en el 2011.

Gráfico 5: Ocurrencia por año de categoría “Revolución de 1810”



La revolución y el bicentenario se presentan entonces como dos momentos de encrucijada en los que se disputaron dos modelos de país:

⁸⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 16 de septiembre de 2011.

[...] esta discusión, compañeros y compañeras, no es de ahora, viene desde el fondo de la historia, viene desde el 25 de mayo, se debate entre dos modelos de país: los que miran para fuera esperando que les digan lo que tienen que hacer y los que creemos que tenemos que construir un modelo nacional, nuestro, popular y democrático. Y esta ha sido y sigue siendo la verdadera discusión.⁸⁷

Así como en 1810 se creció “apostando a un modelo propio, nacional y popular”, en 2010 se convocaba a todos los argentinos a “una nueva gesta que es la misma que soñaron otros, pero que hoy hemos encontrado el camino y debemos seguirlo y profundizarlo”. La realización en el presente del sueño revolucionario llevó a CFK a actualizar los valores encarnados por algunos de sus héroes y, en consecuencia, a reeditarlos dos siglos después. El coraje y el dar la vida por un proyecto revolucionario implicaba para CFK comprometerse con los valores de la libertad y la igualdad.⁸⁸ Aquí se retomó la clásica vinculación y a la vez la tensión entre ambas nociones. Se reconoció en los héroes revolucionarios una búsqueda de alcanzar ambas metas; ellos “dieron su vida por la libertad y también por la igualdad, que las dos cosas deben ir unidas”.⁸⁹

El solapamiento que CFK produjo entre los significados de libertad y de igualdad para los hombres de 1810 le permitió abrir una de las dimensiones de la revolución inconclusa. Para la presidenta la igualdad “siempre tuvo distintas connotaciones históricas, igualdad que era lo que querían los criollos y por eso la lucha contra el yugo colonial”.⁹⁰ En este caso la igualdad era la de constituirse en un gobierno autónomo con las mismas condiciones jurídicas que España. Pero quedaban pendientes otras dimensiones, habida cuenta de que “el sueño de la igualdad es un sueño largamente perseguido en estos 200 años de historia”.⁹¹ El proyecto kirchnerista se presentó como el destinado a completar esa tarea: la igualdad social y económica. Para conseguir este objetivo no sólo se precisaba un gobierno que lo impulsara sino también ciudadanos que con “valor y coraje” debían “defender los

⁸⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de octubre de 2009. La misma idea se repite en un discurso el 9 de octubre de 2009, 12 de noviembre de 2009.

⁸⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de junio de 2011.

⁸⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 18 de diciembre de 2007.

⁹⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 6 de abril de 2010.

⁹¹ Cristina Fernández de Kirchner, 6 de abril de 2010.

sagrados derechos de la libertad y de la igualdad” como 200 años atrás lo hicieron los “hombres y mujeres que enfrentaron al ejército más poderoso en aquel momento”⁹².

La mención al ejército revolucionario apareció reiteradas veces en discursos dirigidos a miembros de las Fuerzas Armadas con el objeto de definir su rol en el presente y de trazar una genealogía del vínculo ejército-pueblo-nación:

Yo concibo, a estas nuestras Fuerzas Armadas, en dos etapas históricas. La primera, la fundacional, la de la emancipación nacional donde había que derribar el muro colonial, y allí, hombres que no eran militares se hicieron militares, porque eran patriotas y la hora exigía entonces del valor, de la heroicidad para liberar y construir la Patria. Tal vez, la figura más emblemática de aquella etapa de la emancipación nacional sea la figura de don Manuel Belgrano, abogado, civil, político que tomó las armas para construir la Patria. Luego vino la otra etapa; habíamos constituido el país en 1853, lo habíamos organizado y luego del primer centenario viene lo que yo concibo como la etapa de la decadencia institucional de nuestro rol como Fuerzas Armadas de la Nación, en defensa del pueblo y de la Patria. La ruptura institucional, la violación de la Constitución trajo paradójicamente otra figura, casi antagónica con la de don Manuel Belgrano, la de los militares que se hacían políticos utilizando las armas de la Nación y violando la Constitución.⁹³

Las milicias revolucionarias se erigieron así en una suerte de modelo ideal al que debían mirar las Fuerzas Armadas del presente. Como indica la cita, Manuel Belgrano –a quien CFK consideró su “prócer preferido”⁹⁴– era la figura emblemática para demostrar ese papel ejemplar. En la representación que la presidenta construyó de Belgrano, el prócer aparecía como un abogado y militar que “amó profundamente la escuela pública y tenía un gran compromiso con los pobres”, y a su vez destacó que entre “la vocación y el deber” Belgrano terminó eligiendo el deber, a saber, la “defensa y construcción de la patria”.⁹⁵

El acontecimiento al que solía referirse CFK para simbolizar los rasgos heroicos de Belgrano y la unión entre pueblo, ejército y defensa nacional era el éxodo jujeño. Así lo expresó en el discurso de presentación de la Maestría en Defensa y Estrategia frente a los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas como una forma de expresar los nuevos objetivos

⁹² Cristina Fernández de Kirchner, 19 de abril de 2010. Así lo expresó en la Asamblea Nacional de Venezuela, en conmemoración del bicentenario de dicho país: “al coraje de sus hombres y mujeres, los del 19 de abril de 1810 y los del 19 de abril de este 2010”.

⁹³ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de diciembre de 2007

⁹⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de junio de 2008.

⁹⁵ Ibid.

que se esperaban de dichas fuerzas.⁹⁶ El éxodo jujeño representaba una epopeya en la que el pueblo en armas dejó todo lo que tenía “por las convicciones, por los ideales, por los otros, por la construcción de la identidad”⁹⁷. Una proeza que, al igual que la gesta revolucionaria, podía solaparse con el presente kirchnerista:

Esta es una nueva epopeya, como la del éxodo de Belgrano, como la del Exodo Jujeño, el nombre de este colegio. A esta epopeya por la igualdad de oportunidades, por la distribución del ingreso, por la justicia territorial, es a la que estamos convocando a todos los argentinos de bien, millones y millones saben que estamos en el camino correcto y que habrá dificultades, siempre las hay.⁹⁸

De esta forma el pasado y el presente se entrecruzaban marcando una misma identidad, mismos objetivos e igual voluntad de acción. Los actores y protagonistas del pasado se reencarnaban en un presente que buscaba completar aquellas epopeyas iniciadas en 1810. No obstante, al igual que en el pasado, la aventura no estaba exenta de dificultades. Durante el éxodo jujeño, explicaba la presidenta, “algunos ricos que se negaron a quemar o a abandonar lo que tenían y preferían negociar con el enemigo, fueron fusilados por el general Belgrano por traidores a la Patria”. Este gesto jacobino del prócer es justificado al afirmar que “muchas veces [...] hay que tomar decisiones que molestan por ahí a los que más tienen, porque si no la solidaridad es sólo un ejercicio retórico, porque si no la generosidad es sólo un discurso para las campañas”.⁹⁹ La noción de “sacrificio” que le corresponde al pueblo, un tópico característico de la heroicidad guerrera y revolucionaria, es lo que expresa y garantiza la fidelidad a una causa¹⁰⁰. Su contracara, por lo tanto, es la traición que en este caso la encarnan los “intereses poderosos”. Si la primera noción actualiza el “nosotros”, la segunda queda asociada al “ellos” del presente personificado en las corporaciones rurales, los medios de comunicación y los políticos opositores.

Ahora bien, Belgrano no sólo permitía dar una imagen de militar unido al pueblo sino que también era reivindicado por ser un “fanático defensor de la producción y del trabajo nacionales”.¹⁰¹ En este punto, el discurso se dirige a reforzar el papel de la industria en un

⁹⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 10 de julio de 2008. Ideas similares se expresan en otros discursos: 20 de diciembre de 2007, 9 de mayo de 2008.

⁹⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 8 de mayo de 2008.

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de junio de 2010.

¹⁰⁰ Sobre la cuestión del sacrificio ver Vezzetti (2009).

¹⁰¹ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de mayo de 2009.

modelo de país. En la inauguración de una usina, que recibió el nombre del prócer, CFK sostuvo que no era casualidad que se llamara así ya que Belgrano “creía en la industria” y “en la posibilidad de reafirmarnos independientemente sin negarnos al exterior, pero desde nuestra propia identidad, desde nuestro propio proyecto”.¹⁰² Las mismas referencias al carácter “industrialista” de Belgrano –en las que una vez más el presente mira con sus categorías al pasado para imprimirle un rumbo determinado– fueron presentadas por CFK el 20 de junio de 2011 al expresar que el héroe de la independencia “reclamaba que industrializáramos aquí en nuestro país nuestras materias primas, que no permitiéramos que se exportara la materia prima, sino que le agregáramos valor aquí”.

La apelación al industrialismo se asoció al tema de la independencia económica y al concepto que CFK solía invocar de “segunda independencia”. De la misma manera que la revolución de 1810 había sido inconclusa, la independencia de 1816 también lo fue.¹⁰³ Si en el pasado los hombres con “convicción”, “ideas” y “voluntad de cambio” lograron liberarse, en el presente la lucha pasa por “la construcción de una economía que permita tener autodeterminación y que las decisiones de un país, se tomen en ese país”.¹⁰⁴ El discurso en torno a la independencia adoptaba así los rasgos de un discurso de la “voluntad” ya descrito en el capítulo anterior. Este rasgo se acentúa cuando, en el mismo discurso, se recuerda al ex presidente NK –ya fallecido– como aquel que se animó a “plantar esta bandera de rebeldía y por momentos de irreverencia frente a los poderes constituidos por el establishment y que nos habían convencido que era imposible remover las condiciones que no permitían que Argentina creciera y se desarrollara”¹⁰⁵.

El contenido económico de la independencia se hizo evidente en el discurso del 9 de julio de 2010 cuando se refirió a la “necesidad de utilizar las reservas para poder pagar la deuda” y sostuvo que “eso es construir independencia”. En este caso, la presidenta estaba haciendo referencia al conflicto por la deuda que se había iniciado en el verano de 2010 a raíz de la creación del Fondo del Bicentenario que serviría para pagar los vencimientos de deuda en dólares durante el 2010, usando 6500 millones de las reservas del Banco Central. Los

¹⁰² Cristina Fernández de Kirchner, 18 de marzo de 2008.

¹⁰³ Discursos en los que CFK se refiere a la “segunda” o “nueva” independencia: 9 de julio de 2008, 4 de agosto de 2008, 5 de diciembre de 2008, 9 de julio de 2010, 9 de julio de 2011.

¹⁰⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 9 de julio de 2011.

¹⁰⁵ Ibid.

diputados de la oposición rechazaron el decreto y acudieron a la justicia. En enero, el Ejecutivo emitió un decreto para remover al presidente del Banco Central, Martín Redrado, quien demoraba el traspaso de fondos. Por tal motivo, el pago de la deuda fue presentado como una de las formas de construir esa “segunda independencia” reivindicada por el oficialismo.

Esta “nueva independencia” económica que el kirchnerismo proponía construir tenía otra característica que nos introduce en el horizonte latinoamericano en el que suele inscribirse el discurso. El carácter latinoamericano de la independencia era utilizado para legitimar las políticas internacionales tendientes a una unidad regional. Es decir, se intentó mostrar que los diversos países latinoamericanos que festejaron sus bicentenarios estaban atravesando una “segunda independencia”. El objetivo era realizar una equiparación entre la vocación latinoamericanista de “los libertadores” como San Martín, Bolívar y O’Higgins, quienes “no reconocieron fronteras a la hora de ofrecer su vida por la libertad de los pueblos”¹⁰⁶, y la de los gobiernos de izquierda de la región (Venezuela, Bolivia, Chile, Ecuador y Brasil). Dicha unidad no sólo se expresó en discursos¹⁰⁷ sino también en diferentes gestos: la realización de la Cumbre del MERCOSUR en la ciudad de Tucumán o el abrazo entre Michelle Bachelet y Cristina Kirchner conmemorando el abrazo de San Martín y O’Higgins. En esa ocasión, por ejemplo, CFK expresó:

Cuando uno ve este abrazo entre los dos hombres más grandes, los Padres de la Patria de Chile y de Argentina, (...) yo siento Michelle que hoy con el abrazo que nosotras nos hemos dado, pero fundamentalmente con las cosas que hemos acordado estamos protagonizando otro cruce de los Andes, aquel cruce fue por sobre la cordillera y fue para liberar pueblos, este cruce que significa la constitución de las comisiones binacionales para el paso de Aguas Negras y el Trasandino, constituye otro cruce de los Andes por abajo. Aquel cruce selló la libertad, este cruce que queremos hacer nosotras, Michelle, y que hemos declarado de interés nacional, quiere sellar el derecho a la igualdad en nuestras sociedades y a la amistad entre nuestros pueblos.¹⁰⁸

Tal como se puede observar en los diversos discursos, San Martín es traído a la memoria como aquel que peleó por una Latinoamérica unida más allá de las fronteras nacionales y su

¹⁰⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 5 de diciembre de 2008

¹⁰⁷ Discursos en los que CFK relaciona la independencia con la integración latinoamericana: 25 de mayo de 2009, 9 de julio de 2010, 22 de marzo de 2010, 19 de abril de 2010, 15 de febrero de 2011.

¹⁰⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 30 de octubre de 2009.

recuerdo se encuentra, por lo general, estrechamente vinculado al de Bolívar y O'Higgins.¹⁰⁹

Por último, el rol de la prensa apareció en las menciones del período revolucionario asociado a la figura de Mariano Moreno, primer editor de *La Gazeta*, periódico oficial creado por el primer gobierno patrio. El mismo fue traído al presente para marcar una frontera en una coyuntura específica atravesada por el conflicto con los medios de comunicación a raíz de la Ley de Servicios de Medios Audiovisuales. Frente a los “grupos empresariales mediáticos” la presidente opone:

los tiempos de Mariano Moreno, donde los periodistas escribían a la luz de un candil para expresar sus ideas políticas en la Revolución Francesa. Estamos ante un mundo donde lo mediático está vinculado a intereses económicos y no a intereses periodísticos estrictamente como serían el de informar y comunicar”.¹¹⁰

El periodismo realizado por Moreno era reivindicado por ser una “herramienta profundamente vinculada a la política”, realzando el periodismo militante en oposición al “tan mentado periodismo independiente”.¹¹¹ CFK buscó identificarse con Moreno que “no era un independiente precisamente, no era un objetivo, era un jacobino de la revolución”.¹¹² Moreno también es presentado como un hacedor de la “verdadera libertad de prensa, que es la de que todas las voces se puedan escuchar”¹¹³, tal como lo expresó la presidenta en un encuentro con representantes de la industria gráfica en el que se presentó la ley por la liberación del delito de calumnias e injurias.

La frecuencia de menciones a Mariano Moreno en los discursos presidenciales fueron en aumento entre el 2008 y el 2010 (ver Gráfico 6); es probable que esto se deba a la radicalización del conflicto con los medios hegemónicos a partir de la presentación de la Ley de Medios Audiovisuales habilitó la creciente recurrencia a este personaje histórico que reunía en su figura la doble valencia de ser el emblema del grupo jacobino y de la nueva prensa política inaugurada con la revolución

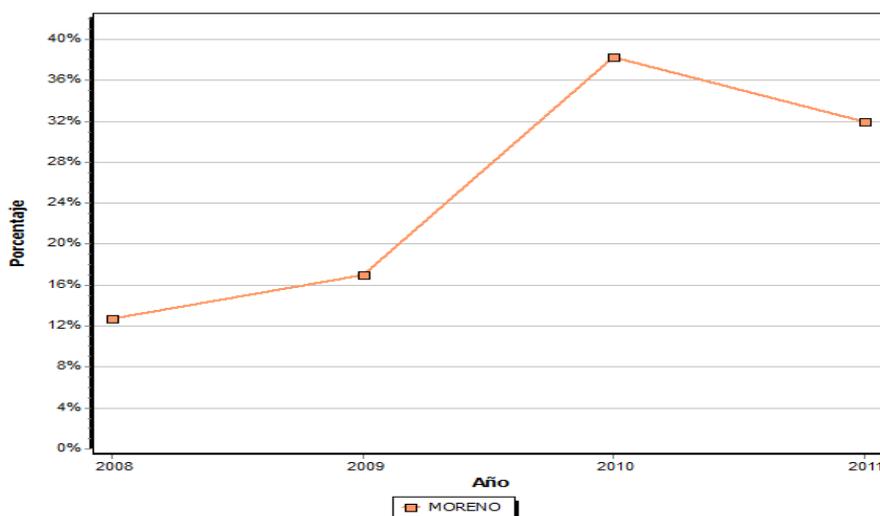
¹⁰⁹ Discursos en los que CFK relaciona a San Martín con la integración regional: 20 de enero de 2009, 17 de agosto de 2010.

¹¹⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 8 de diciembre de 2009.

¹¹¹ Cristina Fernández de Kirchner, 7 de junio de 2010

¹¹² Cristina Fernández de Kirchner, 5 de julio de 2010

¹¹³ Cristina Fernández de Kirchner, 14 de junio de 2010

Gráfico 6: Frecuencia de aparición de categoría “Moreno” por año

Las menciones, entonces, correspondientes a la década revolucionaria actualizaron los valores que la historia tradicional habitualmente le atribuyó a sus héroes (valor, coraje, renunciamento, patriotismo) en pos de reforzar la idea refundacional, a los que se le agregan conexiones entre pasado y presente que buscaron delinear los principales componentes del “modelo” kirchnerista.

Ahora bien, más allá de las citas recurrentes, es oportuno llamar la atención acerca de ciertas ausencias e inconsistencias que exhibe el discurso de CFK sobre el período aquí tratado. La primera reside en la periodización. Las reiteradas menciones a la década revolucionaria contrastan con el silencio mantenido respecto a la década de 1820. La selección de momentos destacados dentro del polo positivo del discurso para este primer tramo del siglo XIX coincide con la periodización sobre la que se organizó el guión del Museo Bicentenario impulsado e inaugurado por la entonces presidenta: los momentos de inflexión son 1810 y 1829. Sobre los años transcurridos entre la caída del poder central en 1820 y la emergencia del primer gobierno de Juan Manuel de Rosas en 1829 poco se dice. Una década que estuvo dominada por la figura de Bernardino Rivadavia, de quien se hacen escasas menciones para señalar –dentro del polo negativo del discurso– que fue el responsable de la primera “deuda externa” contraída por el país.

La segunda cuestión a destacar remite a la matriz en la que CFK ubica su panteón de héroes revolucionarios. A pesar de sus diatribas contra la “historia oficial” y “liberal”, dicho panteón replica el cristalizado por Bartolomé Mitre en la historiografía fundacional de la

nación.¹¹⁴ Aunque teñido de argumentos procedentes del revisionismo histórico, en especial del que se nutre en los años '60 de tópicos provenientes de la “izquierda nacional” –tales como la “independencia económica” o “segunda independencia”–, el discurso presidencial adhiere sin cortapisas a los personajes emblemáticos sobre los cuales Mitre ancló la historia de la nación.¹¹⁵ Así, la predilección por Manuel Belgrano no puede sino remitir a *La Historia de Belgrano y de la revolución argentina*¹¹⁶ y al papel que le cupo de allí en más en las historias que le continuaron. Dicho papel, recientemente explorado por Tulio Halperin Donghi en *El enigma Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo* (2014), condujo al autor a interrogarse acerca de las razones que explican que el ilustrado porteño devenido a guerrero independentista ocupe un lugar de excepción, nunca impugnado, en el Panteón de Padres de la Patria a pesar de todas sus derrotas y fracasos. Esta pregunta que formula en clave de enigma, especialmente en el marco de una comunidad historiográfica siempre dispuesta a los combates ideológicos, encuentra su respuesta en el párrafo final del libro, cuando sostiene que fue “el aval de Dorrego” otorgado a Belgrano en las versiones que tanto Mitre como el general Paz legaron de esa siempre problemática relación donde debe descifrarse el misterio. Ese aval del líder popular y federal “logra –según Halperin– que una entera nación, envuelta hoy más que nunca en una despiadada guerra contra sí misma, se vuelva reverente hacia la memoria de Manuel Belgrano y reconozca en él a un héroe” (Halperín, 2014:113). Los ecos del presente harían comprensible, entonces, la reiterada predilección por este héroe y la convivencia en el despacho presidencial del busto de Manuel Dorrego junto al busto de Belgrano. En sintonía con el enigma planteado por Halperin, CFK convirtió las derrotas de su “héroe preferido” en “victorias” morales imbuidas de sacrificio patriótico. Se trata de un recurso habitual en la línea del revisionismo histórico que intenta presentar a sus héroes derrotados en “modelos” truncados que es preciso recuperar.

A su vez, la menor recurrencia en los discursos de CFK a la figura de San Martín (quien ocupa sólo el 13% del total de menciones de héroes revolucionarios) también replica las

¹¹⁴ Sobre las ideas históricas de Mitre véase: Botana (1991), Halperín (1996), Palti (2000), Wasserman (2001), Eujanian (1999), Devoto y Pagano (2009).

¹¹⁵ Para el análisis de la tradición revisionista consultar: Halperín Donghi (2005); Cattaruzza (2003); Quatrocci Woison (1995); Chiaramonte (2013); Goebel (2013).

¹¹⁶ Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y la independencia Argentina*, Buenos Aires, Estrada, 1947 (la 1ª edición es de 1857 y la 4ª y definitiva de 1887).

incomodidades y tensiones que el propio Mitre exhibió en su *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*.¹¹⁷ Para el historiador fundacional, San Martín no es Belgrano, a pesar de ser aquel el Padre de la Patria, héroe nacional y continental y emblema de los renunciamentos (Kohan, 2005). Mitre no se priva aquí de marcar las limitaciones de su héroe a quien llama “genio concreto” y de quien señala, como destaca Halperin (1987), que fue “un general más metódico que inspirado, un hombre cuyo desinterés por la política refleja no sólo una concentración abnegada en su tarea militar sino una decidida falta de vocación y afinidad por ese aspecto esencial de la acción revolucionaria” (Halperin, 1987:130-131). Pero a diferencia de Mitre, que en esa obra construye la imagen negativa de Bolívar para realzar la de su protagonista, CFK reivindicó la del líder venezolano con una alta frecuencia y valoración. En su discurso, la entonces presidenta igualó en la dimensión americanista y guerrera a ambos libertadores, y desplazó su atención hacia otros personajes cuando se propuso enunciar temas de mayor calibre político.

En tal dirección, la referencia a Moreno –más allá de la coyuntura particular que la estimuló según se indicó más arriba– no deja de ser una cita obligada dentro del panteón tradicionalmente consagrado y que viene a reforzar ese componente jacobino en el que el kirchnerismo buscó inscribirse. Según se mencionó en el primer capítulo, la clave jacobina para analizar el kirchnerismo ya ha sido explorada por autores como Eduardo Rinesi (2011). Por otra parte, desde el punto de vista historiográfico, la identificación entre morenismo y jacobinismo tiene una larga trayectoria en nuestra historiografía y fue recurrentemente utilizada por líneas que quisieron demostrar, por un lado, que había un proyecto revolucionario radical en nuestra fecha fundacional de 1810 y, por el otro, que a pesar de su derrota se convirtió en una “marca registrada” de los acontecimientos de mayo.

¹¹⁸ Tal vez por esta razón, CFK guarda un completo silencio respecto de Cornelio Saavedra, primer presidente de la Junta de gobierno creada en esa fecha. Un silencio que rinde tributo a la clásica confrontación entre el grupo saavedrista, identificado con los sectores más conservadores, y el grupo morenista, asociado al rumbo radical que este grupo quería imprimirle a la revolución.

¹¹⁷ Bartolomé Mitre (1977), *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Buenos Aires, Eudeba.

¹¹⁸ Sobre las trayectorias historiográficas en torno a la figura de Mariano Moreno y la cuestión jacobina véase: Goldman (1992, 2008); Bauso (2015); De Gori (2012).

Desde esta perspectiva, una última consideración merece mencionarse respecto a la periodización interna de la década aquí tratada. Según se anunció más arriba, existe cierta ambivalencia entre las dos fechas fundacionales de la historia patria en el discurso de CFK. Las menciones a la declaración de independencia de 1816 no remiten, por lo general, a una clave política sino más bien a la idea de independencia inconclusa o independencia económica. Todo el discurso se vuelca sobre el 25 de mayo de 1810 para destacarlo como fecha fundacional, y esto es así no sólo por la obvia razón de haber presidido los fastos bicentenarios de 2010 sino por las propias inconsistencias que surgen de los relatos tradicionales en los que se inscribe, comenzando por el del mismo Mitre. En tal dirección, CFK asume las inconsistencias de las líneas historiográficas que fundaron la historia nacional y que recién en las últimas dos décadas la historiografía hispanoamericana se ha dedicado a explorar y discutir. En pocas palabras, una vasta producción ha cuestionado los moldes del Estado-Nación como entidades preexistentes para analizar las revoluciones y ha revisado la construcción de las cronologías clásicas.¹¹⁹ En esas revisiones, se distingue el concepto de revolución y el de independencia para señalar que se trató de dos procesos que no estaban “naturalmente” imbricados. Así, si para las versiones canónicas –y para el discurso kirchnerista– la independencia de 1816 ya estaba inscrita en el proceso revolucionario desatado en 1810, para las nuevas interpretaciones historiográficas la independencia fue un punto de llegada y no un punto de partida.¹²⁰

En este sentido, 1810 fue para CFK un punto de partida que no encontró en 1816 su punto de llegada. La tradición revolucionaria habría quedado en suspenso, subterráneamente presente, a la espera de ver concretados sus objetivos y valores.

2. La recuperación del federalismo

El federalismo fue un tópico fundamental con el que se identificó el gobierno de CFK. En numerosos discursos la presidenta sostuvo que venía a saldar una deuda histórica: la de la equidad territorial.¹²¹ Esa deuda podía ser saldada mediante la construcción de obras de infraestructura en el interior y la redistribución de la riqueza en términos geográficos hacia

¹¹⁹ Chiamonte (1997); Chiamonte y Buschbinder (1991); Wasserman (2008).

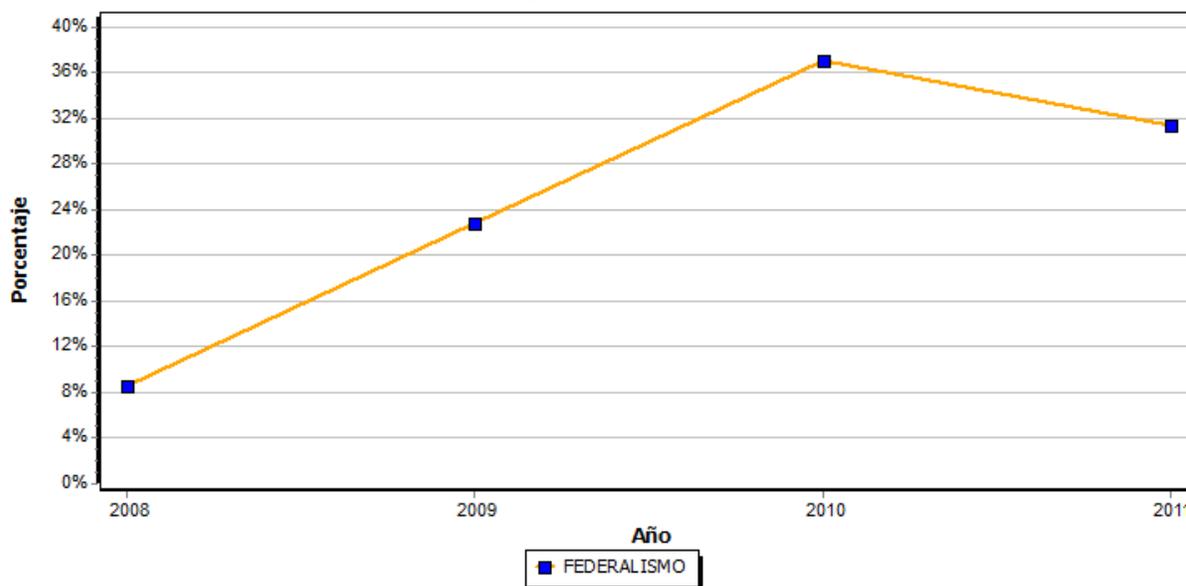
¹²⁰ Ternavasio (2013); Ternavasio y Palacios (2009).

¹²¹ Para ver discursos en los que Cristina Fernández de Kirchner refiere a la equidad territorial como deuda histórica: 8 de mayo de 2008, 30 de mayo de 2008, 19 de diciembre de 2008, 16 de febrero de 2009, 23 de marzo de 2009, 7 de mayo de 2009.

“la Patagonia olvidada y el Norte postergado”.¹²² Las alusiones al federalismo estuvieron acompañadas en los discursos por la mención de aquellos que “sacrificaron su vida para lograr un país más equitativo no solamente en la distribución del ingreso social, sino también en la distribución del ingreso territorial”.¹²³ Los personajes a los que destacó el kirchnerismo dentro de la tradición federal fueron: Estanislao López, Manuel Dorrego, Facundo Quiroga, Juan Manuel de Rosas, el “Chacho” Peñaloza y Felipe Varela.¹²⁴ No obstante, Dorrego y Rosas recibieron mayor atención y desarrollo.

Las menciones a la tradición federal aumentaron de forma pronunciada entre el inicio de la presidencia y el 2010. Del total de las alusiones a la tradición federal, un 8% se hizo en el año 2008, un 22,86% en el año 2009, un 37,14% en el 2010 y un 31,43% por ciento en el 2011. Podríamos sostener, entonces, que el discurso de la presidenta se fue acercando cada vez más a la tradición federal llegando a un punto máximo en el 2010 y el 2011, años en los que se estableció el 20 de noviembre como feriado nacional para conmemorar el día de la Soberanía y se creó el Instituto Nacional de Revisionismo Histórico “Manuel Dorrego”.

Gráfico 7: Ocurrencia por año de categoría “Federalismo”



¹²² Cristina Fernández de Kirchner, 28 de abril de 2008

¹²³ Cristina Fernández de Kirchner, 19 de diciembre de 2008

¹²⁴ Discursos en los que CFK menciona a algunos de estos personajes históricos: 21 de mayo de 2010,

Ahora bien, definir el significado de “tradición federal” es sin duda un problema. El “ser federal” asumió históricamente variados sentidos y por esta razón resulta muy difícil pensar en rasgos comunes que lo doten de unicidad, pero al menos admite ciertas recurrencias: la común oposición al centralismo, la reivindicación de libertades y derechos al autogobierno de los pueblos y la apelación a lo popular (Ternavasio, 2009).

A partir de la interpelación al federalismo, la presidenta diferenció nuevamente “dos modelos” en la historia política argentina: un modelo histórico “centralista” y “unitario” que “tuvo interregnos muy breves de un modelo federal”.¹²⁵ Ambos modelos marcaban la separación entre un “país profundo” y un “país del puerto”.¹²⁶ En un discurso por el aniversario de la fundación de Santiago del Estero, CFK sostuvo que las asimetrías regionales se explicaban porque el modelo unitario “centró en el Puerto todo el desarrollo ahogando a todas estas formidables economías regionales”. En contraposición a éste, el modelo federal no estaba centrado en la producción de materias primas sino que “querían un país igualitario con economías regionales donde agregaran valor y generaran trabajo”.¹²⁷ El gobierno se presentaba a sí mismo como quien venía a revertir, desde el 2003, “un modelo de desarrollo que viene desde hace 200 años”¹²⁸, y a su vez, como un continuador del modelo federal: “Las luchas de Facundo y del Chacho, no son diferentes a las luchas del presente, son las luchas por la equidad, por la equidad social, por la equidad geográfica”.¹²⁹

Diversas políticas del kirchnerismo buscaron ser respaldadas con la alusión a la tradición federal en la historia. La decisión presidencial de coparticipar los derechos de exportación del producto de la soja fue comparada, por ejemplo, con los derechos de la aduana por los cuales “se enfrentaron federales y unitarios” durante el siglo XIX.¹³⁰ De esta manera, inscribe su propuesta en las luchas entre centralistas y federales del siglo XIX:

Me acuerdo cuando los valerosos entrerrianos vinieron y ataron los caballos en la Pirámide de Mayo en siglo XIX, frente a un modelo de país que era muy centralista y que aún hoy sigue siendo fuertemente centralista en lo que hace a la distribución del

¹²⁵ Discursos en los que CFK refiere a los dos modelos: 7 de abril de 2009 y 25 de julio de 2010.

¹²⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 26 de mayo de 2011.

¹²⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de mayo de 2011.

¹²⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 21 de mayo de 2010.

¹²⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 7 de septiembre de 2009.

¹³⁰ Discursos en los que CFK traza una analogía entre la coparticipación de los derechos de exportación y el siglo XIX: 23 de marzo de 2009, 26 de marzo 2009, 17 de marzo de 2010.

ingreso y de las obras. Precisamente como lo señalaba el señor Gobernador, fue la Mesopotamia la que sufrió también las hipótesis afriebradas y alocadas de enfrentamientos con nuestros hermanos de la República Federativa del Brasil y por eso, ni Misiones, ni Corrientes y como último eslabón de esa cadena Entre Ríos, tienen infraestructura en materia vial, sanitaria, de gas, de gasoductos, etcétera. Esta es la historia de los argentinos. No se construyen estos desastres y estos desatinos - digo yo- en dos o tres años, para tantos errores y tantos horrores han tenido que pasar 200 años. Y finalmente la decisión de una generación, a la que a mí me gusta denominar "la generación del Bicentenario", como síntesis de otras etapas en las cuales hemos nacido a la política y a la cual también usted pertenece, señor Gobernador, y que nos coloca en el compromiso que hoy estamos llevando a cabo por ejemplo aquí, con la provincia de Entre Ríos.¹³¹

Entre los personajes rescatados de la tradición federal se destaca Manuel Dorrego, a quien el kirchnerismo identificó como “el primer fusilado”¹³² y como una víctima de los poderosos:

Ustedes dirán por qué lo habrán fusilado, para los que no conozca la historia. Muy simple, porque entre el pueblo y los poderes interiores y exteriores que lo tentaban, por eso la obra se llama La Tentación, el optó por el pueblo. Y obviamente lo fusilaron. Bueno, tranquilos porque yo no creo... Tal vez ya no se repitan esos fusilamientos, o tal vez haya surgido otro tipo de fusilamientos, tal vez mediáticos, ¿no?¹³³

Existe en este fragmento una clara identificación entre Dorrego y CFK, ambos representados como víctimas de los intereses de los más poderosos por defender al pueblo. La dimensión popular del personaje se profundizó aún más cuando la presidenta explica en otro discurso que el fusilamiento de Dorrego se debió a las políticas económicas que deseaba aplicar. Dichas políticas podían claramente identificarse con medidas económicas del kirchnerismo, como el control de precios o la restricción de las importaciones: “Él le ponía precios máximos al pan y a la carne y, además, gravaba con impuestos los productos importados para que no pudieran competir y propiciar la destrucción del trabajo nacional, por eso no lo querían y por eso lo fusilaron”.¹³⁴

Junto a Dorrego, la figura federal más invocada fue la de Juan Manuel de Rosas. Si analizamos cuantitativa y diacrónicamente la reivindicación a Juan Manuel de Rosas

¹³¹ Cristina Fernández de Kirchner, 30 de mayo de 2008

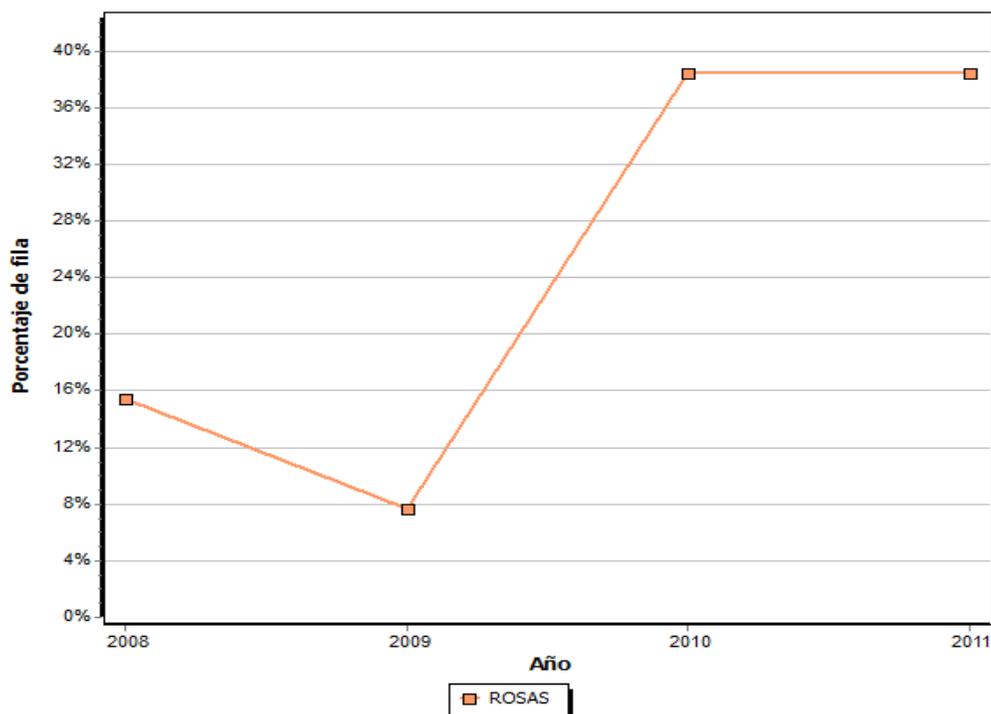
¹³² Cristina Fernández de Kirchner, 9 de junio de 2011.

¹³³ Cristina Fernández de Kirchner, 24 de agosto de 2009.

¹³⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 24 de agosto de 2008.

podemos ver que del total de apariciones de la categoría “Rosas” los porcentajes mayores se dieron en el 2010 y 2011, años en los que hubo una mayor reivindicación de la “tradición federal”.

Gráfico 8: Frecuencia de aparición de categoría “Rosas” por año



La reivindicación del rosismo cuenta con una larga trayectoria, especialmente desde la década de 1930 cuando la tradición revisionista se encargó de contrarrestar la imagen clásica de Rosas como tirano o dictador para ubicarla en el nuevo panteón que procuraban construir.¹³⁵ Fueron los revisionistas los que rescataron la batalla de la Vuelta de Obligado de 1845, en la que la Confederación rosista enfrentó a la flota anglo-francesa, para convertir a este acontecimiento en símbolo de las glorias de la nación.¹³⁶ En 1938, con la constitución del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” se consolidó la revalorización de Rosas y la Vuelta de Obligado. No obstante, la recuperación de Rosas por parte de un gobierno en funciones se dio, por primera vez, con el triunfo del peronismo en 1973. Como bien los explica Stortini (2015), esta recuperación se realizó “bajo las consignas de la liberación nacional y la lucha contra el imperialismo” (Stortini,

¹³⁵ Sobre el revisionismo ver referencias en nota al pie n°33.

¹³⁶ Para ver recuperación de la figura de Juan Manuel de Rosas en los últimos años ir a Julio Stortini (2015).

2015:93). Durante el gobierno de Carlos Menem, la recuperación de la figura de Juan Manuel de Rosas fue recurrente: sus restos fueron repatriados, se construyó un monumento en Buenos Aires y su figura apareció en billetes y estampillas. Los objetivos de dicha evocación enfatizaban la unidad y la conciliación nacional (Stortini, 2015). En el caso de CFK la figura de Rosas fue utilizada para resaltar y defender no sólo su condición de “líder popular” sino también para destacar dos cuestiones: la industrialización y la defensa de la soberanía nacional.

Con respecto a la industrialización, el rosismo fue presentado como un momento de incipiente industrialización que se vio interrumpido con la batalla de Caseros de 1852. Rosas fue definido como “el primer precursor de la industrialización de nuestras materias primas” y de este modo se articuló la defensa de la soberanía nacional en el plano económico con el plano político.¹³⁷ En este segundo plano, la asociación de Rosas con la defensa de la soberanía nacional giró en torno a la Batalla de la Vuelta de Obligado. En el año 2010, CFK inauguró un segundo monumento en donde se produjo la batalla e instauró el 20 de noviembre como el “Día de la soberanía nacional” que pasaría a ser en adelante feriado nacional. Desde su perspectiva, la batalla fue deliberadamente ocultada para “tener gobiernos débiles”, estrategia comparable con la utilizada en su presente por los medios de comunicación: “uno puede verlo todos los días, hoy, cómo están desde algunos lugares todo el día repitiendo que todo está mal”¹³⁸. La Vuelta de Obligado era también traída al presente para acusar a sectores de la oposición de complicidad con intereses extranjeros:

Junto a los ingleses y a los franceses en sus naves venían también argentinos, argentinos unitarios que estaban en contra del gobierno de Rosas y que venían en barcos extranjeros a invadir su propia tierra. Por eso he aprendido con los años que mucha de las cosas que nos han pasado y nos siguen pasando, no son tanto un problema de los de afuera, sino un problema de los de adentro, de nuestros propios compatriotas que prefieren, a pesar de no entender que las diferencias internas se deben canalizar internamente, colaborar con los de afuera en contra de los intereses de su propio país.¹³⁹

¹³⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 1 de agosto de 2008.

¹³⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de noviembre de 2009.

¹³⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 9 de diciembre de 2009. La misma analogía aparece en un discurso del 20 de noviembre de 2010.

Por último, durante la conmemoración del Día de la Soberanía Nacional de 2011, CFK reivindicó a la esposa de Juan Manuel de Rosas, Encarnación Ezcurra, en un evidente gesto equiparación entre ambas:

Yo luzco muy orgullosa esta insignia federal que me colgó recién un Colorado del Monte, con la figura del brigadier don Juan Manuel de Rosas y de su esposa doña Encarnación Ezcurra, esa gran mujer ocultada por la historia, verdadera inspiradora de la revolución de los restauradores, que permitió precisamente que el Movimiento Federal pudiera continuar. Pero bueno, a las mujeres siempre nos cuesta más aparecer, ahora cuando aparecemos hacemos historia como doña Encarnación¹⁴⁰

Como se mencionó más arriba, la mayor entidad que tuvieron Dorrego y Rosas en los discursos de CFK no significó que haya desatendido al resto de los clásicos “caudillos federales”. Sin embargo, en estos casos las referencias fueron puntuales y por lo general emitidas en alocuciones realizadas en diferentes provincias del interior. Por ejemplo, el “Chacho” Pañaloza fue evocado el 17 de junio de 2010 en La Rioja, su tierra de origen. Allí la presidenta sostuvo:

[...] por eso el homenaje a un argentino rubio y de ojos azules que decidió pelear junto a los morochos y por los morochos de la Patria para desmitificar un poco esto, lo del color de la piel; en realidad lo que muchas veces se intenta ocultar es cómo se ataca - seas morocho o rubio- a aquellos argentinos que deciden defender los intereses de las grandes mayorías nacionales, de los más pobres y de los más vulnerables, un verdadero caudillo del federalismo argentino¹⁴¹

Como expresa la cita, el federalismo no sólo fue interpelado como un concepto destinado a defender una determinada distribución territorial y regional más equitativa sino también para marcar un clivaje social. En este punto, CFK rescata un contenido semántico del vocablo federal que hunde sus raíces en la historia.

Fue a partir del gobierno de Dorrego y luego de Rosas que el federalismo quedó asociado en el imaginario colectivo a “lo popular”. Desde esta perspectiva, su significado no alude ya a una forma de gobierno –centralista o federal– sino que se desplaza hacia una identidad política en la CFK busca inscribirse. Este desplazamiento se produjo precisamente en los años ’20 del siglo XIX, como han explorado varios especialistas en el tema, cuando el apelativo federal dejó de referir y de poner en disputa la organización constitucional en

¹⁴⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 18 de noviembre de 2011.

¹⁴¹ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de junio de 2010.

contraposición a lo “unitario” para convertirse en sinónimo de un partido que buscaba alcanzar el dominio del escenario político.¹⁴² A su vez, el ensamble entre lo federal y lo popular que hundía sus raíces en la década de 1810 se cristalizó en un dispositivo convocante a fines de 1820, en el conflictivo y polarizado contexto de las guerras civiles, el asesinato de Dorrego y la emergencia del liderazgo de Rosas.¹⁴³

En este sentido, el discurso de CFK buscó convertir al federalismo –tal como lo hizo Rosas– en un gran “paraguas” identitario capaz silenciar las inconsistencias y contradicciones que encerraba. Como ha indicado Jorge Myers (1995) en su agudo estudio sobre el rosismo, la clave republicana del régimen de Rosas ancló en viejos tópicos del republicanismo clásico al retomar, entre otras, la idea de conspiración permanente por parte de grupos aristocráticos identificados con el enemigo unitario. La deliberada faccionalización que el rosismo estimuló para dividir el espacio político fue así un componente esencial para imponer un régimen de carácter unanimista y plebiscitario (Ternavasio 2002). Lo federal, en ese contexto, se erigió en la bandera de un partido que buscó representar al todo del cuerpo político y que dejó en suspenso la organización constitucional. Esa apelación al todo y a la unanimidad del cuerpo político es consistente a los objetivos del discurso de CFK. Pero a la vez, las inconsistencias del federalismo de Rosas no dejan de ser su contracara.

Dicha inconsistencia del rosismo fue un tema recurrente en la historiografía. Como ha indicado Myers (1995), las contradicciones que su federalismo dejaba al desnudo en su práctica concreta “se manifestaron quizás más visibles en esta zona de su política que cualquier otra” (Myers, 1995:96). El autor destaca “la paradoja de un discurso político que enfatizaba obsesivamente la autonomía de los gobiernos provinciales individuales, mientras simultáneamente operaba una centralización más brutal que cualquiera que se hubiera experimentado desde el dominio español” (Myers, 1995:96). Por eso el federalismo funcionó más, según adelantamos, como un dispositivo legitimador del régimen que como una ideología coherente articulada a un programa de gobierno.

¹⁴² Al respecto ver Souto (2008)

¹⁴³ Sobre la asociación entre lo federal y lo popular ver Fradkin y Gelman (2015) y Di Meglio (2014).

Tales contradicciones e inconsistencias se tradujeron en políticas coercitivas hacia las provincias –como el envío de los ejércitos para desplazar a gobiernos opositores– pero también en estrategias negociadoras con el objeto de ganar lealtades políticas a través de un sistema de reciprocidades. Entre estas últimas cabe destacar las que provenían de la cuestión fiscal. Tal como han explorado los especialistas del período, Rosas supo utilizar el mecanismo de “subsidio” fiscal a los gobiernos provinciales leales siempre deficitarios –tal como ocurrió con el gobierno de Santa Fe a cargo de Estanislao López–¹⁴⁴ o la sanción de leyes que –como la Ley de Aduana de 1835– discriminaban arbitrariamente la imposición y distribución de los aranceles provenientes del principal recurso fiscal que proveían los derechos de importación y exportación de la Aduana de Buenos Aires (Burgin 1987). El puerto de ultramar, como sabemos, fue el foco de disputas y pujas distributivas durante casi todo el siglo XIX hasta la federalización de Buenos Aires en 1880 (Sabato 2008; Ternavasio 2012; Sabato y Ternavasio 2015).¹⁴⁵

El sistema de premios y castigos que el rosismo implementó en nombre del federalismo a través de una intrincada red de beneficios materiales a cambio de lealtad política remite al debate contemporáneo en torno al federalismo fiscal. Desde la ciencia política se caracterizó al federalismo del gobierno de CFK como un sistema de centralización fiscal, diferente al de la década del '90 en la que los gobernadores gozaron de mayor autonomía (Lodola 2011, Gervasoni 2011). Entre el 2002 y el 2011 la centralización de la recaudación fiscal experimentó cambios cuantitativos, por las retenciones a las exportaciones, y cualitativos, por el uso discrecional y político de las transferencias (Gervasoni, 2011). El gobierno nacional fue el principal recaudador de impuestos y las provincias argentinas se financiaron principalmente mediante transferencias del Estado nacional que, al contar con mayores recursos y una fuerte vocación de liderazgo sobre aquéllas, distribuyó discrecionalmente tales recursos. Los gobernadores, en consecuencia, estuvieron más subordinados al poder ejecutivo nacional y las explicaciones que de este fenómeno ofrecen los autores que lo han abordado coinciden en desestimar interpretaciones que lo hagan derivar del poder de negociación de las provincias en el Congreso. Simison (2015)

¹⁴⁴ Sobre la relación entre Rosas y los gobiernos provinciales ver: Chiaramonte, Cussianovich y Tedeschi (1993) y Chiaramonte (1993), pp.81-132.

¹⁴⁵ Sabato (2008); Ternavasio (2012); Sabato y Ternavasio (2015).

demonstró que hubo un comportamiento político estratégico por parte del gobierno nacional que se demuestra a través de la alineación política de los gobernadores respecto del PEN y las diferencias en la asignación de recursos a las respectivas provincias (combinación de variables que explicaría, por ejemplo, los apoyos de gobernadores radicales al kirchnerismo).

Las paradojas, entonces, que exhibió el kirchnerismo en su insistente referencia al federalismo no pueden sino asociarse a las que emanan del momento preferido por CFK para reforzar y legitimar históricamente dicha referencia. En ambos casos, la interpelación fue muy eficaz para dotar de unidad al cuerpo político, para disciplinar políticamente a las provincias y a los partidos que en ellas gobernaban, para centralizar recursos y disponer discrecionalmente de ellos y para, finalmente, actualizar ese ensamble entre lo federal y lo popular que sólo puede explicarse por la alquimia que produjo la historia en las primeras décadas del siglo XIX.

3. El peronismo

En la selección de momentos positivos, el discurso de CFK pegó un salto significativo: del federalismo del siglo XIX simbolizado por la figura emblemática de Rosas pasa al primer peronismo. En este sentido cabe destacar que la referencia a Hipólito Yrigoyen aparece en pocos discursos y siempre asociada al componente popular de su liderazgo y como una suerte de antecedente del peronismo: “porque Yrigoyen y Perón pensaron también el mismo país soberano, independiente, digno”.¹⁴⁶ Ambos se identifican con la “igualdad para votar, que la quisieron Sáenz Peña e Yrigoyen luchando contra el fraude, por la igualdad de todos al emitir su voto; igualdad que buscaron Perón y Eva Perón”.¹⁴⁷ Pero se trata de citas más bien aisladas si se las compara con lo que arroja el análisis cuantitativo de las menciones al peronismo.

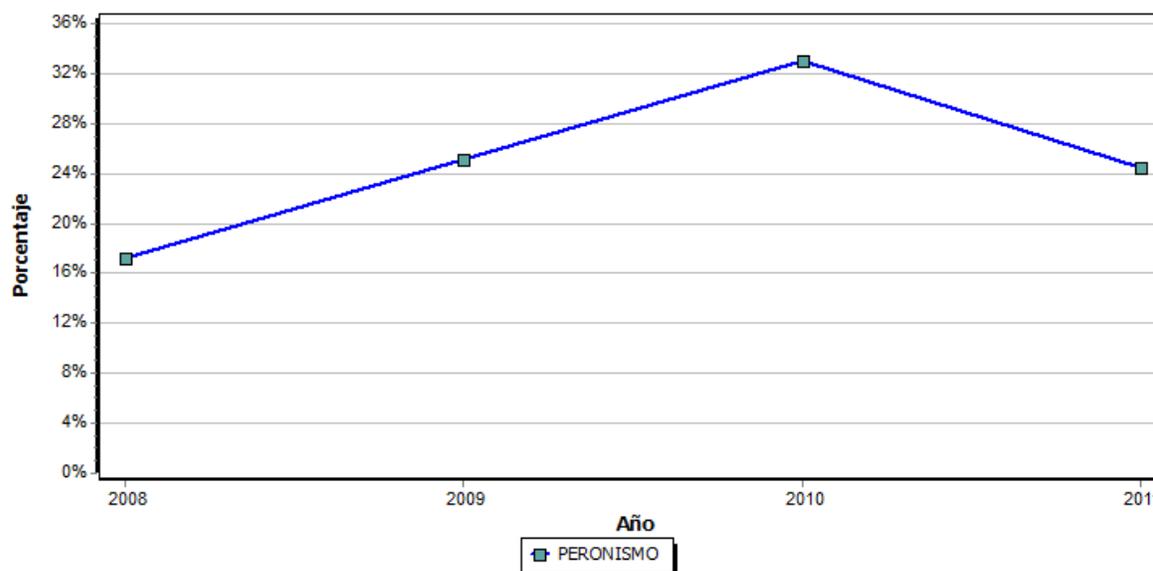
Según se mencionó al comienzo de este capítulo, el análisis cuantitativo realizado sobre los cuatro momentos positivos arroja que el peronismo ocupó el segundo lugar, luego del período revolucionario, con un porcentaje del 38,1%, levemente mayor al primero. A su vez, dicho análisis realizado sobre el total de menciones al peronismo revela que las

¹⁴⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 29 de enero de 2009.

¹⁴⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 6 de abril de 2010.

mismas fueron en aumento entre el 2007 y el 2011, y que un 17,27% de dichas menciones se hizo en el 2008, un 25,18% en el 2009, un 33,09% en el 2010 y un 24,46% en el 2011.

Gráfico 9: Ocurrencia por año de categoría “Peronismo”



Ahora bien, el objetivo de este apartado no es analizar cualitativamente la totalidad de los fragmentos de discursos donde CFK refiere al peronismo sino seleccionar aquellos que sirvieron para dar una autoimagen del presente filiándose a determinadas tradiciones peronistas. Para ello haremos referencia a cuatro núcleos problemáticos a los que refieren los discursos: la política económica, la oscilante identificación del peronismo con diversos sujetos –los argentinos, los propios peronistas, los sindicatos y las Fuerzas Armadas–, el conflicto con el campo y la presentación de CFK para la reelección.

Respecto de la primera cuestión mencionada, el primer peronismo es traído al presente como un espejo de la política económica desarrollada por el gobierno. Según CFK, el último recuerdo que tiene de “planificación, de pensar un país con objetivos, era un libro muy grande que yo leía de chiquita, que era el Plan Quinquenal”¹⁴⁸. El peronismo es

¹⁴⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de marzo de 2008.

mostrado como un momento de “industria pujante” en el que “millones de trabajadores fueron reconocidos en sus derechos y se produjo una movilidad que permitió que hijos de trabajadores, como quien les habla, hayan podido llegar a la universidad”¹⁴⁹. La Argentina de la década de 1950 aparece en los discursos de la presidenta como el primer país industrial de América Latina que busca ser recuperado en el presente de la enunciación¹⁵⁰. Otro ejemplo se dio en el acto de elevación a la cota definitiva de Yacyreta, cuando CFK hace un paralelismo entre el Paraguay de Solano López que “había tenido los primeros hornos de fundición”¹⁵¹ y la presidencia de Perón, cuando Argentina fue el “primer país industrial de América Latina”.

La alusión al peronismo le permitió a CFK crear, además, diversos colectivos de identificación en los que se incluyó a grupos y sectores sociales variados. De esta manera, según el prodestinatario al que se dirigía la enunciación, se destacaron determinadas características del peronismo.

El primer colectivo al que se dirigió la presidenta cuando invocó al peronismo fue al de “los argentinos”. En tal sentido, al conmemorar la tradición peronista es posible observar una tensión entre el peronismo como “parte” y el peronismo como un “todo”. Al asociar al peronismo con la totalidad, CFK considera que el “17 de octubre ya no forma parte de nuestra historia partidaria, sino de esa historia argentina”¹⁵². La conmemoración adquiere así un carácter nacional que le pertenece a todos¹⁵³. Desde esta perspectiva se intentaba dar lugar a un peronismo no excluyente que incorporara cada vez más argentinos al espacio político como “hizo Perón en el ‘45”¹⁵⁴. En numerosos discursos puede observarse la alusión al peronismo para dirigirse a un pardestinatario que no necesariamente se sentía parte del colectivo de identificación “peronista”:

¹⁴⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 15 de febrero de 2011.

¹⁵⁰ Discursos en los que CFK conmemora el carácter industrial del primer peronismo: 8 de mayo de 2008, 25 de mayo de 2009, 9 de diciembre de 2009, 25 de febrero de 2011, 20 de mayo de 2011, 9 de marzo de 2011, 24 de noviembre de 2011.

¹⁵¹ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de febrero de 2011.

¹⁵² Cristina Fernández de Kirchner, 17 de octubre de 2009.

¹⁵³ Esta idea es expresada en diversos discursos de CFK: 25 de mayo de 2009, 9 de octubre de 2009, 20 de septiembre de 2010, 21 de diciembre de 2010, 18 de marzo de 2011, 17 de octubre de 2011.

¹⁵⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de septiembre de 2010

Los peronistas en ese sentido somos un poco a veces, si no es peronista ya lo miramos medio un poco torcido; tenemos también que terminar con esas cosas, tenemos un mundo diferente, un mundo más amplio, tenemos muchos jóvenes, muchos chicos, mucha gente que por ahí se siente identificada con otros movimientos, con otros espacios. Tenemos que tener la suficiente amplitud de darles la participación para que se sientan parte de un país, de un proyecto. Yo creo que en ese sentido tenemos que aprender de quien fuera el creador de esto¹⁵⁵

Por otro lado, en ciertos discursos inscribió al 17 de octubre en un colectivo más estrecho que marcó una frontera entre el “pueblo” y el “no pueblo” donde el destinatario del discurso ya no se amplía hacia los indecisos o a los que están por fuera del movimiento sino que se acota a los partidarios:

Nos contaba que las crónicas de la época relataban que la Marcha de la Constitución y la Libertad, que era de la Unión Democrática, se había celebrado - discúlpenme si hay alguno que no es peronista, pero esto es parte de la historia, así que, nadie se sienta mal [...] - apenas un mes antes, el 19 de septiembre, si mal no recuerdo, del '45. Él hacía el cálculo y las crónicas de la época decían que en realidad había habido más gente que el 17 de octubre. Pero, bueno, él decía que el 17 de octubre la gente sabía a qué había ido y que había ido tras un objetivo. Y esto es lo que diferencia a un pueblo de gente que se junta con distintos objetivos, con distintos intereses, muchas veces contradictorios entre sí y por eso imposible de triunfar políticamente. Y eso me quedó grabado muy fuertemente, siempre recuerdo esa conferencia.

En segundo lugar, se aludió al peronismo al dirigirse a los trabajadores y sindicatos¹⁵⁶. En estos casos se mostró al peronismo como el movimiento que vino a resolver el enfrentamiento entre capital y trabajo: “Y fuimos nosotros desde la historia, desde la construcción que hizo el peronismo, en el que siempre he militado, los que volvimos a articular la alianza entre el capital y el trabajo”¹⁵⁷. Desde esta misma perspectiva, CFK felicitó al movimiento sindical:

Pero además porque esta actitud que describía Hugo Moyano [...] que es precisamente entender que un país se hace trabajando y que además se hace uniendo esfuerzos con los empresarios, revela en ustedes, dirigentes sindicales, una comprensión, una madurez y un adelanto -debo decirlo también- inimaginable décadas atrás cuando enfrentamientos, diferencias y no comprensión tal vez de lo que un muy inteligente argentino defendió como el pacto social entre el trabajo y la

¹⁵⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 21 de diciembre de 2010

¹⁵⁶ Discursos en los que CFK alude al peronismo al dirigirse a los sindicatos: 4 de marzo de 2008, 27 de marzo de 2008, 25 de marzo de 2009, 15 de octubre de 2010.

¹⁵⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 4 de marzo de 2008.

empresa, culminaran precisamente en lo que constituyó el golpe del 24 de marzo de 1976. Por eso tal vez la definición más importante sea esta, la de reafirmar esa unidad entre trabajadores y empresarios.¹⁵⁸

En este fragmento se marca una diferencia entre los dirigentes sindicales del momento de la enunciación, que supieron unir esfuerzos con los empresarios, y los dirigentes de la década de 1970 que por enfrentamientos terminaron en el golpe militar de 1976. Las felicitaciones hacia los sindicatos del 2009 se convirtieron en el 2010 en un pedido de responsabilidad frente a la convocatoria al Consejo del Salario que parecía augurar un duro escenario de negociación entre sindicatos y empresarios. Días antes de la reunión, la presidenta actualizó viejas representaciones del peronismo para pedir prudencia frente a la negociación:

El lunes 26 de julio recordábamos a Eva con esa frase maravillosa de que donde hay una necesidad hay un derecho, que absolutamente compartimos y la contextualizamos en una Argentina en la cual cuando llegó el peronismo no existían los derechos sociales [...] Pero la verdad que hoy estamos en una Argentina en la que si bien todavía faltan cosas ya hay muchos que tienen derechos. Yo quiero agregar a esta ecuación histórica de donde hay una necesidad nace un derecho, o sea que necesidad es igual a derecho, que cuando conseguimos los derechos también nace una responsabilidad, sería éste el tercer término de la ecuación. [...] Por eso convoco a esa responsabilidad para los que ya también han conseguido muchos derechos y seguramente querrán conservarlos y aumentarlos, pero siempre con la mirada puesta en los que todavía no tienen y que entonces este modelo pueda seguir sustentándose.¹⁵⁹

A su vez, en los discursos en los que el prodestinatario estuvo representado por los trabajadores, CFK se separó de su lugar de presidenta para colocarse en el lugar de “militante” y para destacar el rol central que los sindicatos tuvieron dentro del peronismo: “estoy orgullosa de ser parte de ese movimiento político en el que milité desde muy joven [...] porque ha sido siempre un movimiento político [...] de toma de posición clara y concreta en pos de los intereses de los trabajadores y de los sectores más vulnerables de la Argentina”¹⁶⁰.

El tercer colectivo con el que se buscó generar identificación al referirse al peronismo fueron las Fuerzas Armadas. Tal como mostramos en los apartados anteriores, el gobierno de CFK buscaba generar empatía con sectores de las Fuerzas Armadas a partir de la

¹⁵⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de marzo de 2009.

¹⁵⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 28 de julio de 2010.

¹⁶⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 15 de diciembre de 2009.

reivindicación de la defensa nacional. Por tal motivo, no sólo se aludió al modelo establecido por las milicias de la primera mitad del siglo XIX, sino que se retomó también el de las Fuerzas Armadas de 1943:

Esta Argentina virtual y mediática que planteó que odiábamos a las fuerzas armadas, por Dios, ¿nosotros los peronistas contra los militares?, somos el único partido político vigente en la República Argentina fundado por un general (Aplausos). Nuestro ADN se gestó allí cuando las fuerzas armadas acabaron con el fraude patriótico de la "Década Infame" y Perón fue presidente. Así que no tenemos nada, al contrario yo creo que han humillado mucho más a las fuerzas armadas los que las redujeron a ser simples encapuchados en lugar de defensores de la soberanía nacional. (...) Nosotros queremos recuperar a esas, nuestras verdaderas fuerzas armadas, por eso hemos iniciado una muy fuerte política de recuperación del rol industrial de la defensa, que ha sido clave en el desarrollo estratégico de la defensa nacional¹⁶¹.

Es importante destacar que el golpe militar de 1943 es representado como un acontecimiento positivo, a diferencia del resto de los golpes militares que trabajamos en el próximo capítulo. Desde la memoria kirchnerista, el golpe de 1943 fue visto como la solución al "fraude patriótico de la Década Infame". Dichas Fuerzas Armadas son representadas como "defensoras de la soberanía nacional" a diferencia de quienes las "redujeron a ser simples encapuchados".

Con respecto al contexto del conflicto con el campo, en el 2008 hubo diversas alusiones al peronismo. Una de las primeras se dio al inicio del conflicto, el 27 de marzo de 2008, al día siguiente de que los dirigentes de las organizaciones agrarias anunciaran la continuación del lockout por tiempo indefinido. En un discurso en Parque Norte, acompañada de la dirigencia peronista, sindicatos y organizaciones sociales, CFK convocó a los ruralistas a levantar el paro y a "dialogar democráticamente". En ese contexto sostuvo:

Pero quiero contarles algo, argentinos y argentinas, los peronistas hemos hecho un duro aprendizaje, alguna vez creímos que éramos el todo, alguna vez creímos que nosotros sólo podíamos transformar el país y que los demás no importaban. Nos equivocamos, nos equivocamos y pagamos caro nuestras equivocaciones. Hoy comprendemos que no solamente son peronistas los que quieren un modelo de país más justo, más equitativo, más digno, los hay también de otros partidos políticos, de organizaciones sociales, lo aprendimos duramente. Por eso, lo recuerdo como si fuera hoy, en aquella Semana Santa del 87', el peronismo estuvo junto al Gobierno

¹⁶¹ Cristina Fernández de Kirchner, 1 de marzo de 2010.

constitucional, de entonces, algo que nadie había hecho con él, cuando los golpes de Estado y eso es aprendizaje.¹⁶²

Dos cuestiones es preciso destacar de dicho fragmento. La primera busca hacer hincapié en el carácter inclusivo y transversal que adoptaba el kirchnerismo en ese momento. Muestra también una actitud autocrítica frente al pasado y al momento en el que el peronismo se pensó como “el todo”. La segunda cuestión, es la referencia a la Semana Santa de 1987 en un discurso en el que se asoció a las entidades rurales con intereses golpistas y a los sectores políticos de la oposición de aprovechar las protestas del campo. En este sentido, pareciera haber un llamado a que los grupos opositores adoptaran una actitud equiparable a la del acompañamiento que los peronistas tuvieron durante el gobierno de Alfonsín en el contexto de Semana Santa.

Yo empecé muy chica con esas mismas banderas que muchos de ustedes portan con orgullo. Pasaron muchas cosas argentinos, nos dividieron, nos enfrentaron los unos con los otros, civiles y militares, el campo y la industria, y solamente se beneficiaron de esos enfrentamientos muy poquitos. Los que primero cayeron como siempre fueron los pobres, después fueron los trabajadores, después vinieron por la clase media, por esa clase media que muchas veces a partir de prejuicios culturales termina actuando contra sus propios intereses. Los intereses de la clase media son los de los trabajadores [...] tenemos que aprender a escuchar más allá de lo que nos recitan [...] Tuvimos demasiados cantos de sirena y nos fue muy mal. Por eso yo quiero desde aquí, desde esta Plaza de Mayo que, como dije ayer, empezó siendo de los peronistas, pero que después de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo es de todos los argentinos; desde esta Plaza quiero convocar a todos a que discutamos en este acuerdo del Bicentenario cómo podemos mejorar nuestras políticas agropecuarias para producir más, pero también para que los argentinos sigan comiendo bien, es imprescindible garantizar la mesa de los argentinos¹⁶³

Otra alusión al peronismo en el contexto del conflicto con el campo la realizó la presidenta en un homenaje a Eva Perón, una semana después del rechazo de las retenciones por parte del Senado. Allí la presidenta sostuvo que “podrá haber derrotas momentáneas, pero la historia la escriben los pueblos”. También trajo al presente la imagen de Eva Perón para demostrar qué actitud tomaría en esa situación:

[...] también la imagino pidiéndonos a todos la fuerza que los argentinos debemos poner, los argentinos, todos, en la reconstrucción de un país más justo, más equitativo, más igual. Su breve vida marcó una forma de entender y hacer la

¹⁶² Cristina Fernández de Kirchner, 27 de marzo de 2008.

¹⁶³ Cristina Fernández de Kirchner, 18 de junio de 2008.

política, el compromiso definitivo con los que menos tienen, con los que más necesitan.¹⁶⁴

En dicho acto, CFK buscó marcar una diferencia con el organizado el día anterior por la Sociedad Rural Argentina en la inauguración de la Exposición de Ganadería y Agricultura de Palermo. Este último contó con la participación de los integrantes de la Mesa de Enlace, incluida la Federación Agraria que participaba por primera vez en un evento de este tipo, y del entonces Jefe de Gobierno, Mauricio Macri. Meses después, en el aniversario del 17 de octubre, la sombra del conflicto por la resolución 125 reapareció marcando dos cuestiones. La primera colocaba al kirchnerismo en un momento “fundacional” como el del peronismo:

[...] la profundización de este modelo que nos va a exigir a todos los argentinos tener en claro cuáles son los intereses que tenemos que defender y representar, porque también, muchas veces, por cosas que pasan, sectores sociales confunden sus intereses y terminan sirviendo a los intereses de pequeñas minorías. Por eso, digo es fuerte y es necesario que todos comprendamos el momento histórico que estamos viviendo, diferente a aquel 17 de octubre, pero tan fundacional en la Argentina y en el mundo como fue aquel movimiento histórico¹⁶⁵

La segunda alude en forma implícita al vicepresidente Julio Cobos quien votara en contra del gobierno en el Senado:

Pero la lealtad de los trabajadores, en aquel 17 de octubre, tuvo que ver y tiene que ver también con la coherencia de los propios intereses, no de los individuales, sino de los colectivos. [...]Una lealtad que siempre, como todas las lealtades son a dos puntas, no existe lealtad de un solo lado, existe lealtad del pueblo que reconoce en los dirigentes que los representan y que lo defienden a sus verdaderos representantes. Y existe lealtad en los dirigentes, cuando estos no traicionan el voto popular y defienden el proyecto por el cual fueron votados.¹⁶⁶

En este caso, la lealtad como valor fundante del peronismo venía a oponerse a aquellos representantes que “traicionan el voto popular” en una implícita referencia al vicepresidente. En el mismo discurso nombró a Eva, quien no “pudo ni llegar a ser vicepresidente y se lo merecía más que ninguna mujer y tal vez, más que ningún hombre”¹⁶⁷.

¹⁶⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de julio de 2008.

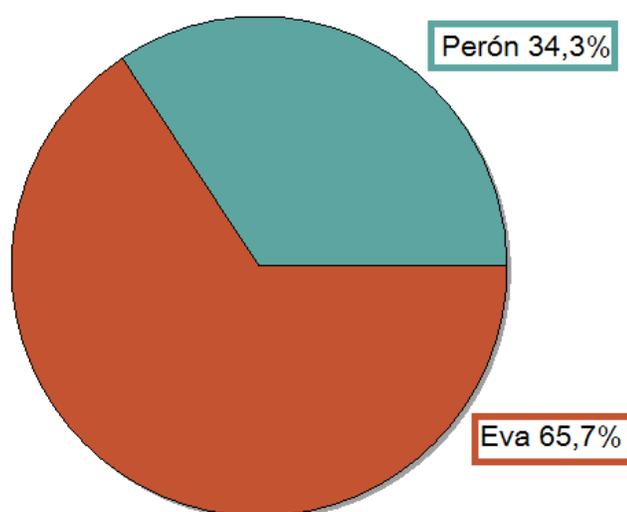
¹⁶⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de octubre de 2008.

¹⁶⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de octubre de 2008.

¹⁶⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de octubre de 2008.

Ahora bien, podríamos preguntarnos el peso que tuvieron Perón y Eva en la reivindicación del peronismo. Si analizamos de forma cuantitativa la totalidad de los discursos que hacen referencia a la historia podemos observar que la distribución de la categoría “Eva” es significativamente mayor que la categoría “Perón”. La ocurrencia de la categoría “Eva” por discurso es de un 65,7% frente al 34,3% de la categoría “Perón”.

Gráfico 10: Distribución categorías “Perón” y “Eva” por discurso



Más allá de lo que expresa el gráfico, es preciso considerar que la reivindicación de cada una de estas figuras dependió de los contextos y objetivos de la enunciación. Eva Perón fue nombrada “Mujer del Bicentenario” en el año 2010 y representada como una “revolución dentro de la revolución”.¹⁶⁸ Durante ese año el porcentaje de ocurrencia de la categoría “Eva” (78,79%) cuadruplicó al de la categoría “Perón” (21,21%), mientras que en el 2008, 2009 y 2011 el porcentaje continuó siendo mayor que la categoría “Perón”, pero se mantuvo relativamente estable.¹⁶⁹ Esta tensión por la reivindicación de las dos figuras sobresalientes de la tradición peronista se expresó en numerosos discursos. En algunos, CFK reivindicó a su generación como “evitista” porque “Perón enseñaba, pero Evita

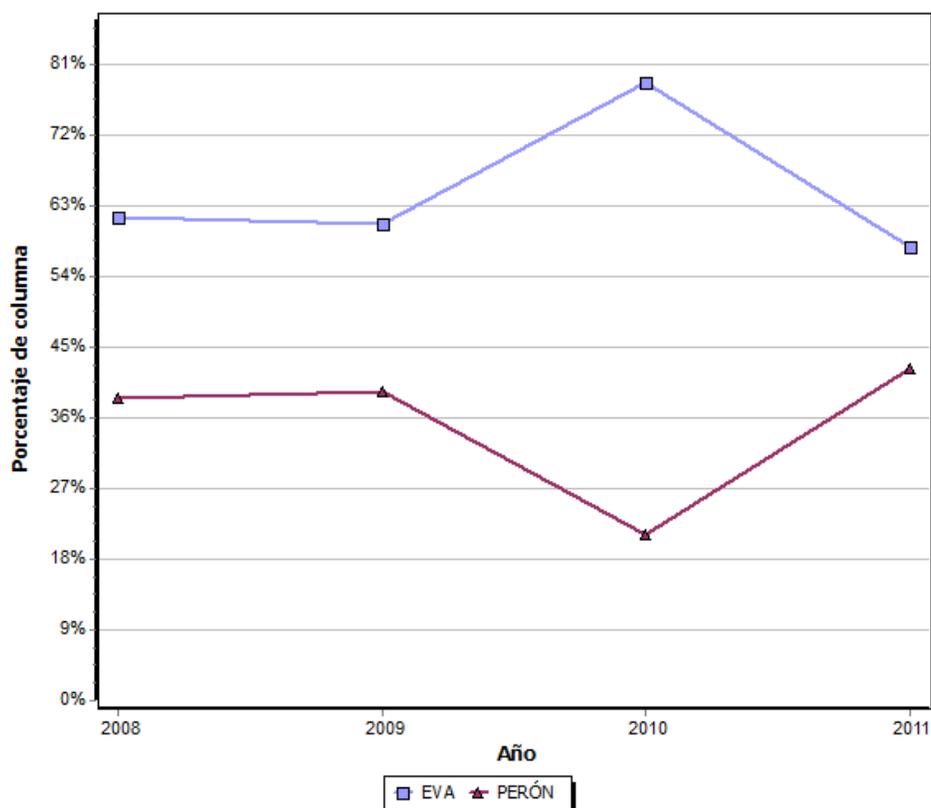
¹⁶⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 9 de octubre de 2009.

¹⁶⁹ Tabla de ocurrencia de las categorías “Eva” y “Perón”

	2008	2009	2010	2011
Eva	61,54%	60,61%	78,79%	57,69%
Perón	38,46%	39,39%	21,21%	42,31%

conmovía”¹⁷⁰; en otros se encargó de aclarar que no quiere ser acusada de “evitista” porque hay que entender que “ella y Perón, en definitiva, eran un sola y misma cosa”.¹⁷¹

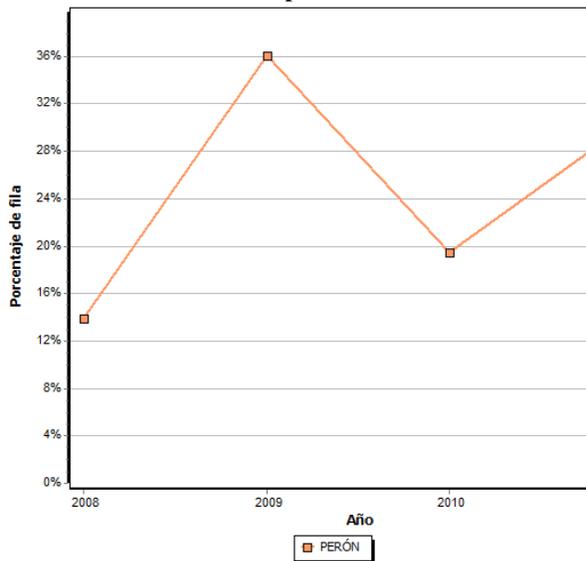
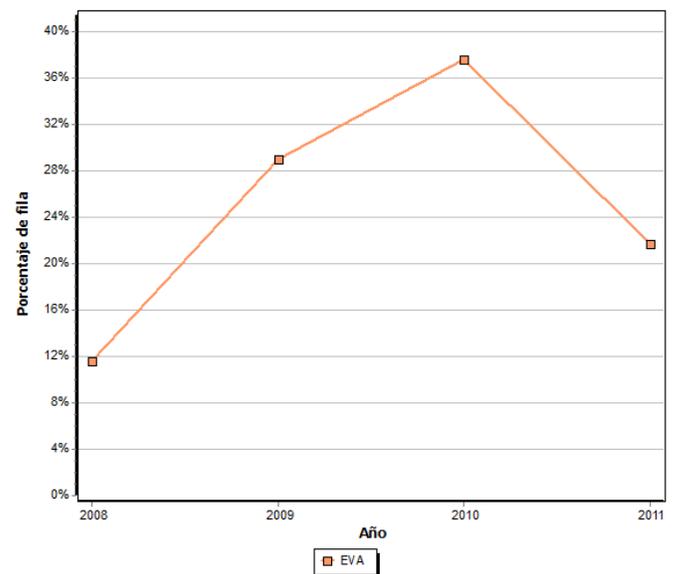
Gráfico 11: Porcentaje de ocurrencia comparando las categorías “Perón” y “Eva” por año



Si analizamos cuantitativamente los años en los que hubo una mayor frecuencia de menciones de la categoría “Perón” podemos observar que los años 2009 y 2011 son los que registran un aumento significativo. Dichos años coinciden con momentos electorales. Si bien no es posible establecer un mecanismo causal entre ambas variables, resulta llamativa la correlación positiva existente. Por el contrario, en el caso de la categoría “Eva Perón”, sobre el total de sus menciones medidas en forma diacrónica, los años 2009 y 2011 son proporcionalmente más bajos que el año 2010.

¹⁷⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de julio de 2008.

¹⁷¹ Cristina Fernández de Kirchner, 26 de julio de 2010.

Gráfico 12: Frecuencia de aparición de “Perón” por año**Gráfico 13: Frecuencia de aparición de “Eva” por año**

Esas menciones, miradas desde una perspectiva cualitativa, permiten afirmar que, para el caso de Eva Perón, CFK hizo numerosas referencias a una doble faceta de su figura que quedó representada en el edificio del ex ministerio de Obras Públicas en la avenida 9 de julio. En la inauguración del mural el 27 de julio de 2011 CFK explicó:

También elegí las dos fotos de Evita, las dos imágenes de Evita; uno cuando ve esta Evita es como si viera el libro “La razón de mi vida” [...] Esa fue la primera imagen, fue la Evita que conocieron millones de trabajadores cuando creó los derechos más importantes para los niños, para los trabajadores, para los ancianos, fue la Evita hada, fue la Evita dadora de dones y generosa. Por eso la quise mirando al Sur, hacia las fábricas, hacia esos puentes donde, seguramente, miles de trabajadores cruzaban un 17 de octubre para liberar a Perón. Esta Evita hada tenía que mirar hacia el Sur. Y también, la Eva profunda, la Eva política, la Eva combativa, la Eva que se envolvía en la bandera y ofrecía generosa su vida, consumiéndose.

Según el estudio de Graciela Inda (2013), realizado a partir de entrevistas, CFK expresa su preferencia por la “Eva combativa” que lucha contra los poderosos por los derechos sociales de las mayorías. En el acto de inauguración del retrato de Evita en el Ministerio de Obras Públicas, la entonces presidenta evocó esta imagen de Eva con la cual se sentía más identificada:

[...] hoy, desde el fondo de la historia, nos enseña que nada se obtiene sin sacrificio, que enfrentarse [...] a los poderosos, tiene un precio, que defender a los humildes y

a los que menos tienen, cuesta caro. Y ella, pagó con su vida gustosa el precio de ser recordada para siempre como la abanderada de los humildes, como una humilde mujer del pueblo, Evita, como se recuerda a las grandes.¹⁷²

Por otro lado, Eva también fue evocada en otro momento importante de la presidencia: el día que anunció su candidatura presidencial para la reelección en el 2011. Dicho anuncio se dio en un acto que iba a adjudicar 220 nuevas señales audiovisuales de aire. Allí, CFK comenzó evocando el histórico renunciamiento de Eva para acompañar a Perón en la fórmula de 1952:

Ahí Evita pronunció aquella famosa frase “aunque deje jirones de mi vida en el camino” y también allí confirmó lo que le había dicho al país un 31 de agosto cuando ratificó que no iba a acompañar al general Perón en la fórmula para las elecciones del año '52.

En una búsqueda de identificación con la figura de Eva, CFK continuó refiriéndose a los “agravios, ficciones y mentiras” de las que fue víctima desde el fallecimiento de NK. Inmediatamente después, en una ruptura con la analogía evocada, CFK anunció que ella “siempre supo lo que tenía que hacer” cuando miles le gritaban “fuerza Cristina”, porque tenía un alto sentido de “responsabilidad política, histórica y personal”. Se produce así un juego de identificación con el momento del renunciamiento histórico de Eva Perón, pero para transformarlo en el presente por la aceptación de una candidatura cuya demanda la sitúa en los “miles y miles” que la apoyaron al grito de “fuerza Cristina”.

Las alternativas que experimentaron las referencias al peronismo hasta aquí analizadas no dejan de poner en evidencia las tensiones que se fueron creando entre este movimiento histórico y el kirchnerismo como parte del mismo. Diversos autores han trabajado las relaciones que se establecieron durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner con la tradición peronista. Para el caso del gobierno de NK, Montero y Vincent (2013) desarrollaron las tensiones que se manifestaron entre un “peronismo ortodoxo”, cuyo representante era Eduardo Duhalde, y un peronismo kirchnerista, personificado por el presidente NK. Entre ellos se desató una lucha por apropiarse del aparato y la simbología del PJ, que en el caso del kirchnerismo estuvo acompañada por una estrategia transversal de apertura hacia otras fuerzas. Ambos sectores tenían lecturas diferentes e irreconciliables

¹⁷² Cristina Fernández de Kirchner, 27 de julio de 2011.

sobre la historia del peronismo y los años setenta. Según las autoras, esto dio lugar a un “nuevo peronismo kirchnerista”, más amplio y heterodoxo, que “recuperaba la tradición frentista del movimiento fundado por Perón” y reivindicaba los años setenta. De esta forma, NK se presentó a sí mismo como un “peronista impuro” y la hipótesis de las autoras afirma que durante su gobierno se generó una “identidad kirchnerista” que consistió en una resignificación del peronismo al filiarse a la tradición peronista de los años setenta y al reivindicarse como un “peronista impuro” frente al “peronismo tradicional”.

Para el caso del gobierno de CFK, Graciela Inda (2013) analiza la forma en que el peronismo fue representado y cómo dichas representaciones intervinieron en la disputa por la hegemonía político-ideológica. Según la autora, en la estrategia discursiva presidencial existieron múltiples significaciones del peronismo, dentro de las cuales la presidenta toma partido por la vertiente nacional y popular que se identifica con las figuras de Evita, Héctor Cámpora y Arturo Jauretche. Como antagonista de esta significación, CFK señala al peronismo menemista al que asocia con sectores del aparato partidario que es preciso controlar. La hipótesis de Inda es que la estrategia presidencial apunta a ampliar las bases del peronismo a partir de la identificación de Evita con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

Lo cierto es que las representaciones de un peronismo “amplio y heterodoxo” que caracterizó al gobierno de NK fueron cambiando a medida que se transformó la relación con el PJ. Frente a la ineficiencia de la transversalidad para atraer a las clases medias, el oficialismo buscó redefinir al PJ como un instrumento político fundamental para dar certidumbre y continuidad al proyecto y para ello se colocaría al frente de su conducción nacional a NK (Novaro, Bonvecchi y Cherny, 2014). Esto llevó, según los autores, a que “el pejetismo” dejara de ser sinónimo de reacción y atraso, “para ser considerado como lo que realmente venía siendo desde un principio: la columna vertebral de la coalición oficial” (Novaro, Bonvecchi y Cherny, 2014:285).

Ahora bien, si regresamos sobre el análisis desplegado en este apartado, y observamos las referencias históricas al primer peronismo, selectivamente apropiadas por el discurso de CFK según las alternativas políticas y económicas del presente que las estimularon, es posible reconstruir una imagen de conjunto que recupera los tópicos clásicos de ese

período. Los estudios sobre el primer peronismo se detuvieron particularmente en cada una de las cuatro problemáticas sobre las que se ordenaron aquí las citas y menciones. Por un lado, los estudios sobre economía debatieron en torno a los alcances y límites de la economía política de carácter nacionalista, industrialista y mercado internista que de ese pasado reivindica CFK.¹⁷³ Por otro lado, y asociados a este tema, se exploraron los vínculos que el primer peronismo construyó con las corporaciones empresarias y sobre todo los conflictos que signaron las relaciones entre el gobierno y las corporaciones rurales afectadas por las sus primeras políticas, redefinidas a partir de los años '50, cuando la crisis externa obligó a un cambio de rumbo.¹⁷⁴

A su vez, la oscilante identificación que el discurso de CFK exhibe entre peronismo y diversos sujetos colectivos, remite al viejo y clásico debate en torno a los orígenes del peronismo como a las lecturas que en clave social, política e ideológica buscaron explicar los pilares del nuevo movimiento y las alianzas que lo constituyeron.¹⁷⁵ En el marco de ese debate, en el que el período 1943-1946 ocupó una preferente atención por parte de los especialistas, es posible trazar un arco entre las tensiones presentes en el peronismo del pasado y del presente. Las disputas entre autonomía y heteronomía del movimiento obrero y sindical desplegadas en el interior del Partido Laborista convertido luego en Partido Peronista bajo el férreo liderazgo de Juan D. Perón tiene sus ecos, pero “invertidos”, en las disputas desplegadas dentro del Partido Justicialista cuando el kirchnerismo emergió. En ambos casos lo que se puso en juego fue la figura del “partido” como estructura y los resortes de control, entre otras cuestiones relevantes, para la confección de listas de candidatos a las elecciones.

El liderazgo personalista que tanto Perón como los Kirchner –especialmente CFK– le imprimieron a ese heterogéneo conjunto llamado peronismo no dejó de despertar tensiones y conflictos que parecen inherentes a un movimiento histórico que hizo de la reivindicación del pueblo un elemento constitutivo de su identidad. Pero a la vez, la “lealtad” demandada

¹⁷³ Sobre la economía en el primero peronismo ver: Gerchunoff y Llach (2007), Gerchunoff y Antúnez (2002), Gerchunoff (1989), Di Tella y Rodríguez Braun (1990), Ferrer (1977).

¹⁷⁴ Al respecto ver Brennan (1997).

¹⁷⁵ Sobre los orígenes del peronismo y los pilares del movimiento en clave social e ideológica: Germani (1971); Murmis y Portantiero (1971); Del Campo (1983); James (1987 y 1988); Sidicaro (1981); De Ipola (1989); Plotkin (1993); Torre (1989, 1990 y 1995)

por CFK a ese pueblo se vehiculizó de manera constante a través de la “lealtad al modelo”. En cualquier caso, lo que el peronismo siempre ha dejado en suspenso fue la cuestión de la sucesión del liderazgo que, aunque se nos vaya del período abordado en esta tesis, quedó exhibido en las elecciones de 2015 bajo el lema “el candidato es el proyecto”.

4. Los setenta

Para finalizar con los períodos históricos con los que CFK estableció una filiación y una continuidad de su gobierno nos referiremos a la militancia de los años setenta. A fines de los sesenta los sectores juveniles cobraron fuerza como actores políticos. Como sucedía en muchos países del mundo en la misma época, los jóvenes asumieron un compromiso con los problemas de país y lo reflejaron en diversas formas de protesta como la acción revolucionaria. El carácter joven de la generación fue uno de los principales aspectos recuperados por el discurso oficial. No obstante existía una diferencia con las etapas anteriores: la presidenta se inscribió en dicha generación como una participante activa y un testigo de época.¹⁷⁶ Así lo expresó en un acto de la Juventud Peronista en el Luna Park: “el que está mirando por televisión y quiere escuchar a la Presidenta, que apague el televisor, solamente va a escuchar a una militante peronista”¹⁷⁷. Al igual que el ex presidente NK, CFK reivindicó los valores, ideales y creencias de dicha “generación”¹⁷⁸. Según sostiene Montero (2012), con NK hubo una “repolitización” de la figura del joven militante de los setenta que ya no fue presentado como una “víctima” sino como un militante y activista político con un carácter “heroico”.

En el gobierno de CFK, la reivindicación de la militancia setentista buscó diferenciarse de la “teoría de los dos demonios” que marcaba una corresponsabilidad de dos contendientes violentos. Esta teoría se asoció, en el discurso oficial, con el alfonsinismo y la década del ’80, más allá de que fueron representaciones que estaban ampliamente instaladas en la sociedad desde 1974 (Vezzetti, 2013). En contraposición con esas representaciones, el kirchnerismo reivindicó los valores e ideales de los militantes de organizaciones armadas, en especial de la Juventud Peronista y de Montoneros (Vezzetti, 2013; Wortman, 2015).

¹⁷⁶ Discursos en los que CFK reivindica los valores de la generación del setenta: 24 de enero de 2008, 13 de marzo de 2008, 13 de noviembre de 2008, 30 de abril de 2009, 16 de noviembre de 2010, 30 de marzo de 2011.

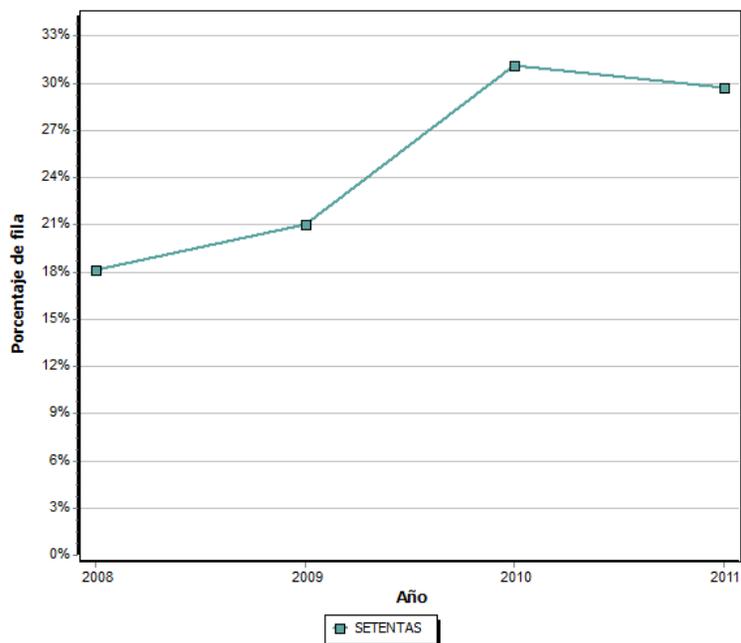
¹⁷⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 14 de septiembre de 2010

¹⁷⁸ Para ver la memoria en torno a los setenta de NK ir a Montero (2012)

Según Claudia Hilb (2013), esta reinterpretación favorable de los ideales y compromiso de los militantes cristalizó una lectura en términos de valores que identifica a “los buenos” y “los malos” de nuestra historia.

Del análisis cuantitativo de la categoría “setentas” se desprende un aumento del porcentaje de ocurrencia entre el 2008 y el 2010 y un leve descenso hacia el 2011. El aumento podría asociarse a la creciente radicalización y polarización del discurso, pero también a la importancia que fueron adquiriendo los jóvenes sumada a la ya adquirida por las organizaciones de derechos humanos en la coalición kirchnerista. Este activismo juvenil combinaba el “repudio al pasado con un regeneracionismo virulento en clave evitista o de izquierda, que los autorizaba a romper orgullosamente lanzas con sus mayores” (Novaro, Bonvecchi y Cherny, 2014:391). Si comparamos el siguiente gráfico con el que representa el porcentaje de ocurrencia de la categoría “Eva Perón” podemos constatar que el año en que fue más frecuente la mención a Eva se corresponde con el año en que aumentaron exponencialmente las referencias a los años setenta.

Gráfico 14: Porcentaje de ocurrencia de categoría “Setentas” por discurso



En estos casos se resaltaron otras características del peronismo, diferentes a las que desarrollamos hasta aquí. Mientras que el Perón de 1945 significaba, según CFK, los beneficios sociales que le habían sido negados a hombres y mujeres, el Perón de los '70 era

identificado por los jóvenes como “la lucha de los pueblos por su liberación, por la construcción de la dignidad nacional”.¹⁷⁹ Ahora bien, el Perón de los '70 que elige recordar CFK en un homenaje al ex presidente es aquel que se “reencuentra con el pueblo”:

Pero yo lo había visto ese 12 de junio y había sido un 12 de junio diferente, con un mensaje totalmente diferente que se venía dando desde su retorno al país y donde me pareció a mí al menos como militante muy joven, que él finalmente retomaba ese discurso de unidad nacional, de convocatoria a todos los sectores, de identificación con los sectores populares.¹⁸⁰

Al referirse a esa etapa sostiene estar cumpliendo los “mandatos históricos muy fuertes que se originaron allá por los años '70”.¹⁸¹ El presente de la enunciación se convirtió en un momento ideal para reavivar los valores de una generación que “con aciertos y equivocaciones creyó en un proyecto colectivo”¹⁸². Con respecto a los aciertos y equivocaciones, CFK expresó en otros discursos que su generación aprendió de las “vidas que se perdieron” a “valorar la democracia”.¹⁸³ A su vez sostuvo, en otro discurso, que las equivocaciones se combinaban con la pasión y que “la pasión y el amor por las ideas nunca pueden ser pecados”.¹⁸⁴ Esta visión antepone los valores y los fines como una forma de justificar los medios, las prácticas llevadas adelante de forma violenta. Parte de esta justificación se apoya, también, en la interpretación de las décadas del '50 y '60:

Es cierto que pasaron cosas muy terribles como la violencia, una violencia que debió ser explicada no solamente a partir de los '70, sino a partir de un poquito más atrás; no de cuando no nos dejaban votar, cuando bombardearon, porque si no, no se entiende, parece que de repente unos locos hubieran aparecido como brotados después de la lluvia. Los procesos históricos siempre hay que entenderlos y comprenderlos, no justificarlos. No estoy hablando de justificación, estoy hablando simplemente de comprensión que es otra cosa totalmente diferente.¹⁸⁵

La cuestión de la memoria en torno a la violencia revolucionaria es analizada por Hugo Vezzetti (2013) quien explica que desde el discurso oficial se buscó subrayar que se trataba de una generación de jóvenes de la que se recuperaba la solidaridad y el deseo de un mundo mejor pero que se relegó “la fe miliciana, las prácticas de la muerte como medios habituales

¹⁷⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de octubre de 2009.

¹⁸⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 1 de julio de 2010.

¹⁸¹ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de febrero de 2011.

¹⁸² Cristina Fernández de Kirchner, 30 de marzo de 2011.

¹⁸³ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de junio de 2008.

¹⁸⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 30 de abril de 2009.

¹⁸⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 16 de noviembre de 2010.

de la acción política y el mito de la guerra revolucionaria” (Vezzetti, 2013:100). La necesidad de gestionar las memorias y los olvidos de la década del setenta se relacionaba con la tensión inherente entre los valores de la acción revolucionaria y la democracia en sí misma.

La asociación entre el aprendizaje de los '70 y la democracia la realizó también al presentar el proyecto de ley de la Reforma Política que buscaba democratizar los partidos políticos:

[...] luego aprendimos con letras de sangre y fuego que la democracia no era un valor cualquiera [...] ¿Cuál es entonces el gran desafío que tenemos en este siglo XXI? Tenemos que lograr una reforma política donde los partidos se democratizen en serio.¹⁸⁶

Reaparece en estos discursos el énfasis en la voluntad como forma de moldear la realidad, ya desarrollado en el capítulo anterior: “Eran las ansias de cambiar la historia, y el peronismo y su tarea de resistencia durante 18 años llamaba a epopeyas y a gestos de épica”.¹⁸⁷ El presente kirchnerista se tiñe del carácter épico del pasado. La historia adquiere así un carácter teleológico y a la vez regeneracionista al postular la idea de que el kirchnerismo vuelve a colocar las cosas en el lugar del que nunca deberían haber salido. En el acto de asunción de NK como presidente del PJ, CFK expresó:

[...] cuando hoy estoy aquí escuchando, por ejemplo, a un joven que nació en la ESMA, hijo de desaparecidos, cuando escucho al Secretario General de la CGT, en nombre de los trabajadores, cuando veo a un joven Gobernador, dirigente expresión de las nuevas dirigencias, siento que estamos volviendo a poner las cosas en su lugar, recuperando entre todos una historia.¹⁸⁸

Las figuras históricas más reivindicadas de esa época fueron el Padre Carlos Mugica y Héctor Cámpora. El primero por haberse comprometido no sólo con la religión sino también con los pobres¹⁸⁹. En el *videomapping* que se proyectó en el Cabildo en los festejos del Bicentenario, uno de los retratos y voces que aparecieron fue la del Padre Mugica. Respecto del segundo, se colocó un busto en la Casa Rosada y se destacó como rasgo principal de su figura la “lealtad” hacia Perón.¹⁹⁰ Además, la principal agrupación juvenil

¹⁸⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de octubre de 2009.

¹⁸⁷ Cristina Fernández de Kirchner 13 de noviembre de 2008, 11 de mayo de 2010.

¹⁸⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 14 de mayo de 2008

¹⁸⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de agosto de 2008

¹⁹⁰ Ver discurso del 13 de noviembre de 2008

kirchnerista adoptó el nombre de quien representó, desde el poder ejecutivo, los valores de los sectores juveniles que fueron rápidamente relegados al asumir Perón la presidencia.

La visión transmitida sobre los años setenta, en la que la presidenta se inscribe como testigo, podría incluirse en lo que Beatriz Sarlo (2005) denominó el *giro subjetivo* sobre el período que abrió un conflicto entre la memoria y la historia. El mismo radicó en la transformación de los testimonios de los testigos en “íconos de verdad” histórica que condujeron a visiones románticas de los jóvenes militantes de los setenta. Esa idealización trajo aparejado una falta de cuestionamiento sobre las responsabilidades de la violencia revolucionaria en el devenir trágico de la Argentina durante esa década. Según Vezzetti, se generó “una visión ideológica que sacraliza la memoria de los combatientes e impone que sus acciones queden sustraídas de la opinión pública” (Vezzetti, 2013:56)

Si bien en el espacio público estos interrogantes estuvieron relegados, en la literatura académica se abrió un debate relacionado con el rol de las organizaciones armadas. En un ensayo sobre el tema Claudia Hilb sintetizó dicho problema en la siguiente pregunta: “¿En qué contribuimos nosotros, los militantes de aquella izquierda setentista, a que el terror del que fuimos tal vez las principales, pero por cierto no las únicas víctimas, pudiera advenir?” (Hilb, 2013:17). Para la autora, la violencia ejercida por los grupos guerrilleros fue un método racionalizado, instrumental, cuyo objetivo era la toma del poder y por tal motivo se debe asumir cierta responsabilidad por las muertes a las que condujo dicha experiencia¹⁹¹.

Como ya dijimos, la cuestión de la acción revolucionaria y sus implicancias queda relegada en el discurso oficial porque hay una tensión, como sostiene Vezzetti (2013), entre una reivindicación de los derechos y libertades y una figura absoluta como la de la voluntad revolucionaria que se sitúa por encima de la ley y el interés general. Más allá de esta tensión, la memoria de este período permite entender el carácter modificable e instrumental de las representaciones históricas:

“lo que retorna, es decir, lo modificable del pasado, no es sólo lo que sucedió sino también lo que no tuvo lugar, las promesas incumplidas, los sueños destruidos, los proyectos naufragados [...] Lo que otras generaciones quisieron y no pudieron realizar persiste como un legado tan potente como lo que efectivamente hicieron. Es

¹⁹¹ Para otros autores que adoptaron la misma visión crítica de su propia experiencia guerrillera ver la carta de Oscar Del Barco en revista *La Intemperie* (diciembre de 2004) y Leis (2013).

ése el núcleo que sostiene una relación de deuda con el pasado.” (Vezzetti, 2013:33-34)

Se refleja claramente la idea presentada en la introducción de este capítulo que refería a un pasado interrumpido que busca ser recuperado en el presente. La presidenta busca volver a esos ideales setentistas, pero cabe preguntarse, como recuperar los valores de una época escindiéndolos de las prácticas y los mitos revolucionarios que los sostenían.

Las diversas líneas historiográficas que en torno a la llamada “historia reciente” tratan este período muestran hasta qué punto las controversias sobre el pasado cercano están íntimamente imbricadas con los conflictos del presente.¹⁹² De igual manera, quienes exploran los intrincados cruces entre historia y memoria revelan las dificultades heurísticas y hermenéuticas a las que se enfrentan cuando el objeto de reflexión remite a una coyuntura particularmente dramática, como fue la de los años ’70, y cuyas implicancias aún siguen vigentes. En cualquier caso, la relación entre historia, memoria y política es siempre una cantera de disputas y los usos políticos del pasado un instrumento que las pone en escena.

* * *

Si regresamos a la frase que cierra el epígrafe que encabeza este capítulo es posible hilvanar algunos de los hilos que articulan la trama de los momentos históricos valorados positivamente del discurso de CFK. Al afirmar que es “esa historia argentina” la base sobre la “que debemos contribuir a construir una sociedad más democrática y a construir desde la política el debate en serio de las ideas”, la presidenta buscó conjugar aquellos momentos dentro de un devenir histórico que estuvo atravesado por profundas mutaciones.

Aunque tales mutaciones son presentadas en una matriz que recupera del pasado los elementos que son funcionales al “modelo de país” que el kirchnerismo dice encarnar, es cierto también que revelan una tensión inherente. En este sentido, si los períodos de continuidad son soportes fundamentales en los que busca inscribirse la identidad política kirchnerista, dicha identidad queda sometida a la tensión mencionada: a saber, la que se desprende, por un lado, de los dos momentos que asumen carácter revolucionario (el período iniciado en 1810 y los años setenta), y por el otro, de los dos momentos que buscan

¹⁹² Sobre la cuestión de la “historia reciente” ver Franco y Levin (2007).

instaurar un orden que ponga fin a las turbulencias precedentes (el rosismo y el peronismo). El hecho de que los dos últimos momentos mencionados lleven, además, la impronta de un nombre propio y de un fuerte liderazgo político no es ajeno a un componente fundamental de la identidad política kirchnerista.

Pero este juego de “ismos” –rosismo, peronismo, kirchnerismo– también deja planteada una segunda tensión fundamental que atraviesa al Partido Justicialista de este período. ¿Cómo inscribir la vocación refundacional del kirchnerismo frente al –o dentro del– peronismo? La mayor apelación a la figura de Eva por sobre la del propio fundador del movimiento peronista permitiría eludir esta tensión e inscribir al kirchnerismo en esa tradición “combativa” interrumpida por la muerte prematura de la “abanderada de los pobres”. Una inscripción que contaba, además, con una ineludible identidad de género que CFK supo explotar para marcar la recuperación de los valores políticos que aquella truncada trayectoria vital no pudo continuar. No obstante, también era ineludible la evocación de la figura de Perón para interpelar a los sectores tradicionales del PJ. Estos últimos sectores no habrían de sentirse cómodos, por otro lado, con la reivindicación de la militancia juvenil de los setenta. Todas estas tensiones permanecerán latentes durante estos años y, como intentamos demostrar, el discurso de CFK apelará de manera selectiva en las diversas coyunturas a unos u otros momentos según el prodestinatario y las políticas concretas que se intentaron legitimar.

CAPÍTULO 3: EL “ELLOS” EN LA HISTORIA

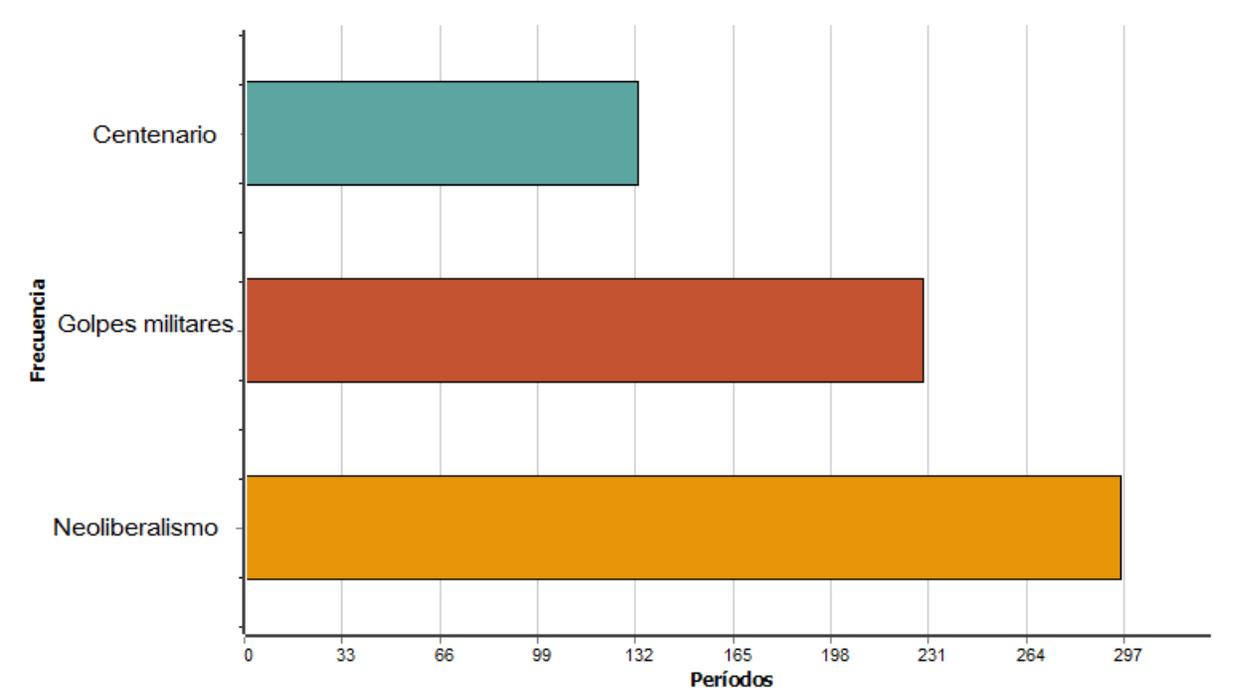
Hemos probado de todo los argentinos, hemos probado desde 1900 para adelante muchas fórmulas. La fórmula de "la Argentina del Centenario", agroexportadora únicamente de la riqueza concentrada en unos pocos y el resto la "ñata contra el vidrio". Duró poco. Con el voto popular, sube al gobierno de Hipólito Yrigoyen. Luego, probaron, a partir de 1930, con los golpes militares. Luego, vinieron los gobiernos de signo popular que traicionaron el mandato y se convirtieron en los gobiernos más liberales y seguidores del Consenso de Washington. Luego, probaron con un partido popular, centenario y democrático, con un sector del progresismo, casi nos vamos todos al tacho¹⁹³

El epígrafe es contundente: los tres momentos de ruptura asociados a los contradestinatarios se condensan en pocas líneas. Este capítulo está destinado a analizar esos tres momentos - el centenario, los golpes militares y el neoliberalismo- vinculados a los actores sociales o políticos a los que el oficialismo se enfrentó, en especial a los sectores agroexportadores, a los empresarios multimediáticos y al poder judicial. El objetivo es ver como la percepción de una amenaza por parte de grupos opositores moldeó las representaciones simbólicas del pasado que rastrearon en la historia las raíces de dichos comportamientos.

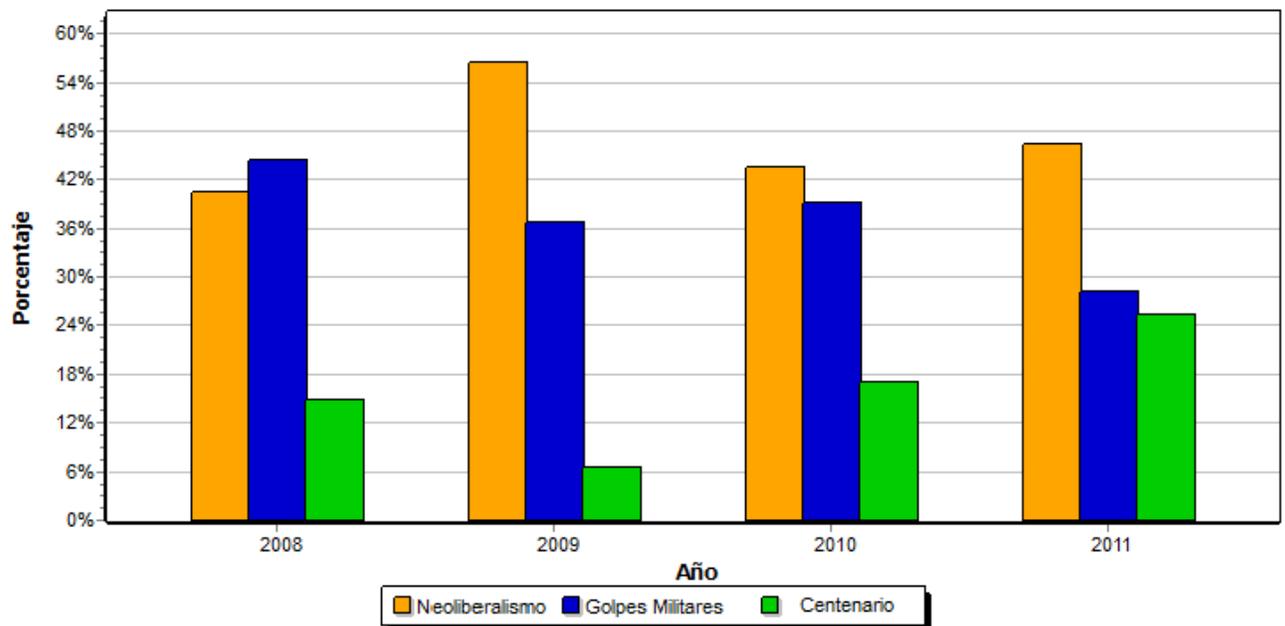
Para comenzar, dicha percepción puede exhibirse desde una perspectiva cuantitativa a través de la frecuencia de aparición de estas categorías: entre 2007 y 2011 encontramos que la más mencionada fue la que refiere al momento neoliberal (296), luego la de los golpes militares (229) desde 1930 a 1976, y por último la del centenario (133)¹⁹⁴.

¹⁹³ Cristina Fernández de Kirchner, 27 de marzo de 2008.

¹⁹⁴ Las categorías de análisis aquí desarrolladas fueron rastreadas con el software de análisis cuantitativo a partir de una serie de palabras asociadas. La categoría "Centenario" se asoció con las palabras: centenario - 1910. La categoría "Golpes Militares" se asoció con: Golpe* de Estado - Golpe* militar* - Golpe* cívico militar* - 1930 - 1955 - Revolución libertadora - '55 - 1943 - 1966 - 1976 - '76 - 24 de marzo - Dictadura - Doctrina de seguridad nacional - Genocid*. La categoría neoliberalismo se asoció con las palabras: Neoliberalismo - Consenso de Washington - '90 - los 90 - 1990 - Convertibilidad.

Gráfico 15: Frecuencia de aparición de períodos de ruptura con el pasado

Si bien el período del neoliberalismo fue el más citado, es preciso remarcar la variación anual de las menciones. En el 2008 se registra un porcentaje mayor de ocurrencia de la categoría “golpes militares” y un porcentaje más alto de la del “centenario” respecto del 2009: los golpes militares representan un 44,59% del total de períodos con los que se estableció una ruptura y el centenario un 14,86%. Esta variación podría explicarse por la preponderancia que tuvo durante el 2008 el conflicto con el campo que, como analizaremos en este capítulo, tuvo al centenario y a los golpes militares como protagonistas de los discursos. En el 2009, en cambio, es el neoliberalismo lo que adquirió un nivel de ocurrencia mayor, con un 56,58%, en comparación con los niveles de golpes militares y el centenario, que se reducen. La presencia de la crisis económica mundial que fue representada en el discurso presidencial como un fracaso del modelo neoliberal puede explicar en parte esta preponderancia de una categoría sobre las otras. En el 2010 y el 2011 la categoría del centenario se eleva más que otros años dado que, como analizaremos, funcionó como contraespejo para el momento bicentenario. Sin embargo, las categorías de “neoliberalismo” y “golpes militares” siguieron siendo más altas que la del centenario.

Gráfico 16: Ocurrencia por año períodos de ruptura

1. El centenario

La selección del centenario como momento negativo explica en gran parte el silencio –o las escasas referencias– que CFK mantuvo en torno al largo período que va desde la batalla de Caseros en 1852 hasta 1910. Respecto de Caseros, el discurso de la entonces presidenta apuntó a que no se trataba de un momento en el que “se derribó un tirano”¹⁹⁵, sino de aquel en el que se perdió la posibilidad de industrializarse. En contraposición con la línea histórica “Mayo-Caseros” atribuida a las corrientes liberales, el kirchnerismo retoma aquí la periodización revisionista, colocando a la derrota de Juan Manuel de Rosas como el polo negativo en la historia del siglo XIX. En un discurso en la Universidad Tres de Febrero donde se inauguró una sede que llevaba el nombre de la batalla, CFK explicó que ella “hubiera elegido otro nombre” y continuó remarcando la importancia de la historia para ver

¹⁹⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 1 de agosto de 2008.

“cuál fue el punto de inflexión donde nos equivocamos”.¹⁹⁶ La batalla de Caseros se presentaba así como un momento de quiebre en el que Argentina perdió la posibilidad de ser un país desarrollado.¹⁹⁷ La historia contraria a Caseros se dio en Estados Unidos con el triunfo del norte sobre el sur en la guerra civil de 1861-1865. Estos dos acontecimientos, sostuvo la presidenta, marcaron la impronta de lo que cada país es en la actualidad en materia de desarrollo:

Lo que significó, por ejemplo, para Estados Unidos la Guerra de Secesión, en la cual [...] había una conflictividad fuerte entre el Norte [...] que pedían industrializarse [...] y el Sur que se planteaba como un país monoprodutor de algodón, en plantaciones y entonces necesitaban a los negros como esclavos trabajando en las plantaciones, mientras que los del Norte necesitaban a los negros trabajando en las fábricas con el algodón del Sur para hacer camisetas, como alguna vez dijera ese genial argentino, que fue Don Arturo Jaureche. Pero, en definitiva, estuvieron en pugna estos dos modelos y aquí fue, tal vez, a la inversa. Aquí [...] a partir de Caseros, todos creíamos que habían derrotado al tirano [...] pero lo cierto es que lo que estaba en pugna era también qué modelo económico de desarrollo y cómo se inscribía la Nación Argentina, si como un segmento de la economía internacional o con un proyecto propio industrial muy incipiente, que había a través de los saladeros, de la talabartería, de la gran ponchería que se hacía en las provincias del norte. Pero, en definitiva, tiene que ver esencialmente, entonces, en cómo se desarrolla ese sistema de defensa nacional también con el modelo de desarrollo económico y social.¹⁹⁸

Es importante señalar que las menciones al rosismo y a la Batalla de Caseros, haciendo énfasis en la cuestión del desarrollo industrial, se dieron entre marzo y julio de 2008, es decir, en los meses en los que se desarrolló la crisis con el campo. Luego de ese período no vuelve a haber menciones de Caseros como momento de quiebre para la industrialización del país, aunque sí del rosismo como ejemplo de defensa de la soberanía nacional. Cabe destacar que en la operación que CFK realiza en esta cita al homologar a los propietarios de las plantaciones sureñas de Estados Unidos con los vencedores de Caseros, donde supuestamente se habrían enfrentado dos modelos de país, se pasa por alto que el modelo

¹⁹⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 28 de marzo de 2008.

¹⁹⁷ Discursos en los que CFK presenta a Caseros como la interrupción de la industrialización: 28 de marzo de 2008, 1 de agosto de 2008, 10 de julio de 2008.

¹⁹⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 10 de julio de 2008. La comparación con Estados Unidos aparece nuevamente en un discurso del 20 de noviembre de 2009.

agroexportador se consolidó con el rosismo y que el vencedor de Caseros era un federal salido del riñón del régimen que acababa de derrocar.

Respecto de las llamadas presidencias históricas que ocuparon el período constitutivo del Estado Nacional –B. Mitre, D.F. Sarmiento y N. Avellaneda– y sobre las presidencias que van desde Julio A. Roca hasta 1910, hay un relativo silencio en los discursos de CFK. Respecto de Sarmiento, las escasas referencias no remiten a una imagen negativa –aunque sí una toma de distancia– sino que se rescata, por un lado, su obra como educador: “Sarmiento podrá ser discutido en sus ideas políticas, de hecho es público y notorio que no las comparto, pero el lugar en la historia lo tiene ganado por haber sido un visionario en la educación”.¹⁹⁹ Pero también la entonces presidenta busca rescatar la dimensión combativa de la personalidad de Sarmiento al que define como “el mejor exponente de la Generación del 37” y como un personaje “con el cual pueden discutirse las ideas, pero que las tenía, las ponía, las defendía y las firmaba. Cuando uno dice "las ponía", era porque ponía todo, ¿no es cierto? aunque parezca un eufemismo también”.²⁰⁰

Seguramente, toda esta larga etapa que atraviesa la segunda mitad del siglo XIX y primera década del XX no se constituye en un contradestinatario de la enunciación porque el centenario concentró como momento negativo todas las diatribas heredadas de ese período. El año 1910 representó en Argentina el último tramo de un régimen “conservador” y “oligárquico” –según las categorías con las que habitualmente ha sido calificado– que se mantuvo bajo la hegemonía del PAN (Partido Autonomista Nacional). Caracterizado por el fraude y la restricción en la participación política efectiva, su imagen política contrasta con el crecimiento económico que experimentó en los años precedentes, cuando el modelo agroexportador se vio más consolidado que nunca.

Este modelo, sin embargo, se convirtió en el foco de las diatribas del discurso presidencial. En el marco del conflicto con las corporaciones agrarias, la coyuntura de 1910 permitió, mejor que cualquier otra, rastrear en el pasado los antagonismos y grupos que se deseaba combatir en el presente. Los debates que sostuvieron tanto el gobierno como los sectores

¹⁹⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 11 de noviembre de 2008.

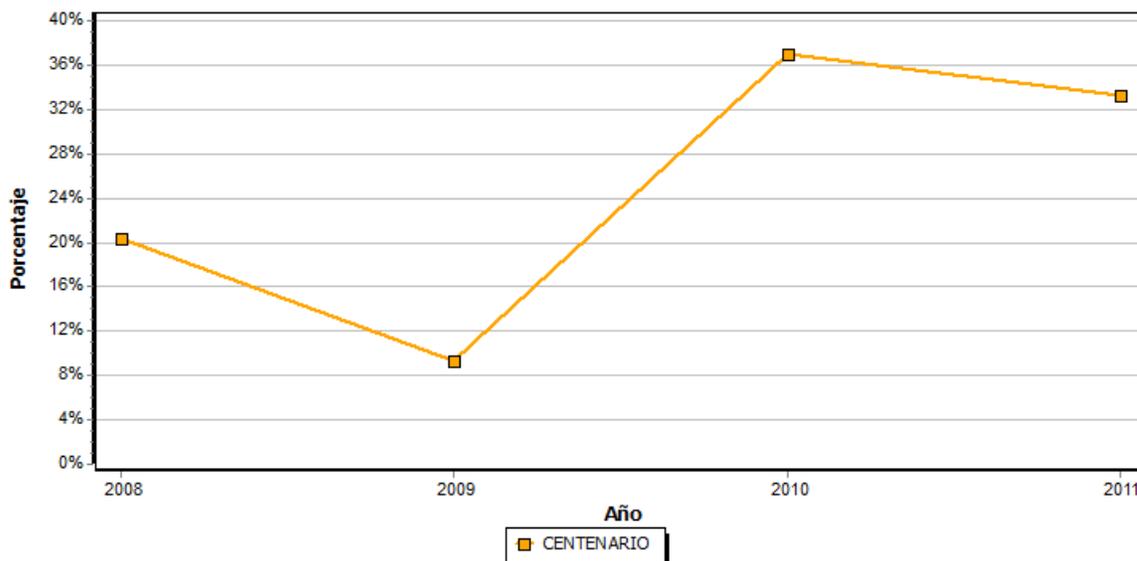
²⁰⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 15 de septiembre de 2010

agropecuarios en torno a 1910 puso de relieve las disputas en torno a las interpretaciones del pasado (Acha, 2011).

Por un lado, durante el conflicto con los sectores agroexportadores, algunos grupos opositores vieron a la Argentina del centenario como un momento de “apogeo” en la historia económica del país. El progreso de esos años podía contrastarse con el derrotero del “populismo” de la segunda mitad del siglo XX. Frente al optimismo de la época del centenario, el bicentenario era visto por estos sectores como un momento de desencanto y decadencia, donde el discurso autocelebratorio resultaba excesivo y mitificador. Defensores de este relato “dorado” en torno al centenario fueron, por ejemplo, los representantes de la Sociedad Rural Argentina. En julio del 2010, el titular de dicha corporación, Hugo Biolcati sostenía que “en el centenario éramos el granero del mundo y una de las naciones más prósperas del planeta” mientras que “en el bicentenario somos un país vapuleado por la corrupción, la imprevisión, la exclusión y la pobreza”²⁰¹. Sin dudas, esta visión sólo puede ser adjudicada a aquellos que integraban la llamada Mesa de Enlace a quien Biolcati consideraba los “herederos de los valores del Centenario”. Entre la oposición –integrada por los sectores del campo– y el gobierno, existía un amplio espectro de grupos que matizaron y se corrieron de esta división dicotómica creada por los grupos en conflicto.

Por otro lado, desde el gobierno, las menciones a 1910 también se hicieron frecuentes. Dentro del porcentaje total de menciones a la categoría “Centenario”, un 20,37% fueron pronunciadas en el 2008, cayendo a 9,26% en el 2009, subiendo a un 37,04% durante el año del bicentenario y pasando a un 33,3% en el 2011. Los altos porcentajes del 2008 se pueden explicar por el conflicto en torno a la resolución 125, mientras que los del 2010 por la permanente comparación entre los festejos del centenario y los del bicentenario tal como desarrollaremos en este apartado.

²⁰¹ Hugo Biolcatti, 1 de agosto de 2010, disponible en http://www.clarin.com/politica/pais-vapuleado-corrupcion-pobreza_0_308969204.html

Gráfico 17: Ocurrencia por año categoría “Centenario”

En el contexto de la crisis con el campo, la Argentina del centenario fue utilizada como ejemplo de un período de crecimiento económico sin distribución: “donde un pequeño sector concentraba la riqueza, mucha riqueza, éramos el granero del mundo, pero también éramos un país con mucha miseria”.²⁰² Este “modelo de país”, donde el *boom* agropecuario no permitía un crecimiento del empleo, era asociado por el discurso presidencial con las políticas que demandaban los sectores rurales, mientras que el kirchnerismo defendía un “un modelo de matriz diversificada basado, fundamentalmente, en valor agregado que permite que la gran parte de los argentinos tengan trabajos y salarios”.²⁰³ El crecimiento económico debía, pues, reflejarse en mejoras en la calidad de vida de la población:

Esta Argentina del Bicentenario es sustancialmente diferente a la realidad social de aquella Argentina del Centenario. Porque nosotros además, concebimos la grandeza de un país cuando la gente concreta, de carne y hueso, cuando el pueblo que vive dentro de ese país, mejora la calidad de vida. Ahí sí creo que podemos cerrar el círculo de país poderoso, de país importante²⁰⁴.

En ese contexto, un lugar especial ocupó la conmemoración del Grito de Alcorta de 1912, acontecimiento que enfrentó a los arrendatarios con los propietarios rurales y que dio

²⁰² Cristina Fernández de Kirchner, 31 de marzo de 2008.

²⁰³ Cristina Fernández de Kirchner, 26 de marzo de 2009.

²⁰⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 18 de marzo de 2008.

origen a la Federación Agraria Argentina, corporación que en el conflicto del 2008 se encontraba aliada a la Sociedad Rural Argentina:

Y quiero también homenajear, además del Grito de Alcorta, en esta tarde, a Francisco Netri, el abogado napolitano que representaba los intereses de los chacareros contra el Gobierno conservador y que fue asesinado, en 1916. (APLAUSOS). Francisco Netri, asesinado, en 1916, por un sicario, dicen de la aristocracia del campo, la historia. Por eso, cuando uno recuerda hay que recordar las historias completas.²⁰⁵

La referencia al sector chacarero de comienzos del siglo XX apunta a desnudar la supuesta contradicción del presente: mientras que en el pasado dicho segmento social se corporizó para defender sus intereses en contraposición a los de los propietarios rurales, en 2008 el sector representado por la FAA estaba en estrecha alianza con sus antiguos oponentes. Esta operación memorialista estuvo acompañada por ofrecimientos a los pequeños y medianos productores en pos de quebrar el frente agrario.

Pero la representación del centenario no sólo asumió, en el polo negativo del discurso de CFK, una valencia económico-social sino también política, convirtiéndose en el ícono de toda una época caracterizada por la injusticia, la miseria, y el carácter antidemocrático de una opulenta oligarquía, responsable de todos los males.²⁰⁶ La referencia a la doble dimensión de la exclusión –económico-social y política– estuvo presente desde el 2008, cuando se destacaba que en el país, principal productor de carne y trigo, se sometía a “los argentinos” a morir “de hambre” y a “los obreros” a ser “apaleados y fusilados”.²⁰⁷

Pero en vísperas y en ocasión del bicentenario, la valencia política fue evocada especialmente para contrastar 1910 a 2010. El centenario fue pues estigmatizado como un momento signado por el estado de sitio y la represión. CFK destacaba en el discurso pronunciado el 25 de mayo de 2010 que: “hace 100 años no existían los derechos sociales; hace 100 años estaba prohibida y era casi un delito la actividad sindical; hace 100 años [...]”

²⁰⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 27 de marzo de 2008.

²⁰⁶ Discursos en los que CFK representa al Centenario como un momento de crecimiento económico sin distribución: 21 de diciembre de 2007, 23 de enero de 2008, 18 de marzo de 2008, 27 de marzo de 2008, 31 de marzo de 2008, 18 de junio de 2008, 22 de enero de 2009, 23 de marzo de 2009, 26 de marzo de 2009, 25 de mayo de 2009, 20 de junio de 2009, 19 de abril de 2010, 6 de mayo de 2010, 13 de mayo de 2010, 21 de mayo de 2010, 25 de mayo de 2010, 5 de agosto de 2010.

²⁰⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 18 de junio de 2008.

no podíamos elegir libre y democráticamente a nuestros gobernantes”.²⁰⁸ Los fastos del centenario eran así un contraespejo de los festejos bicentenarios organizados por el kirchnerismo.²⁰⁹ En el discurso recién citado, CFK sostuvo:

Es que el otro, el primer Centenario, había sido llevado a cabo en un país en el que se había declarado el estado de sitio, era un país en el que los inmigrantes que habían venido de la vieja Europa a conseguir un trabajo o un plato de comida, habían traído también las ideas del viejo mundo, las nuevas ideas, anarquistas, socialistas y los festejos se debieron hacer entonces en virtud de la represión, en virtud de la persecución, Lula, -de esos dirigentes sindicales- un sindicalismo nuevo, incipiente en la República Argentina, en medio de un estado de sitio. Y por esas cosas de la naturaleza también o de las ideas de querer siempre desde aquí parecernos a Europa y no ser nosotros mismos, americanos, latinoamericanos, habíamos traído como protagonista central de los festejos a un miembro de la Casa Real de España.²¹⁰

A la reivindicación de los inmigrantes pobres y de las ideologías que dividían al movimiento obrero organizado, la presidenta opuso la presencia de la Infanta Isabel de Borbón, que asistió a los festejos centenarios en representación de la Casa Real Española. La carga negativa que se le imprimió a la infanta como emblema de lo español, lo monárquico y lo colonial buscó, a su vez, contraponerse a la presencia de los presidentes latinoamericanos que asistieron a las celebraciones en el 2010 (Sebastián Piñera, Rafael Correa, Fernando Lugo, Evo Morales, Lula da Silva y Pepe Mujica).

Esta oposición entre lo “español” y lo “latinoamericano”, en sintonía con la redefinición de la política exterior del gobierno ya indicada en el capítulo 1, CFK se expresó en los siguientes términos en el 2009:

El hecho, lo comentaba con algún periodista que me interrogaba hace ya algún tiempo en España acerca de los populismos en Latinoamérica, y la posibilidad de que el modelo de tal o cual país pueda ser exportado a la región, y por lo tanto pueda verse como un peligro, yo le contesté que no tuvieron miedo, porque eso deviene de cierta concepción colonial que siempre presupone que alguien va a dominar al otro y le va a transferir o va a exigir que tenga su mismo modelo político, institucional,

²⁰⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de mayo de 2010.

²⁰⁹ Discursos en los que CFK contrapone ambos festejos: 22 de enero de 2009, 25 de mayo de 2009, 25 de mayo de 2010.

²¹⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de mayo de 2010.

ideológico; eso es un ejercicio intelectual propio de los que han vivido durante más de 500 años colonizando al resto del mundo. Esto no pasa en la región en la que hemos sufrido fuertemente el colonialismo, por el contrario, nuestra región ha sido una región libertaria, respetuosa de los principios de cada uno de los pueblos, de la autodeterminación de cada uno de los pueblos, una ley que es, fue y seguirá siendo sagrada para todos nosotros. Por eso creo sinceramente en la experiencia de esta Latinoamérica impensable hace unos años, hace unas décadas asolada por dictaduras militares en un mundo bipolar, donde muchas veces las decisiones no se tomaban en base a los intereses del propio país o de sus vecinos sino en base al ajedrez internacional.²¹¹

Diversas representaciones del discurso presidencial en torno al período del centenario podrían ser aquí revisadas. La primera es aquella que sostiene que el del centenario era un modelo económico que miraba hacia fuera, dominado por la opulencia de los ricos, y un modelo cultural que también miraba hacia afuera –Europa– en sintonía con los poderosos. Esta representación pasó por alto una cuestión central de aquella época: el debate sobre la identidad nacional. Ya desde fines de 1880 diversos políticos e intelectuales insistieron en la necesidad de consolidar un sentimiento de nacionalidad ante la llegada de los inmigrantes²¹². La extensión de un nacionalismo vehiculizado a través del Estado fue una característica clave del período aquí trabajado. La educación pública y el servicio militar obligatorio funcionaron como instrumentos para la consolidación de esta identidad. A su vez muchos intelectuales debatieron sobre el origen de la nación, como Joaquín V. González, quien publicó *El Juicio del Siglo* en el número del diario *La Nación* dedicado a la celebración del centenario, en donde rastrea el origen de la nación en un pasado lejano anterior al proceso revolucionario²¹³.

En segundo lugar, la visión histórica que contraponía coloniaje versus libertad y lo extranjero versus lo autóctono se completaba con las interpelaciones populistas. Frente a un centenario oligárquico y excluyente, que exhibió la represión de los débiles y la cancelación de las voces discordantes, se elevó un bicentenario popular, con el pueblo en las calles, y un gobierno que representa los intereses de los más débiles. En este sentido, las celebraciones centenarias de 1910, aun cuando buscaron destacar los logros de un país pujante y embarcado en la inexorable carrera del progreso, estuvieron marcadas por voces

²¹¹ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de enero de 2009.

²¹² La cuestión de la identidad nacional a fines del siglo XIX y principios del XX fue trabajada por Terán (1986), Bertoni (2001), Svampa (1994),

²¹³ Sobre Joaquín V. González ver: Roldán (1993).

discordantes con ese modelo que desde diferentes segmentos sociales, políticos e intelectuales cuestionaban distintas dimensiones de esa Argentina finisecular. A las exclusiones sociales, económicas y políticas se le oponía una sociedad civil pujante, con redes y entramados asociativos que contribuían a la resistencia e integración de los más débiles y al debate público en torno a las alternativas que el crecimiento económico abría. Lejos de la imagen de una sociedad pasiva, víctima de los poderosos y opresores, se observa una sociedad activa, alimentada por el flujo inmigratorio y por las desiguales oportunidades que permitieron el ascenso de unos y el estancamiento de otros. La renovación historiográfica de los últimos años ha puesto de relieve esas voces discordantes, presentando un cuadro mucho más heterogéneo y rico de lo que las clásicas imágenes mostraban del país en aquella época²¹⁴.

Por último, en el discurso presidencial sobre el centenario está implícito un supuesto que ha sido retomado por la historiografía revisionista y que ganó cierto espacio en el ámbito académico: la idea de que existió una unidad entre las clases económicas dominantes y el Estado. En esta cristalización, como ya vimos aquí, se busca distinguir entre una elite dominante y un conjunto de actores populares reprimidos y excluidos del poder. Estas visiones fueron complejizadas en las últimas dos décadas por una historiografía que intentó demostrar, por un lado, que la vida pública de la república oligárquica fue más inclusiva de lo que se suponía y, por otro lado, que la unidad de las elites económicas y la clase gobernante fue producto de una construcción retrospectiva²¹⁵. Durante el período del centenario la gravitación política de los sectores agroexportadores no se encontraba a la altura de sus expectativas, al ser menor que su peso económico y prestigio social. Entre la elite propietaria y el estado había una distancia que se “revelaba como problemática y no pocas veces conflictiva” (Hora, 2009:22)²¹⁶. Los militantes ruralistas denunciaban un “elenco político autoritario y corrupto que se servía de un poderoso estado en su propio beneficio” (Hora, 2009:187), elaborando así una reflexión que “todavía informa la mirada de importantes actores de nuestro tiempo” (Hora, 2009:22). De esta forma es preciso

²¹⁴ Sobre los cuestionamientos a la Argentina finisecular: Bertoni (2005), Devoto (2005 y 2011), Camarero (2010), Roldán (2012).

²¹⁵ Sobre la nueva historiografía política del periodo 1880-1916 ver: Alonso (1993), Castro (2012), Gallo (1990), Botana y Gallo (1998), Roldán (2006 y 2010), Zimmermann (1994).

²¹⁶ En *Los estancieros contra el estado*, Roy Hora aborda las representaciones políticas de los estancieros y demuestra esa distancia que se abría entre ellos y la elite política.

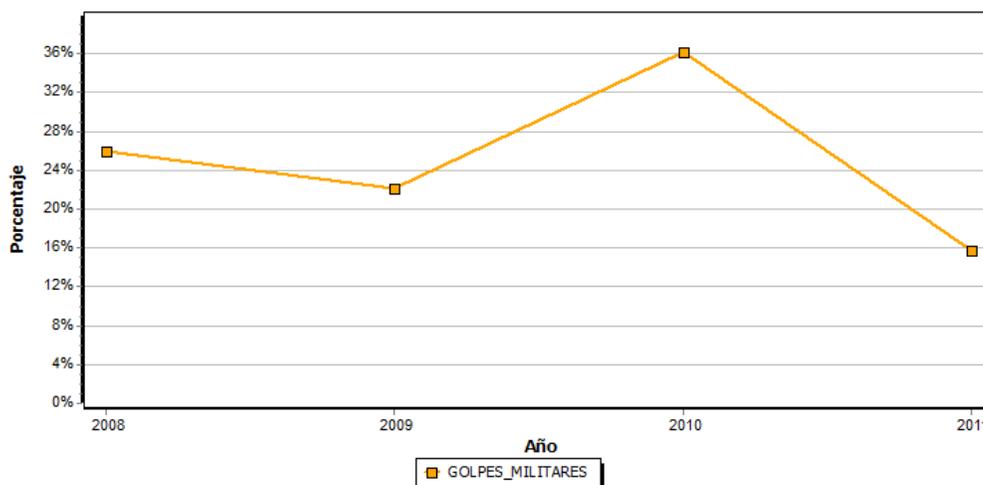
matizar la visión del kirchnerismo según la cual el estado durante el centenario era un instrumento de las clases dominantes, pero también la de la oposición que veía en el centenario un momento dorado de conjunción y sintonía entre terratenientes y estado.

2. Golpes Militares

Si las visiones del centenario buscaron refutar la “leyenda dorada” de aquel momento histórico, las que remiten a los golpes militares no requerían de refutación alguna; no era preciso desmontar un relato reivindicativo de los golpes que, de hecho, ya se había producido con la transición democrática. Como veremos en este apartado, las menciones a los golpes militares cumplían otro objetivo: recrear un clima de amenaza en el presente y convocar a los fantasmas del pasado.

Con la categoría “golpes militares” hacemos referencia a los cinco golpes de estado que tuvieron lugar en el siglo XX (1930, 1943, 1955, 1966 y 1976). La alusión a dichos períodos fue tomada en muchos casos como un bloque y, en otros, se los invocó por separado, marcando especificidades de cada uno, en especial de la última dictadura militar. Las menciones a las interrupciones del sistema democrático estuvieron estrechamente asociadas con tres contradestinatarios: los sectores agropecuarios, los medios de comunicación y el poder judicial. Se utilizaron también para justificar ciertas políticas como el “Fútbol para todos” y para criticar medidas de la oposición como la impugnación a la candidatura de NK. Finalmente, se hizo referencia a las políticas económicas de la última dictadura militar para contraponerlas a las políticas económicas del kirchnerismo.

Si se compara la ocurrencia de la categoría “golpes militares” según los años, se observa que los porcentajes mayores se registraron en el 2008 (25,98%) y en el 2010 (36,22%), a diferencia del 2009 (22,05%) y el 2011 (15,75%), cuando las menciones se redujeron significativamente. Esta variación podría explicarse, al igual que en el caso del Centenario por el rol que tuvo el conflicto con el campo en el 2008 y la menciones a los golpes militares durante el año Bicentenario.

Gráfico 18: Ocurrencia por año categoría “Golpes Militares”

En primer lugar, el kirchnerismo apeló a la memoria de los golpes militares al referirse a uno de los principales contradestinatarios durante el año 2008, a saber, los sectores agropecuarios. En un discurso dado luego de una movilización en apoyo al “campo” la presidenta hizo alusión a un cartel que decía “Videla volvé” y “a caras de conocidos defensores y defensoras de los genocidas”²¹⁷ que asistieron a la protesta. De esta forma, lo que se presentaba como un conflicto con un sector económico concreto fue redefinido por CFK como un “un conflicto político, fundamentalmente de aquellos sectores que condenan nuestra política de derechos humanos y aquellos que han perdido las elecciones”.²¹⁸ Pocos días después sostuvo que en los días de marzo vio “el rostro de un pasado, que pareciera querer volver”²¹⁹ y trajo al presente la memoria de un lockout patronal llevado adelante en febrero de 1976, un mes antes del golpe militar: “las mismas organizaciones que hoy se jactan de poder llevar adelante el desabastecimiento del pueblo llamaron también a un lockout patronal allá por febrero del 76”.²²⁰

De esta manera se le otorgó al conflicto un carácter destituyente y se lo asoció con los golpes militares del pasado: “Me di cuenta, entonces, que estaba ante otro escenario, ante otro cuestionamiento, ya no era retenciones sí o retenciones no, ya no eran intereses, se

²¹⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 27 de marzo de 2008.

²¹⁸ Ibid.

²¹⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 1 de abril de 2008.

²²⁰ Ibid.

estaba socavando, se estaba interfiriendo en la misma construcción democrática”.²²¹ Frente a los sectores opositores, asociados en el discurso de CFK al pasado dictatorial, la presidenta pidió que se respetara la voluntad popular: “Y les pido que en nombre de esa calidad institucional las instituciones de la República legítimamente elegidas por el voto popular en el Parlamento y en el Poder Ejecutivo sigan siendo las que deciden políticas”.²²² Al ensamblar el conflicto con el campo con los golpes militares, la entonces presidenta buscó desplazar el eje económico que tenía el conflicto hacia una dimensión política. La apelación a la historia estaba destinada aquí a obturar el debate económico en juego y a conseguir apoyos políticos que se alinearan en un clivaje democracia-autoritarismo.

Dicho esto, la presidenta buscó marcar una diferencia entre los golpes militares del siglo XX y los “intentos destituyentes” de los opositores a su gobierno. La distinción radicaba en el “encubrimiento” del carácter antidemocrático de la oposición. Mientras que “en tiempos de dictaduras” era “fácilmente identificable a los enemigos de la democracia” porque “eran aquellos que te reprimían, te torturaban, te mataban o te desaparecían físicamente”, en el presente de la enunciación “las formas adquieren más sutileza” porque “pueden aparecer hasta camufladas en luchas que parecen democráticas y cívicas y que, en definitiva, también encierran comportamientos antidemocráticos, destituyentes y desconocedores de la voluntad popular”.²²³

El nuevo “formato” que, según CFK, adquirirían los golpes de estado en el presente²²⁴ se relacionaba estrechamente con el segundo contradestinatario al que hizo referencia el gobierno: los medios de comunicación. Para la presidenta, en el mundo globalizado “los golpes van a ser de carácter cívico-mediáticos”.²²⁵ Desde el conflicto con el campo hasta el final de su gobierno algunos grupos mediáticos se convirtieron en el “otro” que “engañaba” al pueblo. Apenas iniciado el conflicto por la 125, CFK apuntó a los medios:

Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos "generales" multimediáticos que además de apoyar el lockout al pueblo,

²²¹ Cristina Fernández de Kirchner, 18 de junio de 2008.

²²² Cristina Fernández de Kirchner, 17 de junio de 2008.

²²³ Cristina Fernández de Kirchner, 11 de noviembre de 2008.

²²⁴ Discursos en los que CFK refiere a la nueva forma de golpes de estado: 17 de junio de 2008, 11 de noviembre de 2008, 8 de diciembre de 2009, 9 de febrero de 2010.

²²⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 8 de diciembre de 2009

han hecho lockout a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara. Son los mismos que hoy pude ver en un diario donde colocan mi caricatura, que no me molesta, a mí me divierten mucho las caricaturas y las propias son las que más me divierten, pero era una caricatura donde tenía una venda cruzada en la boca, en un mensaje cuasi mafioso. ¿Qué me quieren decir, qué es lo no puedo hablar, qué es lo que no puedo contarle al pueblo argentino?.²²⁶

Como se mencionó en el capítulo 1, una de las principales medidas que enfrentó al gobierno con algunos grupos multimediáticos fue la “Ley de Medios Audiovisuales” que reemplazó a la vieja “Ley de Radiodifusión” de la dictadura. Este enfrentamiento llevó a CFK a mostrar el rol que habían tenido algunos medios de comunicación durante los diversos golpes militares, cuando los diarios “te mostraban un país que no existía, una libertad que no teníamos”.²²⁷ En esa asociación entre dictadura y medios de comunicación fue recurrente la mención a la venta de la empresa Papel Prensa durante la dictadura a “Ernestina Herrera de Noble; el titular de La Nación, Bartolomé Mitre; Héctor Magnetto; Patricio Peralta Ramos”.²²⁸ Se trazaba así el arco entre los medios de comunicación del pasado dictatorial y los medios “hegemónicos” del presente para destacar la matriz destituyente que atravesaba a unos y otros.

El tercer contradestinatario al que aludía el gobierno al referirse a los golpes militares fue el Poder Judicial. Uno de los principales motivos por los que el gobierno cuestionó al poder judicial y lo asoció a los golpes militares fue por las demoras producidas en los juicios a los militares²²⁹, en sintonía con su reivindicación de la militancia de los setenta y la política de derechos humanos que CFK procuró llevar a cabo. A su vez, la justicia fue señalada como una de las responsables de los golpes desde 1930: “hubiera sido imposible hacer las cosas que se hicieron, si no hubiera habido cierto grado de complicidad de sectores de la sociedad y también de sectores de la Justicia”²³⁰. Como pruebas de dicha complicidad la presidenta cita en diversos discursos un fallo de la Corte Suprema de 1930 que “sanciona la

²²⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 1 de abril de 2008.

²²⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 15 de febrero de 2010.

²²⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 24 de agosto de 2010.

²²⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 13 de febrero de 2009.

²³⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 11 de agosto de 2010.

denominada doctrina de los gobiernos de facto”²³¹ y la condena a Eduardo Kimel, quien había cuestionado la actuación de los jueces en el caso de la masacre de los sacerdotes palotinos.²³²

La relación entre los golpes de estado y la justicia también quedó escenificada en el desfile histórico que se realizó por el bicentenario el 25 de mayo de 2010. En dicha ocasión, la escena titulada “La democracia y los golpes de Estado” tenía una grúa de la que colgaban una gran Constitución, una urna y la balanza de la justicia. En determinado momento la Constitución y la urna se prendían fuego, mientras que la balanza de la justicia permanecía en las sombras. Dicha escena difería de la versión original prevista para los festejos en la cual la balanza de la justicia también se prendía fuego. No obstante, CFK explicó por qué había intervenido en la representación y solicitado que no se encienda la balanza:

Cuando vino la propuesta original, porque yo intervine en todo el diseño, se incendiaba también la balanza de la Justicia, y yo les dije que no, que no se incendiara la balanza de la Justicia, porque los golpes militares habían echado y encarcelado presidentes, habían cerrado el Congreso, pero la Justicia había seguido, y tal vez allí encontremos en esa sedimentación, que no es del último golpe militar sino que viene históricamente desde el fondo de la historia desde 1930²³³.

La asociación entre los golpes militares y los sectores agropecuarios, medios de comunicación y poder judicial llevó a la presidenta a enfatizar en el carácter “cívico-militar” de los golpes de estado del pasado.²³⁴ En un acto realizado durante la crisis con el campo, donde se recordaban los bombardeos a Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955, CFK sostuvo:

Ese día, aviones de la Marina bombardearon la Casa Rosada [...] Sería fácil únicamente pensar que fueron militares los que bombardearon la plaza, [...] pero nunca en la historia reciente de nuestro país los golpes de Estado solamente han tenido protagonistas militares, eso no es cierto, es una reducción. Es tal vez encontrar un fantástico chivo emisario, las Fuerzas Armadas Argentinas [...] más

²³¹ Cristina Fernández de Kirchner, 11 de febrero de 2010.

²³² Cristina Fernández de Kirchner, 5 de julio de 2010.

²³³ Cristina Fernández de Kirchner, 5 de julio de 2010. Otros discursos donde explica la intervención sobre el diseño del desfile: 11 de agosto de 2010.

²³⁴ Discursos en los que CFK caracteriza a los golpes como “cívico-militares”: 7 de julio de 2008, 9 de julio de 2009, 8 de diciembre de 2009, 1 de marzo de 2010, 5 de julio 2010, 11 de agosto de 2010, 27 de agosto de 2010.

allá de las responsabilidades que les han cabido, siempre han sido utilizadas como mascarón de proa en la historia reciente, para interrumpir procesos democráticos.²³⁵

Desde esta perspectiva eran los “grupos concentrados económicos” los que “pusieron a nuestras propias fuerzas armadas como ocupando el territorio”²³⁶ y que, no obstante, “están todos en libertad”. Se buscaba de esta forma rescatar el rol de las Fuerzas Armadas del presente, a la vez que se las mostraba como objetos de “designios que venían desde afuera y también desde adentro”.²³⁷ En otro discurso sostuvo que las Fuerzas Armadas “siempre fueron el instrumento de civiles que los fueron a buscar para dar golpes militares”.²³⁸ Esta representación procuraba diluir la responsabilidad de las Fuerzas Armadas, representadas como títeres de sectores que, en el presente, seguían amenazando a la democracia porque se encontraban en libertad.

Algunas medidas de los partidos opositores también fueron cuestionadas y comparadas con los períodos antidemocráticos de la historia argentina. Tal es el caso del intento de impugnación a la candidatura de NK en las elecciones de 2009 que realizaron el entonces presidente de la UCR, Gerardo Morales, y el candidato a diputado, Ricardo Gil Lavedra. Dichas impugnaciones cuestionaban las “candidaturas testimoniales” de Daniel Scioli y Sergio Massa y, a su vez, sostenían que NK no cumplía con el requisito de 2 años de residencia en la provincia de Buenos Aires para ser candidato. Frente al conflicto, la presidente CFK sostuvo:

Además porque también fuimos el único partido político que sufrió proscripciones nunca vistas en la República Argentina (...) en nuestro país estuvo prohibido nombrar a Eva Perón porque era un delito, o Juan Perón, o cantar la marcha; ni que hablar de las candidaturas durante casi dos décadas de proscripciones, donde un partido que era el mayoritario no podía presentarse a elecciones. Quizás por ese ADN de la voluntad popular en nuestra génesis, y tal vez porque fuimos sujetos de las más terribles proscripciones y persecuciones, es que jamás se nos ha ocurrido impugnar las candidaturas de nadie. Lo veo también a Kirchner impugnado por el domicilio (...) ¿puede haber una calidad institucional cuando se recurre a este tipo de cosas que tienen tan malos antecedentes históricos y democráticos?²³⁹

²³⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de junio de 2008.

²³⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 27 de agosto de 2010.

²³⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 7 de julio de 2008.

²³⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 9 de julio de 2009.

²³⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 21 de mayo de 2009.

De esta manera, no son sólo los sectores agroexportadores, los medios de comunicación y el poder judicial los que, según CFK, reproducen prácticas antidemocráticas del pasado sino también uno de los principales partidos opositores que retoma la práctica de las proscripciones.

Por último, la alusión a los golpes militares, en especial a la última dictadura, estuvo también ligada a cuestiones económicas. Las políticas económicas de la dictadura funcionaban como un contraespejo de las llevadas adelante durante los gobiernos kirchneristas. Al referirse a la industria aeronáutica, CFK sostenía que “todo eso fue devastado una y otra vez en golpes de Estado en el 55, en el 66, en el 76”.²⁴⁰ Fue luego de 1976 cuando finalmente se logró instalar “un modelo desindustrializado, un modelo de empobrecimiento, un modelo de dependencia”.²⁴¹ Las características de la dictadura de 1976 permitieron resaltar también el lugar refundacional que el kirchnerismo buscó ocupar en la historia argentina:

Allá en el '76 desapareció esa Argentina industrial; desaparecieron personas también en la Argentina a partir de aquel '76, desaparecieron argentinos y argentinas, desaparecieron puestos de trabajo. Y yo digo que a partir de este 25 de mayo del año 2003 volvió a aparecer en la Argentina el trabajo, la memoria, la verdad, la dignidad y la justicia que habíamos perdido hacía mucho tiempo.²⁴²

Por último, es preciso destacar las distinciones que el kirchnerismo hizo entre los diversos golpes militares. En algunos discursos CFK buscó diferenciar los golpes militares al sostener que mientras algunos tuvieron objetivos políticos, el de 1976 tuvo objetivos económicos.²⁴³

Fue el 24 de marzo de 1976 donde se vino a destruir específicamente la matriz industrial de clase media y generadora de valor agregado que había significado el primero y el segundo gobierno peronista. Las otras dictaduras, habían sido simplemente golpes de Estado para impedir la realización de elecciones libres y populares porque indefectiblemente las ganaba siempre el peronismo.

²⁴⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 9 de octubre de 2009.

²⁴¹ Cristina Fernández de Kirchner, 11 de mayo de 2010.

²⁴² Cristina Fernández de Kirchner, 26 de mayo de 2009.

²⁴³ Otros discursos donde CFK alude a las consecuencias económicas del golpe de estado de 1976: 4 de marzo de 2008, 21 de octubre de 2009, 2 de noviembre de 2010.

En estas diferenciaciones resulta importante retomar lo que se adelantó en el capítulo anterior: el golpe de estado de 1943 que dio origen al peronismo está literalmente ausente del polo negativo de los discursos en los que CFK aludió a la categoría “golpes militares”. Para acercarse a las representaciones que el gobierno ofreció del golpe de 1943 es oportuno observar el guión del Museo del Bicentenario. En los videos que allí se exhiben, mientras el golpe militar de 1930 –donde se destaca el rol de “los medios contra el presidente constitucional”– es implícitamente condenado, el de 1943 es presentado como consecuencia (¿necesaria?) del fraude y la corrupción precedentes. La atención, entonces, no estuvo puesta en el golpe de 1943 ni en el rol que tuvo en el ascenso del peronismo sino en la llamada “década infame” época a la que la presidenta caracterizaba por el fraude y la dependencia de los capitales ingleses²⁴⁴.

El arco trazado en el largo plazo por la sucesión ininterrumpida de golpes militares y gobiernos civiles que jalonaron gran parte de la historia del siglo XX, y que ha sido objeto de numerosos estudios, aparece en los discursos de la entonces presidenta bajo la doble valencia política y económica.²⁴⁵ La relación que CFK establece entre ambas dimensiones es, sin duda, uno de los ejes de discusión de los especialistas en los últimos años. Sería imposible sintetizar aquí las diferentes interpretaciones acerca de un problema tan complejo, pero sí es oportuno destacar lo que Eduardo Míguez señala en un trabajo en el que reflexiona sobre las crisis argentinas del siglo XX y sometido a debate con otros estudiosos del período. El autor afirma allí que

en lo que respecta a la naturaleza política o económica de las crisis a tratar, si bien pueden identificarse dinámicas propiamente económicas que han conducido a coyunturas de fuerte desequilibrio, lo que ha caracterizado a la Argentina en su largo período crítico del siglo XX ha sido una conjunción entre el ciclo económico y la evolución de la política, en la que ésta parece predominar sobre el primero (Miguez, 2010:263)²⁴⁶

²⁴⁴ Cristina Fernández de Kirchner 13 de enero de 2010 y 1 de marzo de 2010.

²⁴⁵ Sobre el los militares y los golpes en la historia Argentina ver: Potash (1971-1981) y Rouquie (1984). Sobre el golpe militar de 1930: Zanatta (1996), Finchelstein (2002). Sobre el golpe militar de 1943 ver: Zanatta (1996 y 1999), Potash (2002). Sobre el golpe militar de 1955 ver: Spinelli (2005), Ruiz Moreno (1994). Sobre el gobierno dictatorial de 1966 a 1973 ver: O’Donell (1982) y De Riz (2000). Sobre la dictadura militar de 1976 ver: Novaro y Palermo (2003) y Canelo (2008 y 2016).

²⁴⁶ Véanse los cometarios a este trabajo en el mismo volumen de Pablo Gerchunoff, Juan Carlos Korol, Hugo Quiroga, Andrés Regalsky, Fernando Rochhi, Juan Suriano.

Míguez sostiene que excepto la de 1930, donde la crisis política fue más bien autónoma, las grandes crisis de la economía argentina –de 1975, 1989 y 2001– siempre tuvieron un fuerte componente político en su desarrollo, mientras que otras crisis políticas de igual intensidad –1943, 1945, 1955, 1966, 1982– no repercutieron en la economía de manera mecánica ni tan dramática, sin dejar por ello de generar incertidumbre. La relación, entonces, entre golpes militares y economía es por cierto más compleja de lo que un discurso público enunciado con claros fines de legitimación política puede expresar. No obstante, lo que ese discurso público transmitía constituye una suerte de sentido común que asocia la periodización consagrada por los golpes con el funcionamiento de la macroeconomía y por ello el ensamble puede ser muy eficaz. La excepción que CFK rescata de esa serie, el golpe de 1943, se justifica por la variable política y porque abrió la alternativa para la emergencia del peronismo. Pero nada se dice sobre el cambio de rumbo económico de ese primer peronismo que encontró en la crisis externa el límite a su política mercadointernista y distribucionista. Un cambio de rumbo que se pareció bastante a lo que el kirchnerismo podía atacar como un giro liberal.

Es preciso hacer una última reflexión relacionada con el rol del Poder Judicial en los períodos dictatoriales. Como vimos en este apartado, de los discursos de CFK se desprende la idea de que el Poder Judicial, en especial la Corte Suprema de Justicia, fue cómplice de los golpes militares avalando su accionar. La literatura académica dedicada a la independencia del poder judicial sostiene que la misma tiende a ser más fuerte en ámbitos donde el poder ejecutivo tiene escaso control sobre el legislativo y donde el ejecutivo y la corte normalmente no están alineados políticamente²⁴⁷. Para los juristas, esta situación se cumplía hasta 1930. Sin embargo, la inestabilidad política que se abrió en el país hacia esa época generó un cambio en la independencia judicial.

Al respecto, Spiller y Tomassi sostienen que la posibilidad de remover a los jueces por el procedimiento de juicio político o por la fuerza y la de aumentar el número de miembros de la Corte acarrearán cambios en sus niveles de independencia y en su capacidad de oponerse a los gobiernos. En esta pérdida de independencia judicial ocupó un punto de inflexión el

²⁴⁷ En términos más generales, las Cortes van a tender a actuar de forma independiente en los casos en los que la fragmentación política es alta ya que los jueces se encuentran más protegidos. Para estos temas ver: Helmke y Rosenbluth (2009); Iaryczower, Spiller et al. (2002); Chávez, Ferejohn, y Weingast (2011).

primer gobierno de Perón y las irregulares remociones y nombramientos que en él se dieron. A partir de 1930 el promedio de permanencia en el cargo de un juez de la corte fue de apenas 4,6 años (Spiller y Tomassi). Desde esta perspectiva, entonces, el apoyo que la Corte Suprema pudo haber dado a gobiernos dictatoriales estuvo relacionado con la pérdida de independencia sufrida desde 1930. A pesar de esto, según demuestran Spiller y Tomassi, la Corte ha fallado en contra de los gobiernos en un número de casos sorprendentemente alto y lo ha hecho, la mayoría de las veces, en contra de gobiernos de *facto* más que de regímenes de *jure*.

Asimismo, se tiene que tener en cuenta que la toma de decisiones judiciales también se basa en un comportamiento estratégico ya que la capacidad del ejecutivo de “castigar” a la Corte haría más indulgente el comportamiento de sus miembros²⁴⁸. Tanto Spiller y Tomassi como Helmke coinciden en mostrar que cuando los ministros de la Corte están frente a gobiernos con niveles de legitimidad bajos, como en el caso de gobiernos de *facto* o cercanos a ser reemplazados, están más inclinados a votar en contra del gobierno.

La literatura académica permite pensar, entonces, que si los jueces de la corte suprema apoyaron determinados gobiernos dictatoriales se debió más a una falta de independencia del poder judicial frente al ejecutivo y a un comportamiento estratégico que a una suerte de vocación antidemocrática del poder judicial en su conjunto. Estos factores explicativos no formaban parte del discurso presidencial dado que el objetivo era asociar a los jueces del presente con los comportamientos antidemocráticos de los jueces del pasado.

3. Neoliberalismo

El tercer período histórico con el cual el kirchnerismo buscó establecer una ruptura fue con el período neoliberal de los gobiernos menemistas de la década del ‘90. Este período es muchas veces tomado como un bloque conjuntamente con el gobierno de la Alianza que se desempeñó entre 1999 y 2001. Ambos momentos ocuparon un polo negativo del que el

²⁴⁸ Helmke (2002) elaboró el concepto de “defección estratégica” para referirse a aquellos casos en los que los jueces se ven estimulados a incrementar las medidas contrarias al gobierno cuando éste comienza a perder poder o debilitarse.

kirchnerismo buscó diferenciarse: “de allí de la política del ajuste permanente que caracterizó la década de los ´90 pasamos al otro Parlamento, al que aplaudía el default”.²⁴⁹ Las referencias a esta larga década, centradas en la dimensión económica del modelo neoliberal y sus consecuencias, van a estar destinadas, principalmente, a mostrar la importancia del rol del estado en el presente, a resaltar la autonomía frente a presiones externas, a remarcar el latinoamericanismo y a confrontar con los sectores agropecuarios. El 2001, por su parte, va a ser mencionado para realizar críticas a la oposición radical y para marcar el carácter refundacional del gobierno iniciado en el 2003.

En primer lugar, los años del gobierno menemista eran evocados para mostrar la tensión entre el libre mercado y la intervención estatal que recorrió el gobierno de CFK. Mientras en el pasado se dejaba en manos del mercado la solución de los problemas, en el presente era el Estado y la revalorización de la política los que permitirían resolverlos:

Ha sido el rol del Estado, ese Estado que algunos creyeron que estaba demás porque era el mercado el que seguramente iba a solucionar los problemas de todos los argentinos y que luego de experiencias trágicas en lo social, en lo económico, en lo político, en lo institucional hemos vuelto a recuperar a ese Estado.²⁵⁰

Dicho modelo, sostenía CFK, llevaba a un “fracaso inevitable” porque “planteaba un feroz darwinismo social; sólo se salvaban los capaces, sólo se salvaban aquellos que tienen inteligencia de comprender el mercado”.²⁵¹ Numerosos discursos²⁵² hacen hincapié en el pasaje de la “demonización del Estado”²⁵³ como administrador e interventor de la economía a un presente en el que “el rol del Estado como articulador entre lo público y lo privado es la garantía de este modelo de crecimiento”²⁵⁴.

La cuestión del Estado formó parte de un imaginario más amplio que se relacionó con la capacidad atribuida a la política para moldear la realidad. Esta cuestión, desarrollada en el

²⁴⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 10 de diciembre de 2007.

²⁵⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 19 de diciembre de 2007.

²⁵¹ Cristina Fernández de Kirchner, 30 de octubre de 2008.

²⁵² Discursos de CFK que refieren al rol del Estado en los noventa: 30 de octubre de 2008, 28 de marzo de 2009, 17 de junio de 2009, 18 de junio de 2009, 2 de septiembre de 2009, 10 de agosto de 2010, 2 de noviembre de 2010.

²⁵³ Cristina Fernández de Kirchner, 28 de marzo de 2009.

²⁵⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 18 de junio de 2009

primer capítulo a partir de la idea de “voluntad”, fue recurrente en los discursos que refieren a la década del noventa:

El neoliberalismo económico produjo la gran trampa de dejar a los políticos el manejo del sistema institucional pero reservándose para sí el manejo de la economía. (...) Esta trampa mortal para la política es la que desde todos los espacios que integran el campo nacional y popular debe ser desarticulada, desarmada y deconstruida. Nosotros necesitamos y los pueblos necesitan saber que solamente a partir de la política y a través de la política es donde se pueden hacer las grandes transformaciones²⁵⁵.

En segundo lugar, el presente se diferenciaba de los '90 porque no estaba signado por las presiones externas impuestas por organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional. Para la presidenta, los diputados y senadores tenían en el presente una libertad que “desde el advenimiento de la democracia no habíamos tenido” por “la presión sobre el Parlamento de los organismos multilaterales”.²⁵⁶ A su vez, estas presiones externas estuvieron asociadas a la idea de “colonización cultural”: “les han lavado tanto la cabeza a muchos con las doctrinas traídas de afuera, del Consenso de Washington, que hasta ni de malos lo hacen”²⁵⁷.

Ahora bien, este hincapié en la cuestión externa se conjugaba, en algunos discursos, con un énfasis en quienes “desde adentro” seguían estos modelos:

Déjenme decirles que no quiero echarles la culpa a los de afuera. Desde muy joven escuché que la culpa la tenían los de afuera, el imperialismo, el Fondo Monetario, pero déjenme decirles que cuando en el 2003 empezamos este proceso (...) me di cuenta exacta de que el problema no son los de afuera, el problema son algunos de adentro, que siempre han colaborado para la expoliación, para el saqueo.²⁵⁸

La memoria de los '90 también posibilitaba remarcar el carácter latinoamericanista de las alianzas regionales del presente. Así como 1810 y la hazaña de los libertadores permitía generar una común identificación positiva, el período neoliberal por el que atravesó la

²⁵⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de octubre de 2009

²⁵⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 10 de diciembre de 2007.

²⁵⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 8 de enero de 2010.

²⁵⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 26 de enero de 2010.

región posibilitaba mostrar un pasado traumático, también común, que había quedado atrás. En el acto de asunción como presidenta pro tempore del Mercosur, CFK sostuvo: “si este MERCOSUR ha sobrevivido a la década del neoliberalismo en la región [...] está claro que este MERCOSUR no solamente goza de buena salud sino que además, tiene excelentes anticuerpos”.

Esta perspectiva se enfatizaba en los discursos dados en el exterior o para mandatarios extranjeros. Durante un almuerzo con el presidente Lula Da Silva, CFK sostuvo que uno de los obstáculos que hubo que superar para construir la integración se dio en la década de los ‘90 cuando se decidió que “los argentinos no pertenecíamos a la región, que nuestro lugar era junto a los grandes del mundo, a lo que comúnmente se conocía como *primer mundo*”.²⁵⁹ En un discurso en la Universidad de La Habana por el 50° aniversario de la Revolución Cubana CFK sostuvo:

Este nuevo surgir de la región, con gobernantes que como me gustó decir alguna vez por primera vez se parecen a sus gobernados, nos habla de una nueva realidad continental que es consecuencia absoluta y directa, aunque parezca una contradicción, de las políticas neoliberales que imperaron y se enseñorearon en la región durante la década de los 90.²⁶⁰

Por último, durante el conflicto con el campo, estuvo presente la memoria de la década neoliberal como una época de ruina para los sectores agropecuarios que “se debatían, también, entre el remate de sus campos y la falta de competitividad que la economía argentina”.²⁶¹ De esta forma, la presidenta señalaba que si bien no había retenciones, el “uno a uno” –en referencia a la paridad cambiaria de esos años entre el peso argentino y el dólar estadounidense– había llevado a la casi desaparición de los productores.²⁶² Esta comparación permitió a CFK mostrar el carácter destituyente de los sectores agropecuarios que no levantaron voces de protesta durante los noventa pero si lo hicieron en el presente: “me acuerdo de los años, en los cuales se remataban campos con la convertibilidad porque

²⁵⁹ Cristina Fernández de Kirchner, 8 de septiembre de 2008.

²⁶⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 20 de enero de 2009.

²⁶¹ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de marzo de 2008.

²⁶² Otro discurso donde se refiere a la ruina del campo durante los noventa: 18 de junio de 2008, 23 de marzo de 2009.

era prácticamente imposible producir [...] en este apenas año y tres meses, que esta presidenta es presidenta de todos los argentinos, he tenido siete paros”.²⁶³

Ahora bien, el período del neoliberalismo, en las representaciones del pasado de CFK, no se cerraba en la presidencia de Menem sino que se extendía hasta el 25 de mayo de 2003, cuando NK asumió la presidencia. Esta larga década del '90, incluye así la crisis de 2001, que fue retomada para criticar a la oposición radical y para resaltar el carácter refundacional del gobierno iniciado en el 2003.

Durante el conflicto por el pago de la deuda en el verano de 2010, CFK sostuvo que era una paradoja ver a los diputados de la UCR erigidos en “defensores de las reservas”, dado que fueron los que “durante dos veces en la corta historia de la democracia rifaron las reservas del país y nos dejaron al borde de la disolución nacional”.²⁶⁴ En otro discurso al respecto, CFK explicó que quienes dejaron la Argentina de 2001 son los mismos que no dejaron pagar la deuda con reservas.²⁶⁵ La misma situación se dio cuando la oposición en el congreso sancionó la ley del 82% móvil para los jubilados que fue vetada por el gobierno. En ese contexto CFK recordó que quienes aprobaron la ley habían descontado durante el gobierno de la Alianza un 13% a los jubilados y a los empleados estatales, reducido el presupuesto de las universidades, endeudado al país y se habían retirado con 30 muertos en las calles.²⁶⁶

La UCR quedaba asociada, así, a los gobiernos menemistas como parte de un mismo proceso:

la mayoría que el pueblo les había conferido, la utilizaron para descontar el 13 por ciento a los jubilados y a los empleados públicos, para sancionar la Ley de Flexibilización Laboral, con coimas en el Senado. Nada diferente tampoco de lo que pasaba muchas veces, en la década del 90' de cómo se utilizaban las mayorías²⁶⁷

²⁶³ Cristina Fernández de Kirchner, 23 de marzo de 2009.

²⁶⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 8 de enero de 2010.

²⁶⁵ Cristina Fernández de Kirchner, 17 de marzo de 2010.

²⁶⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 14 de octubre de 2010.

²⁶⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 29 de abril de 2009.

En estas representaciones existe una tensión en cuanto a las responsabilidades por el estallido de la crisis de 2001. Por un lado, en algunos discursos se atribuyó dicha responsabilidad al radicalismo que estaba en el poder, mientras que en otros se explica porque la Argentina de 2001 “había sido la alumna dilecta de estas políticas de privatizaciones, de desregulaciones, de alejar al capital del circuito de la producción de bienes”.²⁶⁸

En segundo lugar, la mayoría de las menciones al 2001 estuvieron acompañadas de una cita sobre la reconstrucción del 2003:²⁶⁹

[...] en ese 2001 que todos queremos olvidar, casi estallándonos el país en nuestras manos. Nos habíamos quedado únicamente con los símbolos y el territorio, se nos habían llevado el trabajo, se nos habían llevado las industrias, los comercios, la dignidad de nuestros jubilados, nuestras economías regionales estaban devastadas, nuestros maestros, médicos y estatales cobraban en papelitos de distintos colores, también se nos habían robado la memoria, la verdad y la Justicia [...] Y hoy, hoy argentinos, permítanme acordarme de otro 25 de mayo, del 25 de mayo de 2003, cuando haciendo honor a nuestras convicciones, a nuestras ideas, le dijimos al pueblo argentino que podíamos ponernos de pie, que era el trabajo y la producción lo que nos iba a salvar²⁷⁰

En el salto que los discursos producen entre la crisis de 2001 y la refundación kirchnerista de 2003 hay una omisión: el gobierno de Duhalde del 2002. Las continuidades que existieron en términos económicos y al interior del gabinete entre el gobierno de Duhalde y el de NK fueron silenciadas en pos de resaltar el carácter de ruptura del kirchnerismo con respecto al pasado reciente. En los discursos en los que se incluyó este período, el gobierno de Duhalde fue presentado con características negativas, similares a las del período anterior: “recuerdo esa Argentina de los años 2003, 2002, 2001, miles de argentinos en piquetes, cortando calles, rutas porque les faltaba trabajo, porque hacía años que habían perdido su trabajo”.²⁷¹

²⁶⁸ Cristina Fernández de Kirchner, 30 de octubre de 2008.

²⁶⁹ Discursos en los que las menciones al 2001 estuvieron seguidas de la idea refundacional post 2003: 25 de marzo de 2008, 8 de mayo de 2008, 25 de mayo de 2008, 22 de septiembre de 2008,

²⁷⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de mayo de 2008.

²⁷¹ Cristina Fernández de Kirchner, 25 de marzo de 2008.

El período del “neoliberalismo” quedó inscripto, entonces, en una doble periodización. Por un lado, aquella que abarcó desde el primer gobierno de Menem hasta el gobierno de Néstor Kirchner. En otros casos, adoptó una periodización larga que se remontó a 1976, tal como vimos anteriormente: “estamos transformando ese espíritu de derrota que tuvimos allá en el año 2001, pero que venía de antes, venía del 76, venía de la derrota en Malvinas, venía de un país que no se podía encontrar a sí mismo”.²⁷² En este último caso el período 1976-2003 funciona como un bloque en el que quedaba incluido también el período del alfonsinismo.²⁷³ Ese bloque no sólo quedó definido en términos económicos por el modelo “neoliberal” sino también en términos políticos como una “democracia tutelada”.²⁷⁴

Con el ex presidente Alfonsín se produjo así una suerte de tensión, ya que por un lado se lo presenta positivamente como el “símbolo del retorno a la democracia” (así lo expresó CFK en el homenaje en vida que le realizara al ex presidente el 1 de octubre de 2008) pero también se lo muestra negativamente como el responsable de la hiperinflación, de la “desmalvinización”²⁷⁵ o como quien debería haber analizado si la deuda heredada de la dictadura era legítima o ilegítima.²⁷⁶

Ahora bien, las causas que explican, en la perspectiva de CFK, la introducción de este modelo económico se buscan en factores externos a la economía y en responsabilidades internas que exhibieron complicidad. O bien fueron actores externos como el Consenso de Washington y el FMI o bien “algunos de adentro, que siempre han colaborado para la expoliación”.²⁷⁷ No se incluye en esta visión las variables introducidas por la literatura académica que estudia el período²⁷⁸, a saber, el agotamiento que se dio en los países de Latinoamérica de las estrategias económicas que basaron el crecimiento de la economía en la expansión del mercado interno, la intervención estatal y la sustitución de importaciones. Seguramente, el rol del agotamiento del modelo ISI no podía ser resaltado como una explicación del modelo neoliberal dado que sus medidas económicas de expansión del

²⁷² Cristina Fernández de Kirchner, 8 de mayo de 2008.

²⁷³ Sobre el período 1976-1983 como bloque temporal en el discurso de Néstor Kirchner ver Montero (2012).

²⁷⁴ Cristina Fernández de Kirchner, 27 de agosto de 2010.

²⁷⁵ En un discurso conmemorativo de Malvinas el 1 de marzo de 2010 CFK sostuvo que “hubo otros que las escondieron cuando volvieron de Malvinas”.

²⁷⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 13 de enero de 2010

²⁷⁷ Cristina Fernández de Kirchner, 26 de enero de 2010

²⁷⁸ Sobre las reformas neoliberales de la década de 1990 ver: Etchemendy (2004), Gerchunoff y Torre (1996), Schneider (2009), Svampa (2005).

mercado interno y desarrollo de la industria buscaban replicarse durante el kirchnerismo. Tampoco se tiene en cuenta el rol que tuvieron los sindicatos que funcionaron como agentes de desmovilización a cambio de beneficios sectoriales durante los noventa (Etchemendy, 2004). Mientras que la responsabilidad de sectores del PJ fue presentada como una traición (tal como reza el epígrafe de este capítulo), la complicidad de las más importantes organizaciones gremiales fue estratégicamente silenciada.

Por último, como vimos en los discursos citados, las causas de la crisis de 2001 hunden sus raíces para CFK en el liberalismo económico aplicado en la década del '90. No obstante, parte de la literatura académica sostiene que las políticas económicas de la argentina durante ese período se ajustaron sólo en parte al “modelo neoliberal”, por lo que la causa central del default la ubican en la incapacidad del gobierno de aplicar políticas fiscales responsables (Waisman, 2003).

* * *

Si regresamos sobre las representaciones de los tres momentos analizados en el polo negativo, se observa un hilo conductor. En el capítulo anterior veíamos que los períodos históricos con los que se generaba una identificación positiva eran utilizados tanto para legitimar políticas sociales, económicas y culturales como también para crear una imagen propia del oficialismo. En el caso del contradestinario, en cambio, pareciera que sus apelaciones están más concentradas en legitimar las políticas económicas del gobierno y la intervención estatal en diversos ámbitos. Es decir, mientras los primeros adquieren una dimensión más política y simbólica, los segundos estarían concentrados en una dimensión económica.

Los tres momentos aquí citados apuntan a una crítica sobre los efectos del liberalismo económico en la sociedad. A dichos momentos se los representa como épocas en las que los sectores más poderosos económicamente, asociados al imperialismo, habían “capturado” el estado para imponer sus propias políticas. Desde la perspectiva oficialista, en el centenario eran los grupos oligárquicos quienes gobernaban en favor de los agroexportadores; durante los golpes militares eran las corporaciones las que utilizaban a las Fuerzas Armadas como brazo ejecutor de sus políticas, mientras el poder judicial funcionaba como cómplice; y en

los noventa, finalmente, eran los sectores del “establishment” los que llevaron a “gobiernos de signo popular a traicionar el mandato” y a convertirse en gobiernos liberales, tal como muestra el epígrafe de este capítulo.

Por otro lado, es oportuno destacar que mientras que en el polo positivo o prodestinatario se reivindica un panteón de héroes y de personajes específicos con los que se establecen continuidades, en el polo negativo o contradestinario “los otros” de la historia son presentados como fuerzas colectivas y poderosas que conspiran contra los valores que encarnan líderes concretos, ya sea Belgrano, Rosas, Perón o Eva. Esta operación que ubica en un plano “concreto” y encarnado en nombres propios los momentos positivos y en un plano “abstracto”, casi anónimo, los negativos requiere una explicación, dado que existen personajes, como Rivadavia, Uriburu, Onganía, Videla o Menem, que podrían ser mencionados para estos momentos pero que tienen escasa presencia en el discurso oficial.

¿Por qué hacer del adversario un enemigo abstracto? Al analizar el pensamiento revolucionario francés, Furet (1980) sostiene que el adversario (el complot) es convertido en un “enemigo formidable” que emerge como resultado de fuerzas ocultas, abstractas y omnipresentes. Según el autor “este poder absoluto [el del complot] es temible aunque permanezca a partir de entonces oculto, mientras que el otro [el de la voluntad popular] es frágil aunque gobierne” (Furet, 1980:75). En algún punto, el discurso kirchnerista reproduce esta necesidad de presentar un enemigo poderoso, abstracto y omnipresente que puede encontrarse tanto en el pasado como en el presente y que, por medio de conspiraciones, pone en riesgo permanente al gobierno democrático y a la voluntad popular.

REFLEXIONES FINALES: LA HISTORIA COMO METÁFORA

Saber que estamos en una misma pelea que es la de revertir 200 años de frustraciones, de desencuentros, de fracasos. Siento, créanme, en el fondo de mi corazón que no tenemos derecho a equivocarnos otra vez. Nos hemos equivocado demasiado los argentinos, nos hemos enfrentado demasiado, hemos creído que algunos podían imponerse por sobre los otros y, tal vez, mi generación y nuestro espacio político, que tal vez haya sido el más castigado en toda la historia, haya hecho el aprendizaje histórico. Por eso hoy convocamos de esa historia de fracasos a esta nueva Argentina en que estamos construyendo éxitos y un lugar en el mundo a no desperdiciar esta fantástica oportunidad que tenemos y que venimos ejecutando desde 2003.

Esta cita podría leerse como una síntesis de lo que se trabajó en esta tesis. Allí puede leerse la contraposición entre dos momentos marcados por un punto de inflexión que fue el año 2003. El primero de esos momentos habría abarcado 200 años en los que predominaron los fracasos, desencuentros y frustraciones. El segundo, iniciado en el 2003, estaría signado por el éxito. No obstante, para mostrar ese éxito, el discurso oficial exhibió sus representaciones en torno a los “200 años de fracasos”. Esta tesis se preguntó en torno al papel que ocupó la invocación al pasado en la construcción de una identidad kirchnerista. La primera consideración conclusiva de esta tesis, remarca la centralidad que alcanzó tal invocación para reforzar el campo que distingue un “nosotros” de un “ellos”, alineados respectivamente con un pasado reivindicado y otro denostado. A diferencia NK, cuyas referencias al pasado se concentraron en la historia reciente, la entonces presidenta intentó darse a sí misma un lugar mucho más ambicioso en la historia. Su gestión venía a terminar con “200 años de frustraciones”. La vocación refundacional del kirchnerismo que supo cultivar NK al presentarse como un nuevo origen frente al pasado dictatorial y neoliberal se amplió de manera secular con CFK, intensificándose el vínculo entre pasado y presente al atravesar una y otra vez en sus discursos los dilemas abiertos desde 1810. Como hemos descrito en las páginas precedentes, las celebraciones del Bicentenario de 2010 representaron un instrumento muy eficaz para exhibir esa vocación. Pero es oportuno destacar que la “coincidencia” cronológica -de la efeméride con la coyuntura de la gestión presidencial- no fue lo que motorizó la deliberada voluntad por apelar al pasado sino sólo un escenario oportuno para desplegarla en toda su potencia. Desde los inicios de su

presidencia, CFK reveló una particular inclinación a regresar sobre el pasado y a trazar genealogías que ubicaban a prodestinatarios y contradestinatarios de sus discursos en fronteras que replicaban los conflictos del presente.

Y en este punto se impone una segunda consideración. CFK no habla de Historia sino del presente. Su discurso sobre el pasado no es un discurso sobre la historia sino un discurso sobre el presente. Así como su discurso sobre Belgrano o sobre Eva no es un discurso sobre los personajes históricos sino que es una autoimagen de su gobierno. No se busca en estas operaciones arribar al orden de la verdad sino a la efectividad política. La recurrente invocación a una “historia verdadera”, oculta y falsificada, apuntaba a crear ese efecto en un público que tampoco buscaba escuchar un discurso sobre “la Historia” sino sobre el presente. Es por ello que el pasado es aquí un recurso metafórico y no una interpretación historiográfica. Es una herramienta que permite hacer inteligible las disputas del presente y no las del pasado. Esa estrecha relación entre el presente y las representaciones del pasado es lo que se buscó demostrar a lo largo de estas páginas. La cosmovisión que CFK ofreció sobre los dos siglos transcurridos está conformada por un conjunto de metáforas que podríamos denominar de “segundo grado”; es decir, por un conjunto de afirmaciones que no requieren demostración alguna –se presentan como autoevidentes- y cuya procedencia no deriva de los “libros” sino de representaciones que se constituyeron en “sentidos comunes” muy arraigados y que el revisionismo histórico supo imponer en su larga trayectoria. Afianzadas estas metáforas por el lugar que le cupo en el gobierno de CFK a los divulgadores que profesaron dicho revisionismo, la búsqueda de efectividad del discurso que buscó hablar del presente a través del pasado se multiplicó y retroalimentó en diversos escenarios.

Ahora bien, en tercer lugar, esta manera de invocar el pasado para hablar del presente remite a un componente fundamental y que está en el centro de esta tesis: es una manera de generar *confianza* en el prodestinatario, de entablar una identidad con el “nosotros” que se asienta en la convicción de que luego de dos siglos de decadencia y frustraciones es posible rescatar las promesas incumplidas de los momentos positivos para desplegarlas en el presente que encarna la voluntad transformadora del kirchnerismo. Y esta dosis de confianza tiene su contracara en la *desconfianza* que esa misma apelación al pasado

despierta hacia el contradestinario, identificado siempre con los momentos negativos. En este sentido, el hecho ya destacado de que los momentos positivos del pasado se expresan por lo general a través de sujetos concretos, encarnados en nombres propios, y los negativos en colectivos “abstractos”, casi anónimos, abre la reflexión acerca de la forma que adopta la desconfianza en el discurso de CFK. Esta última aparece siempre asociada a esas fuerzas abstractas, ocultas y omnipresentes que desde las sombras conspiran contra el verdadero rumbo que debe seguir la nación. Pero es esa misma naturaleza abstracta la que dota al discurso del contradestinario y de la desconfianza política de una gran capacidad de mutación. Como hemos visto a lo largo de este trabajo, el “ellos” puede así variar de actores y segmentos sociales o políticos que lo conforman y por lo tanto adoptar distintos rostros según las coyunturas del presente y de los conflictos que atraviesan al gobierno. El “nosotros”, en cambio, ancla en momentos positivos del pasado que están mucho más cristalizados al encarnarse en un panteón de personajes y de acontecimientos significativos que se presentan como invariables.

Desde esta perspectiva, en cuarto lugar, cabe preguntarse si esa cristalización apunta a reforzar el nosotros inclusivo de un “pueblo” que se mira en el espejo de la línea consagrada por el discurso oficial, o si este último está más preocupado por apelar a esos momentos positivos para dejar al desnudo su contracara negativa en pos de intensificar la presencia, móvil y mutante, de un ellos siempre dispuesto a amenazar los logros del modelo de país que encarna el kirchnerismo. Por supuesto que, como dijimos al comienzo, toda identidad política se construye en esa antinomia de diferenciaciones. Sin embargo, lo que se intenta avanzar aquí es que la antinomia recreada una y otra a lo largo de la historia está más al servicio del contradestinario que del prodestinario; es decir, de la necesidad de fijar un oponente o enemigo para que el “nosotros” se reconozca en el lugar de la víctima frente a victimarios que van cambiando de ropaje pero no de estrategias. Para ese pueblo-víctima emerge una figura presidencial que, con pura voluntad política, promete el regeneracionismo y la refundación.

Y he aquí, para cerrar, la paradoja que encierra este discurso que requiere hablar del pasado para posicionarse en un presente que se instituye como un nuevo origen. En el seno de esta

paradoja se inscriben las tensiones que esta tesis intentó describir y mostrar: las de un gobierno que para *refundar* la nación *restaura* el pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboy Carlés, Gerardo (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2003), “Repensando el populismo”, en *Política y Gestión*, N° 4.
- Aboy Carlés, Gerardo (2005), “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”, en *Estudios Sociales*, N°28, Universidad Nacional del Litoral.
- Acha, Omar (2011): “Desafíos para la historiografía en el Bicentenario argentino”; en *PolHis* n°8, 2° semestre 2011.
- Alba, Richard (1990) *Ethnic Identity: The Transformation of White America*, New Haven, Yale Univ. Press.
- Alonso, Paula (1993), “Politics and elections y Buenos Aires, 1890-1898”, *Journal of Latin American Studies*, 25:3, 1993.
- Amorim Neto, Octavio (2006), *Presidencialismo e Governabilidade nas Américas*, Rio de Janeiro, Editora FGV y Konrad Adenauer Stiftung.
- Anderson, Benedict (2006), *Comunidades imaginadas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Armstrong, Elizabeth (2002), *Forging Gay Identities: Organizing Sexuality in San Francisco, 1950-1994*, Chicago, Univ. Chicago Press.
- Aróstegui, Julio (2005), “Retos de la memoria y trabajos de la historia”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3, pp. 15-36.
- Barros, Sebastián (2011), “Identificaciones populares, populismo y democracia”, en *Nuevo Topo*, Buenos Aires, p. 21 – 38.
- Bauso, Diego (2015), *Un plagio Bicentenario. El ‘Plan de Operaciones’ atribuido a Mariano Moreno*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Becerra, Martín (2015), “Transgresión, propaganda, convergencia y concentración. El sistema de medios en el kirchnerismo”, en *10 años de kirchnerismo, ¿la década ganada?*, Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti (eds), Buenos Aires, Debate.
- Bem, Sandra (1993), *The Lenses of Gender: Transforming the Debate on Sexual Inequality*, New Haven, Yale Univ. Press.
- Berezin, Mabel (1999). “Political Belonging: Emotion, Nation and Identity in Fascist Italy” en *State/Culture*, George Steinmetz ed. Ithaca: Cornell University Press, pp. 355-377.
- Bernstein, Mary (2005), “Identity politics”, en *Annual Review of Sociology*, Vol. 31, pp. 47-74.
- Bertoni, Lilia Ana (2001): *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bertoni, Lilia Ana (2005), “1910 y la emergencia de otra nación”, en Nun, José (comp.), *Debates de mayo. Nación, cultura y política*, Buenos Aires, Gedisa.
- Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (comp.) (2007), *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*, Buenos Aires, UNSAM edita.
- Botana, Natalio (1991), *La libertad política y su historia*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Botana, Natalio y Gallo, Ezequiel (1998), estudio preliminar a *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel.
- Brennan, James (1997), “Industriales y ‘bolicheros’: la actividad económica y la alianza peronista, 1943-1976” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Facultad de Filosofía y Letras UBA, n°15, 3° serie.

- Burgess, Katrina y Levitsky, Steven (2003), “Explaining Populist Party Adaptation in Latin America: Environmental and Organizational Determinants of Party Change in Argentina, Mexico, Peru, and Venezuela”, en *Comparative Political Studies*, 36, 8.
- Burgin, Miron (1987), *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Buenos Aires, Ed. Solar.
- Burke, Peter (2000), “La historia como memoria colectiva”, en *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza.
- Canelo, Paula (2008), *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo.
- Canelo, Paula (2016), *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983). A 40 años del golpe de Estado*, Buenos Aires, Edhasa.
- Cantamutto, Francisco (2013), “El kirchnerismo como construcción hegemónica populista”, en *Debates Urgentes*, Año 2, N° 3, pp. 29-55.
- Castro, Martín (2012), *El ocaso de la república oligárquica: poder, política y reforma electoral, 1898-1912*, Buenos Aires, Edhasa.
- Cattaruzza, Alejandro (2003), “El revisionismo itinerario de cuatro décadas” en Cattaruzza, Alejandro y Eujanián, Alejandro, *Políticas de la historia argentina 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza, pp. 143-185.
- Cattaruzza, Alejandro (2012), “Dimensiones políticas y cuestiones historiográficas en las investigaciones históricas sobre la memoria”, en *Storiografia*, Pisa – Roma, N°16, pp. 71-91.
- Cerulo, Karen (1997). “Identity Construction: New Issues, New Directions”, en *Annual Review of Sociology*, Vol. 23.
- Chavez, Rebecca, Ferejohn, John and Weingast, Barry (2011) “Una Teoría del Poder Judicial Políticamente Independiente: Un Estudio Comparativo de los Estados Unidos y Argentina”, en Helmke Gretchen, y Rios Figueroa, Julio (ed), *Tribunales Constitucionales en América Latina*, Mexico, Suprema Corte de Justicia de la Nación.
- Chiaramonte, José Carlo, Cussianovich, Ernesto y Tedeschi, Susana (1993), “Finanzas públicas y política interprovincial: Santa Fe y su dependencia de Buenos Aires en tiempos de Estanislao López”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3° serie, n° 8, pp. 77-116
- Chiaramonte, José Carlos (1993), “El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX”, en *Federalismos Latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, pp.81-132.
- Chiaramonte, José Carlos (1997), *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Tomo 1 de la colección Biblioteca del Pensamiento Argentino, Buenos Aires, Ariel.
- Chiaramonte, José Carlos (2013), *Usos políticos de la historia: Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Chiaramonte, José Carlos y Buschbinder, Pablo (1991), *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana*, Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani".
- Connell, Raewyn (1995) *Masculinities*, Berkeley, Univ. Calif. Press.
- Davis, James (1991), *Who Is Black? One Nation’s Definition*, Univ. Park, Penn State Univ. Press.
- De Gori, Esteban (2012), *La República patriota. Travesías de los imaginarios y de los lenguajes políticos en el pensamiento de Mariano Moreno*, Buenos Aires, Edudeba.
- De Ipola, Emilio (1989), "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", en *Desarrollo Económico*, Vol.29, Nro. 115.

- De Luca, Miguel (2011), “Del príncipe y sus secretarios. Cinco apuntes sobre gabinetes”, en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.): *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 37-48.
- De Riz, Liliana (2000); *La política en suspenso. 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós.
- Deheza, Grace Ivanna (1998), “Gobiernos de coalición en el sistema presidencial: América del Sur”, en *El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América Latina*, Dieter Nohlen y Mario Fernández (ed.), Caracas, Ediciones Nueva Sociedad, pp. 151-169.
- Del Campo, Hugo (1983), *Sindicalismo y Peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, CLACSO.
- Devoto, Fernando (2005), “Imágenes del centenario de 1910”, en Nun, José (comp.), *Debates de mayo. Nación, cultura y política*, Buenos Aires, Gedisa
- Devoto, Fernando (2005): “Imágenes del Centenario de 1910: nacionalismo y república”; en Nun, José (comp.), *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*, Buenos Aires, Gedisa, pp.169-193.
- Devoto, Fernando (2011), *El país del primer Centenario*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009), *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Di Tella, Guido y Rodríguez Braun, Carlos (eds.) (1990), *Argentina 1946-198: The economic ministers speak*, Macmillian Press, Londres, 1990.
- Elo, Satu y Helvi Kyngäs (2008), “The Qualitative Content Analysis Process”, en *Journal of Advanced Nursing*, 62.1, pp. 107–115.
- Epstein, Cynthia (1988), *Deceptive Distinctions: Sex, Gender, and the Social Order*, New Haven, Yale Univ. Press.
- Erikson, Erik (1968). *Identity, youth and crisis*, New York, Norton.
- Etchemendy, Sebastián (2004), “Repression, Exclusion, and Inclusion: Government-Union Relations and Patterns of Labor Reform in Liberalizing Economies”, en *Comparative Politics*, vol. 36, N°3, pp. 273-290.
- Etchemendy, Sebastián (2011), “El sindicalismo argentino en la era pos-liberal (2003-2011)”, en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.): *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 155-165.
- Etchemendy, Sebastián (2011), *Models of Economic Liberalization: Business, Workers and Compensation in Latin America, Spain and Portugal*, Cambridge University Press.
- Eujanián, Alejandro (1999), “Polémicas por la historia. El surgimiento de la crítica en la historiografía argentina, 1864-1882”, en *Entrepasados*, Buenos Aires, año VIII, num. 16, pp. 9-24.
- Fearon, James y Laitin, David (2000), “Violence and the Social Construction of Ethnic Identity”, en *International Organization*, Vol. 54, Issue 04, pp 845 - 877.
- Ferrer, Aldo (1977), *Crisis y Alternativas de la política económica argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Finchelstein, Federico (2002), *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge (2015), *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo*, Buenos Aires, Edhasa.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (comp.) (2007), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós.
- Furet, Francois (1980), *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Ediciones Petrel.
- Gabriel Di Meglio (2014), *Manuel Dorrego. Vida y muerte de un líder popular*, Buenos Aires, Edhasa.

- Gallo, Ezequiel (1990), “Historiografía política: 1880-1900”, en AAVV, *Historiografía Argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Buenos Aires, Comité de Ciencias Históricas.
- Garzón Rogé, Mariana (2009), “La construcción imaginario de los límites políticos a través de las personas gramaticales y los enunciados polifónicos: el caso del discurso de Néstor Kirchner” en *Anclajes*, XIII(13), pp. 91–113.
- George, Alexander L. and Bennett, Andrew (2005): *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, MIT Press, Cambridge. Capítulos 7 y 10.
- Gerchunoff, Pablo (1989), “Peronist economic policies, 1946-1955”, en Di Tella, Guido y Dornbush, Rudiger (eds.), *The Political Economy of Argentina, 1946-83*, MacMillan Press.
- Gerchunoff, Pablo y Antúnez, Damián (2002), “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo” en Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Bs.As, Sudamericana, pp. 125-203.
- Gerchunoff, Pablo y Juan Carlos Torre (1996): “La Política de Liberalización Económica bajo la Administración de Menem”, *Desarrollo Económico*, 143.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2007), *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires, Emecé
- Germani, Gino (1971), *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós.
- Gervasoni, Carlos (2015), “Libertades y derechos políticos, 2003-2014: el kirchnerismo evaluado desde siete modelos de democracia”, en *10 años de kirchnerismo, ¿la década ganada?*, Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti (eds), Buenos Aires, Debate.
- Gillis, John (1994) *Commemorations: The Politics of National Identity*, Princeton, Princeton Univ. Press.
- Goebel, Michael (2013), *La Argentina partida. Nacionalismos y política de la historia*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Goldman, Noemí (1992), *Historia y Lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Goldman, Noemí (ed.) (2008), *Lenguaje y Revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo.
- Grimmer, Justin y Stewart, Brandon (2013), “Text as Data: The Promise and Pitfalls of Automatic Content Analysis Method for Political Texts”, en *Political Analysis*, pp. 1-31.
- Groppo, Bruno (2002): “Las políticas de la memoria”, en *Sochohistórica*, N°11-12, p. 187-198.
- Halbwachs, Maurice (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Madrid, Anthropos.
- Hall, Stuart (2003), “Quién necesita identidad?”, en *Cuestiones de identidad cultural*, Stuart Hall, Paul Du Gay (coord.), Buenos Aires, Amorrortu, pp. 13-39.
- Halperin Donghi, Tulio (1987), “La imagen argentina de Bolívar. De Funes a Mitre”, en *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Halperín Donghi, Tulio (1996), “Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina”, *Anuario IEHS*, num. 11, pp. 55-70.
- Halperín Donghi, Tulio (2005), *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista del pasado nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Halperin Donghi, Tulio (2014), *El enigma Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hardy, Cynthia (2001), “Researching organizational discourse”, en *International Studies in Management and Organization*, 31(3), pp. 25-47.
- Hardy, Cynthia, Harley, Bill y Philips, Nelson (2004), “Discourse Analysis and Content Analysis: Two Solitudes? ”, en *Qualitative Methods*, 2.1, pp. 19-22.

- Helmke, Gretchen y Frances Rosenbluth, (2009), “Regimes and the Rule of Law: Judicial Independence in Comparative Perspective” en *Annual Review of Political Science*, Vol 12, pp. 345-366.
- Helmke, Gretchen, (2002), “La Logica de la Defeccion Estrategica: Relaciones Entre la Corte Suprema y el Poder Ejecutivo en la Argentina en los Periodos de la Dictadura y la Democracia”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 43, N° 170.
- Hilb, Claudia (2013): *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hobsbawm, Eric J. (2001): “La producción en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914”, en *Historia Social*, N° 41, pp. 10-20.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (1983), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.
- Hopf, Ted (2004), “Discourse and content analysis: some fundamental incompatibilities”, en *Qualitative Methods*, 2.1, pp. 30-33.
- Iaryczower, Spiller et al. (2002), “Judicial independence in unstable environments, Argentina 1935-1998”, en *American Journal Of Political Science*, N° 46, pp. 699-716.
- Inda, Graciela Alejandra (2013), “Separando la paja del trigo: los peronismos del discurso presidencial kirchnerista y la construcción de una posición hegemónica en el campo político ideológico (2007-2012)”, en *Contracorriente*, vol. 10, N°3, pp. 199-234.
- James, Daniel (1987), “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico*, vol.27, n° 107.
- James, Daniel (1988), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Ed. Sudamericana, Bs.As
- Jelin, Elizabeth (2007): “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado”, en Franco, M. y F. Levin (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.
- Jones, Mark y Micozzi, Juan Pablo (2011), “Control, concertación, crisis y cambio: cuatro C para dos K en el congreso nacional”, en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.): *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 49-61.
- Juan Carlos Torre (1990), *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Juan Carlos Torre (1995), *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, ed. Ariel, 1995
- Kitzberger, Philip (2011), “La madre de todas las batallas: el kirchnerismo y los medios de comunicación”, en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.): *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 179-189.
- Kohan, Martín (2005), *Narrar a San Martín*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.
- Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laffey, Mark y Weldes, Jutta (2004), “Methodological reflections on discourse analysis”, en *Qualitative Methods*, 2.1, pp. 28-30.
- Leis, Héctor (2013), *Un testamento de los años 70*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Levitsky, Steven y Keneth Roberts (2010): “Introduction: Latin America’s “Left Turn”: A Framework for Analysis”, en *The resurgence of the Latin American Left*, The John Hopkins University Press.
- Levitsky, Steven y Murillo, Victoria (2008), “Argentina: from Kirchner to Kirchner”, en *Jornal of Democracy*, vol. 19, n° 2, pp. 16-30.
- Liu, James y Hilton, Denis (2005), “How the past weighs on the present: Social representations of history and their role in identity politics”, en *British Journal of Social Psychology*, 44, pp. 537-556.

- Malamud, Andrés (2011), “Ni mucho gobierno de la opinión, ni tanto regreso de la voluntad: bipartidismo recargado”, en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.): *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 105-114.
- Mauro, Sebastián y Rossi, Federico (2011), “Entre la plaza y la casa rosada: diálogos y confrontaciones entre los movimientos sociales y el gobierno nacional”, en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.): *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 167-178.
- Míguez, Eduardo (2010), “Las crisis argentinas en perspectiva histórica”, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, N° 33.
- Mitre, Bartolomé (1947), *Historia de Belgrano y la independencia Argentina*, Buenos Aires, Estrada (la 1° edición es de 1857 y la 4° y definitiva de 1887).
- Mitre, Bartolomé (1977), *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Buenos Aires, Eudeba.
- Montero, Ana Soledad (2012): *Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Montero, Ana Soledad y Vincent, Lucía (2013), “Del "peronismo impuro" al "kirchnerismo puro": la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)”, en *Postdata* vol.18 N° 1, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, jun. 2013.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Myers, Jorge (1995), *Orden y Virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.
- Neuendorf, Kimberly (2004), “Content analysis: A contrast and complement to discourse analysis”, en *Qualitative Methods*, 2.1, pp. 33-35.
- Nogueira, Roberto (2015), “La gestión pública durante el kirchnerismo”, en *10 años de kirchnerismo, ¿la década ganada?*, Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti (eds), Buenos Aires, Debate.
- Nora, Pierre (ed.) (1984): *Les lieux de mémoire*, vol. 1, La République, París, Gallimard.
- Novaro, Marcos (2011): “La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo”, en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.): *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 129-140.
- Novaro, Marcos y Palermo (2003), Vicente, *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós.
- Novaro, Marcos; Bonvecchi, Alejandro y Cherny, Nicolás (2014). *Los límites a la voluntad. Los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner*, Buenos Aires, Ariel.
- O’Donell, Guillermo (1982), *1966-1973. El Estado Burocrático Autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- O’Donell, Guillermo (1994), “Delegative democracy”, en *Journal of democracy*, Vol. 5, N°1, pp. 55-69.
- Ollier, María Matilde (2015), “El ciclo de presidencias dominantes: Néstor y Cristina Kirchner (2003-2013)”, en *10 años de kirchnerismo, ¿la década ganada?*, Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti (eds), Buenos Aires, Debate.
- Palermo, Vicente (2011), “Consejeros del príncipe: intelectuales y populismo en la Argentina de hoy”, en *Recso*, vol. 2, año 2, pp. 81-102.
- Palti, Elías (2000), “La *Historia de Belgrano* de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N°21.
- Pasamar Alzuria, Gonzalo (2003): “Los historiadores y el uso público de la historia: viejo problema y desafío reciente”, en *Ayer*, N°49, pp. 221-248.

- Patrouilleau, María Mercedes (2010), “Discurso y narración en las dinámicas de constitución identitaria. La experiencia kirchnerista en Argentina”, en *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, vol. 16 n° 11, Monterrey, enero/mayo 2010.
- Peruzzotti, Enrique (2015), “El kirchnerismo y la teoría política: la visión de Guillermo O’Donnell y Ernesto Laclau”, en *10 años de kirchnerismo, ¿la década ganada?*, Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti (eds), Buenos Aires, Debate.
- Plotkin, Mariano (1993), *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Ariel.
- Pollak, Michael (1989), “Memoria, olvido, silencio”, *Revista Estudios Históricos*, Rio de Janeiro, Vol. 2, N° 3, pp. 3-15.
- Potash, Robert (1971-1981), *El Ejército y la política en la Argentina, 1928-1962*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Potash, Robert (2002), “Las Fuerzas Armadas y la era de Perón”, en en Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Bs.As, Sudamericana, pp. 79-124.
- Probyn, Elspeth (1993), *Sexing the Self: Gendered Positions in Cultural Studies*, London, Routledge.
- Quatrocchi de Woisson, Diana (1995): *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- ReinhartKoselleck (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires, Paidós.
- Rinesi, Eduardo (2011), “Notas para una caracterización del kirchnerismo”, en *Debates y Combates*, N°1, nov. 2011, pp. 141-171.
- Roldán, Darío (1993), *La metáfora de una vida: Joaquín V. González. Acerca del pensamiento político liberal en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Roldán, Darío (2010), “El Centenario y las ambigüedades democráticas”, en *Cuadernos Filosóficos – Segunda época*, N°VII.
- Roldán, Darío (2011): “Nación, república y democracia”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n°33, Buenos Aires, ene/dic 2011, pp. 193-208.
- Roldán, Darío (comp.) (2006), *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencia Política y el debate en torno a la República Verdadera*, Buenos Aires, FCE.
- Rouquie, Alain (1984), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- Ruiz Moreno, Isidoro (1995), *La Revolución del 55*, Buenos Aires, Emecé.
- Russell, Roberto y Tokatlían, Juan Gabriel (2015), “La política exterior del kirchnerismo”, en en *10 años de kirchnerismo, ¿la década ganada?*, Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti (eds), Buenos Aires, Debate.
- Sabato, Hilda (2008), *Buenos Aires en armas. La revolución de 1880*, Buenos Aires, Siglo XXI
- Sabato, Hilda y Ternavasio, Marcela (2015), “De las repúblicas rioplatenses a la República Argentina. Debates y dilemas sobre la cuestión republicana en el siglo XIX”, en Pilar González Bernaldo de Quirós (dir.), *Independencias iberoamericanas. Nuevos problemas y aproximaciones*, Buenos Aires, FCE.
- Sarlos, Beatriz (2005): *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Schneider, Ben Ross (2009), "Hierarchical Market Economies and Varieties of Capitalism in Latin America" en *Journal of Latin American Studies*, vol 3, pp. 553-575.
- Serraferrero, Mario (2011), "Presidencia y vicepresidencia: otra difícil combinación", en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.): *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 23-36.
- Sidicaro, Ricardo (1981), "Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera argentina, 1943-55", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Nro.31.
- Sidicaro, Ricardo (2011), "El partido peronista y los gobiernos kirchneristas", en *Nueva Sociedad*, N°234.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1986), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa.
- Simison, Emilia (2015), "Transferencias discrecionales en contextos de centralización fiscal y desnacionalización del sistema de partidos: Argentina 2002-2011", Tesis de Maestría sin publicar, Universidad Torcuato Di Tella.
- Souto, Nora (2008), "Unidad/Federación", en Goldman, Noemí (ed), *Lenguaje y Revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 175-195.
- Spinelli, María Estela (2005), *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Buenos Aires, Biblos.
- Svampa, Maristella (1994), *El dilema argentino: Civilización o Barbarie*, Buenos Aires, Ediciones el Cielo por Asalto.
- Svampa, Maristella (2005), *La Sociedad Excluyente*, Buenos Aires, Editorial Taurus.
- Svampa, Maristella (2013), "La década kirchnerista: populismo, clases medias y revolución pasiva", en *LASA Forum*, Vol. XLIV, issue 4, pp. 14-17.
- Taylor, Charles (1996). "Identidad y reconocimiento", en *Revista Internacional de Filosofía Política*, N° 7.
- Terán, Oscar (1986), *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos.
- Ternavasio, Marcela (2002), *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ternavasio, Marcela (2009), *El pensamiento de los federales*, Buenos Aires, El Ateneo-Grupo ILHSA.
- Ternavasio, Marcela (2012), "Buenos Aires y el orden político posrevolucionario. De la Roma Republicana a una nueva Argirópolis", en Manuel Chust, Ivana Frasquet (eds.), *La Patria no se hizo sola. Independencia y revolución en Iberoamérica*, Madrid, Sílex.
- Ternavasio, Marcela (2013), "Los laberintos de la Libertad. Revolución e independencias en el Río de la Plata", en Alfredo Ávila, Jornada Dym, Erika Pani (coord), *Las declaraciones de independencia. Los textos fundamentales de las independencias americanas*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ternavasio, Marcela y Palacios, Marcos (coord.) (2009), *Las Independencias Hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Tilly, Charles (1990), *Coercion, Capital, and European States AD 990-1990*, Oxford, Blackwell.
- Tilly, Charles (2002). *Stories, Identities and Political Change*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.
- Torre, Juan Carlos (1989), "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo" en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Nro.112, ene-mar

- Verón, Eliseo (1996), “La palabra adversativa” en Verón, Eliseo (et. al.), *El discurso político*, Buenos Aires, Ed. Hachette, pp. 13 – 26.
- Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.
- Waisman, Carlos (2003), “El default argentino. Sus causas institucionales”, en *Política y gobierno*, vol. X, N° 1, pp. 219-230.
- Wasserman, Fabio (2001), “De Funes a Mitre. Representaciones de la revolución de Mayo en la política y la cultura rioplatenses (primera mitad del siglo XIX)”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N°5, 2001, pp. 57-84.
- Wasserman, Fabio (2008), *Entre Clio y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*, Buenos Aires, Teseo.
- Waters, Mary (1990), *Ethnic Options: Choosing Identities in America*, Berkeley, Univ. Calif. Press.
- Wortman, Ana (2015). “La producción simbólica del kirchnerismo” en *10 años de kirchnerismo, ¿la década ganada?*, Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti (eds), Buenos Aires, Debate.
- Zanatta, Loris (1996), *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Zanatta, Loris (1999), *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Zelaznik, Javier (2001), “The Building of Coalitions in the Presidential Systems of Latin America: An Inquiry into the Political Conditions of Governability”, Tesis Doctoral sin publicar, Department of Government, University of Essex.
- Zelaznik, Javier (2011), “Las coaliciones kirchneristas”, en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.): *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 95-104.
- Zimmermann, Eduardo (1994), *Los liberales reformistas. La cuestión social en Argentina (1890-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana.